

CUENTO POPULAR ANDINO



IADAP

VENEZUELA

Ediciones

INSTITUTO Andino de Artes Populares del

Convenio “Andrés Bello”

Calle Diego de Atienza y Av. América - Casilla 91-84 Sucursal 7
QUITO - ECUADOR

VENEZUELA:

Selección Antológica de Narrativa Oral Venezolana:

Elizabeth Monascal P.

Carlos Ríos Roldán.

Portada: Sacha - Runa

Fiesta de Cotopaxi - Ecuador

VENEZUELA



JOVENES DE CHUAO, ESTADO DE ARAGUA

AGRADECIMIENTO

La realización de este trabajo contó con la valiosa colaboración de las siguientes personas e instituciones:

. En la región oriental venezolana, damos las gracias a la antropóloga Maritza La Cruz, quien nos introdujo en la zona de Píritu y sus pobladores, especialmente los señores Dámaso Guáina y Sixto Cirilo Santojo quienes nos narraron los relatos sobre duendes y encantos.

. Socióloga Elizabeth Hernández, Jefe de la Unidad de Recopilación y Difusión de Folklore de la Universidad de Oriente, por su eficiente apoyo y valiosa compañía durante la realización del trabajo de campo.

. Al Director de Extensión Universitaria de la UDO, señor Rubén Rojas, por permitimos ocupar el tiempo de trabajo de algunos de sus funcionarios.

. En Barinas damos las gracias a Guillermo Jiménez Leal, Director de la Casa de la Cultura, por toda la ayuda que nos prestó.

. Al licenciado Vincenzo Alesi y al señor Juan Vivas -funcionarios de la Casa de la Cultura- quienes pacientemente nos llevaron por las poblaciones de Sabaneta, Altamira, Calderas, Barinitas y Barrancas y participaron con nosotros en la tarea de recolección.

. A Pilar Rodríguez y a doña María, su mamá, quienes nos sirvieron de anfitrionas en la ciudad de Barinas. Y nos introdujeron en los cuenteros de la zona: Rosita Fama y Francisco Lucena.

. Al señor Julio César Sánchez Olivo, cronista del Estado Apure y gran conocedor de las tradiciones llaneras, por su desinteresado apoyo al prestarnos parte de su extenso archivo documental.

. A la señorita Grecia Díaz en Biruaca, Operadora de Radio Difusora del Sur, por habernos cedido su tiempo y ayudado en la copia de unas grabaciones del señor J. C. Sánchez Olivo, y por habernos presentado a su cariñosa abuela, una de nuestras mejores informantes: Margarita Navarro.

. Al señor Jesús González, indígena Curripaco del Territorio Federal Amazonas.

. Agradecimiento especial a la licenciada Isabel Rodríguez por su colaboración desinteresada en la transcripción, revisión y adaptación de algunos cuentos.

. Nuestro agradecimiento se hace extensivo al antropólogo Rafael López Sanz, por habernos aportado valiosos elementos de crítica en la realización de la introducción de este trabajo.

. A la antropóloga María Eugenia Suels por haber elaborado el programa de computación para la ordenación del vocabulario.

. Finalmente debemos reconocer los valiosos esfuerzos de la secretaria señora Aura Contreras M., en el trabajo de mecanografía.

Y a todos aquellos que de una u otra forma colaboraron y nos alentaron en la realización de la presente antología.

I. INTRODUCCIÓN - ELEMENTOS DE INTERPRETACIÓN

El objetivo de este trabajo es el de someter a la consideración del público lector una selección antológica diferente. Se trata de un grupo de relatos que pertenecen a la tradición oral venezolana y que por factores que analizamos más adelante, difícilmente son escuchados hoy en día. En su mayoría la antología se compone de lo que se ha denominado comúnmente como cuento folklórico. También incluimos chistes, casos y algunos relatos sobre duendes y encantos.

Las narraciones provienen de dos fuentes principales. La primera, de recopilaciones realizadas en el campo, específicamente en las regiones oriental, occidental, del llano y del Territorio Federal Amazonas. La segunda, es el resultado de la revisión minuciosa de los relatos que conforman el archivo documental del INIDEF, que a su vez fueron recogidos en distintas regiones del país (cf. cuadro anexo). En ambos casos se trabajaron todas las versiones y luego se procedió a su selección y adaptación.

Desde el punto de vista metodológico, la recolección de información en el campo se realizó de la siguiente manera: en primer lugar establecimos contactos previos con instituciones y personas que laboran en el campo de la cultura. Luego viajamos a las regiones ya mencionadas y nos entrevistamos con los narradores. La técnica de investigación utilizada fue la de sesiones inducidas, ya que hoy en día son pocas las oportunidades en las que se cuentan este tipo de relatos de manera natural y espontánea, bien sea por la influencia de los medios de comunicación (radio, televisión, cine, etc.), por el desmembramiento de lo que antropológicamente se denomina familia extensa o por

la desarticulación de la comunidad a raíz de los procesos de migración rural - urbana, en los que inciden directamente los factores de cambio económico.

El registro de los relatos fue realizado con cinta magnetofónica con el objeto de captar lo más fielmente posible toda la riqueza del lenguaje, así como también para remitir el trabajo posterior de transcripción, adaptación y análisis.

Pensamos que uno de los más valiosos aportes de esta antología es la de haber sido recogida, seleccionada y trabajada con un criterio etnológico - antropológico más que semántico -literario como hasta ahora lo han sido la mayoría de los trabajos realizados sobre este tema en Venezuela. Esta perspectiva etnológica incluye elementos de análisis de orden social, económico, histórico, lingüístico, etc., inter-relacionándolos y logrando con ello una más acabada visión de totalidad del fenómeno de la cultura. Dicha visión de totalidad no es posible alcanzarla desde el ángulo unidisciplinario que algunos estudios han utilizado.

Dentro de todos los géneros de la literatura oral, podemos decir que los cuentos, chistes y relatos necesitan —más que ningún otro — dos elementos indispensables para su realización: un narrador y una audiencia. Es importante destacar estos dos elementos, pues a pesar de que esta antología se presenta en forma escrita, queremos resaltar la importancia “del contar”, en contraposición al hecho del “leer”. Al contar se comparte una herencia cultural que se transmite de generación en generación, o dentro de una misma generación. Al contar se recurre a otro tipo de comunicación: de carácter visual, gestual, emocional y lingüístico (giros idiomáticos, entonaciones, etc.); al contar el auditorio puede solicitar del narrador su opinión sobre determinado pasaje, puede pedir su repetición, etc. En fin, el contar permite el ejercicio de una imaginación colectiva. El leer es un acto de carácter individual, de reflexión personal, y de interpretación particular.

De allí que en la mayoría de estos relatos hayamos conservado — en la medida de lo posible— su carácter coloquial. En las adaptaciones nos propusimos conservar el texto narrado íntegro, respetando los giros, vulgarizaciones, malas palabras, etc. Sólo eliminamos algunas repeticiones, reiteraciones y giros

innecesarios. En otros casos hubo necesidad de ordenar los sucesos y acontecimientos pertenecientes a la trama del relato, ya que por omisión o descuido el narrador no los incluyó. Ponemos como ejemplo el “Cuento de Tío Conejo”. En la transcripción original, en la primera serie de animales, el narrador menciona al Tío León; luego, en la segunda serie, cuando los animales regresan a buscar su plata, el narrador omite al Tío León. Entendemos que se trata de omisiones de carácter involuntario y que en este caso, responden a la larga serie de animales que incluye el relato a que hacemos referencia. En nuestra adaptación, incluimos el pasaje olvidado utilizando las frases —tipo del propio narrador—. En otros casos, las adaptaciones fueron realizadas para sustituir algunos pasajes en los cuales el lenguaje gestual del narrador ilustraba el relato. Por ejemplo, al final del cuento de “Juan Bobo y el Gato”, en donde Rosalía Avansini (la narradora) hacía gestos con la mano para señalar direcciones horizontales y verticales. O el cuento de “Matrimonio Pichirre y los Cazadores Perdidos”, donde la narradora hacía señas con las manos para indicar la estrechez del cuello de una vasija.

De igual manera, presentamos aquí varias versiones de un mismo relato. Esto se realizó con la finalidad de ilustrar al lector sobre las similitudes y diferencias —variantes— que existen en personajes, acciones, trama, etc., las cuales defienden del narrador, del lugar y de la época en que fueron recolectados. Un ejemplo claro lo tenemos en los cuentos de “Onza, Tigre y León”, “Los Tres Consejos”, y las narraciones de “Tío Tigre y Tío Conejo “. También se conservaron los conflictos planteados de carácter escabroso, que otras antologías eliminan o acomodan por considerarlos atentatorios a los principios éticos y morales de nuestra tradición judeo - cristiana. Así por ejemplo, tenemos el cuento de “La Huevera”, en el cual se plantea una posible relación incestuosa entre el padre y la hija; el tradicional cuento de “Onza, Tigre y León”, donde un padre, a solicitud de su nueva esposa, abandona sus hijos; o el cuento de “La Niña sin brazos”, en el cual, por envidia, una madre mutila a su hija. Sin embargo, no por ello pensamos que este trabajo sea inadecuado para los niños de todas las edades, por el contrario, estos cuentos poseen un papel enriquecedor dentro de la literatura infantil pues ayudan al desarrollo integral de la personalidad del niño, quien obtiene de ellos:

- *Patrones para orientar sus acciones, lo que le permite enfrentar mejor las dificultades que se presentan a lo largo de su vida.*
- *Una clara definición del bien y el mal, ya que los héroes de estos relatos son buenos o malos. No existen en ellos personalidades ambiguas.*
- *Pautas de conducta propias de su cultura o sociedad durante su proceso de socialización.*
- *Y como dice Bruno Bettelheim en su libro **Psicoanálisis de los cuentos de hadas**, elementos para estructurar mejor sus sueños, estimular su imaginación y creatividad, y excitar su curiosidad a la vez que lo entretiene y divierte.*

Como los cuentos por lo regular tienen un final feliz, a pesar de que su trama pueda parecer muy escabrosa, ayudan al oyente a estructurar salidas y soluciones optimistas a los conflictos vividos. Este carácter optimista del cuento difiere de aquél de los mitos, aunque muchos cuentos tienen origen en mitos y otros se suman al corpus mítico de ciertas culturas. Bettelheim afirma que el cuento es un relato optimista mientras que el mito no lo es. En los cuentos los héroes son personas normales y corrientes, identificadas por cualidades comunes pero, en algún momento de su existencia llegan a tener poderes, aunque al final del relato vuelvan a su estado normal. En cambio, los seres mitológicos son seres sobrenaturales que usualmente permanecen en ese estado durante toda su existencia. Por lo regular, los personajes míticos están identificados: Edipo, Teseo, Apolo, etc.: en contraposición con los personajes de los cuentos que son un rey, un ser sin nombre, un hombre pobre, una niña bonita, unos huerfanitos, un borracho, una negrita, un pescador e incluso animales personalizados que adquieren cualidades humanas tales como la viveza, la flaqueza, la estupidez, etc., caso de Tío Tigre y Tío Conejo.

Como vemos, la mayoría de los cuentos reflejan situaciones reales y cotidianas que muchos niños tienen que enfrentar o las conocen como realidades de la vida: la pobreza, la riqueza, la orfandad; aunque estas situaciones se hayan dado como los mismos cuentos ilustran, en lugares remotos e indeterminados. El inicio lingüístico de los cuentos con frases como: “Hace mucho tiempo. . .”, “En un lugar remoto. . .”, nos da cuenta de la situación real - imaginaria en la que se desarrollan.

Por otra parte, la realidad peculiar que cada grupo cultural agrega a sus relatos, la forma como los organiza y enriquece, nos permite a nosotros, investigadores sociales —antropólogos, sociólogos, educadores, etc.— analizar los relatos y partir de ellos para distintos análisis. Así, desde el punto de vista antropológico estos relatos nos brindan información sobre relaciones de familia y parentesco, ya que muchos de ellos dan cuenta de estructuras familiares diversas. Ejemplo: “La Cenizosa” (Cenicienta), en el cual una mujer y su hija se encargan de criar a una hermanastra; o los cuidados que la suegra prodiga a la niña sin brazos (en el cuento del mismo nombre), así como la relación con su madre, esposo e hijo.

En el aspecto lingüístico - literario estos relatos nos muestran una riqueza ilimitada. En ellos encontramos una variada gama de formas lingüísticas regionales, recuérdese que esta antología abarca desde relatos de duendes y encantados, en el oriente y en el Amazonas, hasta cuentos maravillosos y picarescos recogidos en la región de los llanos venezolanos.

Las hablas regionales han sido respetadas tratando de reflejar en la escritura toda la riqueza de la oralidad. Pensamos que a partir de esta selección antológica se podría realizar un estudio comparativo, sincrónico y diacrónico del lenguaje —hay cuentos grabados desde el año 1970 hasta 1983. En ellos encontramos estructuras lingüísticas que reflejan la adquisición reciente de palabras que aluden a elementos tecnológicos, anglicismos —como el ok: okey—.

Pero también los relatos nos dan información sobre indumentaria y artesanía, al indicar —en muchos casos— la elaboración de piezas o trajes tradicionales sobre los patrones habituales. Algunos relatos nos brindan información sobre elementos de la vivienda del grupo cultural al que pertenecen. Por ejemplo, largueros, tirantes, trojas, bahareque.

Hay también referencias a técnicas transformadoras y de adquisición, y a los sistemas de subsistencia, tales como la caza, la pesca, la recolección, la agricultura y la cría. Así tenemos el “Cuento de Juan Flojo” donde incluso se habla del sistema del conuco, de la época de siembra y recolección.

En el orden culinario la información es invaluable. Se habla de las comidas típicas o regionales, los ingredientes, las

formas de preparación de los alimentos, los implementos de cocina: hornos, fogones, sartenes, ollas, etc., e incluso el horario de comidas, es decir, se hace alusión directa a los patrones alimenticios y a la dieta regional, como en “La Huevera”, “El matrimonio pichirre y los cazadores perdidos”, “Pedro el Malo y el matrimonio pichirre”, “La lluvia de mazamorra”, “Los dos compadres”, “Onza, Tigre y León”, etc..

En el orden espiritual los relatos también nos ofrecen elementos relativos a creencias religiosas o sobrenaturales. Ejemplo: “El pacto del hombre con el Diablo”, el “Cuento de la negrita”, en el cual un grupo de personas va a resolver sus problemas a “la casa de Dios”. En el de “La Cenizosa”, “Onza, Tigre y León” o en “La Huevera”, donde el hada del cuento es una viejita que ellos llaman “la virgen”.

En conexión con este tema, mención aparte merecen los relatos sobre duendes y encantos, a los que haremos referencia más adelante (Cfr. p. siguiente).

Desde el punto de vista sociológico podemos realizar otro tipo de análisis. Podemos indicar por ahora los diferentes papeles, funciones o roles de nuestra cultura occidental. Así, la mujer vive en la casa, realiza las labores del hogar, cuida a los hijos y la vivienda. Ejemplo de este comportamiento lo tenemos en los cuentos de “Juan Flojo”, “El Borracho”, “Los Tres Consejos”, “Tío Tigre y Tío Conejo”, “La Lluvia de Mazamorra”. Mientras el hombre trabaja fuera de la casa, busca el sustento económico para la familia; es el viajero por lo regular, el que se va de aventuras a recorrer mundo; trabaja en el campo, caza, pesca. Los relatos arriba mencionados así lo ilustran, haciéndose patente esta conducta en el de “El Borracho”, “Los Tres Consejos”, el “Cuento del Brujo” y “Juan Adivinador”.

Otro aspecto sociológico a destacar es el de la discriminación racial latente en mucho de ellos. La mayoría de los relatos que presentan este aspecto enfatizan elementos discriminatorios sobre los negros. Así vemos que son los negros o “las negritas” los personajes en los que recae esta situación de discriminación. Por ejemplo, en el cuento de “Juan Adivinador”, son los tres criados negros del rey quienes se roban el anillo, o en el relato del “Pacto

del Hombre con el Diablo “ se hace alusión a los caracteres físicos de la mujer: una negra que “hacía visa”, con el pelo “Palma Cachorra”, o en “La Cenizosa” en el cual la madrastra es “una negra trompúa, de esas negras telañas”. En el cuento de “Seferinito Ingrato”, la negrita es la que mintiendo, enreda a Seferinito y lo hace atravesar por diferentes pruebas. De allí que algunos de los caracteres negativos de los personajes se asocien con el color oscuro de su piel.

El factor económico también se manifiesta en estos relatos. Existe una clara y marcada diferencia entre pobres y ricos, reyes y vasallos, entre poderosos y no poderosos, entre los que tienen y los que no tienen, así como su sistema de auto - subsistencia; ellos son campesinos, pescadores, arrieros o personas con tierras, posiciones y ganado.

La relación hombre - naturaleza, es decir el punto de vista de la ecología cultural, también aparece en estos relatos, quizás con mayores elementos que ninguna otra. Esta relación, a diferencia de las otras está presente en todas las narraciones y por muy pequeña que sea su alusión, siempre se realiza teniendo en cuenta que la mayoría de los relatos fueron recogidos en zonas rurales - campesinas. En los cuentos existe una marcada referencia a la relación entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y las plantas, entre el hombre y los animales, etc.. Así, en el cuento de “Juan Pelaíto y el Rey” donde se establece una relación simbiótica o de beneficio mutuo entre el héroe del cuento y los animales del monte cuando Juan Pelaíto reparte una presa y obtiene poderes mágicos de los animales. Los relatos alusivos a encantados y duendes que viven en fuentes de agua, tales como lagunas, lagos y ríos cumplen también una función conservadora del medio ambiente, ya que las personas se abstienen de realizar acciones de tipo destructivo por el respeto que los encantados les infunden al lugar. Dentro de esta perspectiva, es decir, la de la ecología cultural, tenemos relatos que nos muestran acciones alusivas a cómo se siembra, en qué período del año, qué se siembra, tiempo de recolección. Estas reflexiones nos llevan a considerar cuan rico e importante es este tipo de literatura.

En los cuentos de animales tenemos como tema principal el de Tío Tigre y Tío Conejo, tema que posee una larga tradición en la narrativa oral venezolana. Específicamente la popularidad de estos cuentos radica en la confrontación de Tío Conejo —débil pero pícaro— y Tío Tigre

—fuerte pero tonto—. Por otra parte, es importante notar que estos cuentos pueden ser anécdota o episodio, o una suma de varios episodios acerca de los enfrentamientos entre el conejo, el tigre y otros animales.

De los relatos sobre encantados y duendes, recogidos en la Región Oriental y en el Territorio Federal Amazonas, diremos que tratan del tema del encantamiento de las aguas y lagunas, su connotación e influencias. En una línea semejante aparece la figura del duende (Véase sección correspondiente p. anterior).

El orden de los cuentos presentados obedece a un criterio cronológico de recolección. Los mismos no fueron agrupados de acuerdo a temas, tipos, motivos u otra clasificación, ya que no es el objetivo del trabajo. Las versiones recogidas en el campo se presentan en el mismo orden en que fueron grabadas pues deseamos reflejar la continuidad temática que utilizaron los narradores.

Muchos de los cuentos de la antología, al momento de ser narrados, no se les asignó nombre alguno. En el cuadro informativo sobre los relatos presentamos varios nombres con los cuales se identifican. En unos casos dados por el mismo narrador, en otros asignado por los autores de esta antología de acuerdo al tema, personaje principal o alguna característica resaltante.

Así mismo, anexamos un vocabulario de palabras y expresiones que aparecen en los relatos y que son modismos, arcaísmos, venezolanismos, etc., que se utilizan en las regiones investigadas e incluso giros dados a esos vocablos por los informantes. Consideramos indispensable la inclusión de este vocabulario para la cabal lectura y comprensión de esta antología.

Para finalizar y a manera de conclusión, debemos señalar que sólo sobre la base de un estudio exhaustivo —que incluya un detenido análisis de cuentos y relatos de tradición oral existentes en archivos de instituciones especializadas, de las colecciones publicadas, de trabajos sobre el área— podríamos realizar un trabajo más extenso e inclusivo. Recuértese que muchas de las grandes colecciones sobre cuentos —Las Mil y una Noches, la de los hermanos Grimm, los cuentos de Perrault, los de Madame D'Aulnoye, los de H. C. Andersen, etc.— han sido oídas de labios de narradores analfabetos, o sea, han sido recogidas de la tradición oral, e inclusive estas mismas creaciones literarias, años

después llegaron a ser transmitidas nuevamente a otras generaciones en contexto espacio - temporales distintos.

Está claro que esta literatura sea uno de los elementos de nuestra identidad nacional, ya que fortalece el conocimiento del país, comunidad, región, etnia, etc. y reafirma los valores regionales y nacionales. Vale la pena hacer referencia a las diferentes variantes que se dan de un mismo cuento en distintas regiones de Venezuela: el tema de “Juan y Pedro”, o el de “Los Tres Consejos”; e inclusive de América y el mundo, como es el caso del personaje Pedro Grimaldes (“Urdemales”, “ElMalo” o “Pedro Animal”).

En conclusión podemos decir que el tema del presente trabajo atiende a un hecho folklórico milenario y cotidiano al mismo tiempo, como es la costumbre de contar; esto hace que a las personas que narran, a los portadores de esta narrativa, y al público en general, les cueste creer que ella pueda ser objeto de estudio científico. De allí que nuestro trabajo haya también revalorizado en ellos —los narradores— este acervo cultural.

Hubo una vez que había. . .; el título de esta antología, responde a la intención de los autores de este trabajo de reconocer, una vez más, la inmensa riqueza de nuestra memoria oral tradicional.

II. CORPUS DE CUENTOS Y CHISTES.

EL HOMBRE HAMBRIENTO Y EL MUCHACHO TREMENDO

Iba un elemento después del mediodía, con el sol muy bravo, como a las dos de la tarde y llega al paso; el paso es por donde se atravesaba un caño de nado. Y por supuesto no se podía atravesar a caballo sin antes quitarle la silla; había que desmontarse del caballo, quítale la silla de montar y luego pasarlo a nado, con la silla de montar, las maletas y todos los corotos dentro de la canoa. Eso es lo que se llamaba “abordar la bestia” de un lado para otro. El caño no era ancho pero sí bastante profundo. El individuo llega a la orilla del río y se da cuenta que la canoa está del otro lado del río por lo que grita:

— ¡La canoa!

—Salen una serie de muchachitos pequeñitos y uno un poquito más grande, como de siete años le grita:

— ¡No hay quien lo pase Don!

— ¡Que broma! — dice el hombre— ¿Y ese caño no 'ta hondo?.

Y el muchachito le dice:

—Bueno, al ganao de nosotros le da el agua a la costilla.

Cuando el individuo oyó eso dijo:

—Entonces yo lo paso en mi caballo, al dale a la costilla, pues no se le moja ni siquiera la silla.

Y se tira montado en su caballo. ¡Pero qué va! se perdió de vista entre aquel caño y salió con caballo y to' nadando a la margen opuesta, donde estaba el muchachito, y le dijo:

— ¿Cómo es eso que tú me dijistes que el ganao de ustedes le da el agua a la costilla.

— ¡Bueno, el ganao de nosotros, que es con el que jugamos son los patos de aquí!

— ¡Qué broma me echó este muchachito! —exclamó el hombre— y le dijo:

—Mira, muchacho. ¿No tiene agua que tengo mucha sed?

El hombre venía muy asoleado y ni siquiera había comido durante el día y ya eran las dos de la tarde ¿Un viaje largo, no?

¿Y no quiere carato? —le preguntó el muchachito.

Le dice él:

— ¡Carato! ¿Tú tienes carato?

—Sí, señor —le contestó— y le sacó una totuma grande llena de carato.

El hombre como estaba muerto de hambre se tomó aquella totuma de carato íntegra y el muchachito le dice:

— ¿No quiere más?

Le responde el hombre:

—Mira muchacho, ¿y tu mamá no se irá a pone brava cuando venga?

—No, ella no se va pone brava —le dijo— porque ella dijo que lo iba a botar porque amaneció con dos ratones muertos.

Entonces le dice el hombre:

—Mira muchacho, lo que me provoca es coge esta totuma y reventátela en la cabeza.

— ¡No, no haga eso! —le dijo el muchachito— porque así si se va a pone brava mi mamá, porque esa es la totuma de ella oriná.

— ¡Total es que la plancha fue completa! —comentó el informante.

LA FAMILIA DE SORDOS

Esta era una familia de sordos, el hombre, la mujer y los hijos eran sordos. El hijo era ir un hombre y la mujer una señorita, los dos eran sordos, unas tapias. Trabajaba en la casa un muchacho que también era sordo.

La familia estaba atravesando una muy mala situación. Un día el padre decidió ir al pueblo, donde se celebraban las fiestas patronales, a ver que conseguía. Llegó muy temprano en la mañana y se fue directamente a la misa. Cuando está en la misa, se le acerca un compadre a quien él le debía unos dos almudes de maíz.

El compadre le dice:

—Compadre ¿Cómo está?

El sordo le contesta:

—Compadre, yo no le he podio paga los dos almudes de maíz.

—No compadre —le dijo— yo no le estoy cobrando el maíz, yo lo que le estoy preguntando es que cómo está. Y mire: ¿Cómo está mi comadre? ¿Y mi ahijada?

—Bueno compadre, demándeme —respondió el sordo— demándeme.

Y salió muy triste de la iglesia.

El respondía de acuerdo con lo que él se imaginaba.

Se fue a la casa sumamente triste y en lo que llegó le dice a la mujer:

—Tú sabes las cosas de mi compadre. En la iglesia cobrándome los dos almudes de maiz que él me prestó y después me dijo que me iba a demandá. Entonces la vieja le dice:

— ¿Y por qué no te la trajiste aunque hubiera estado media hedionda, sabiendo que no tenemos na' que come?.

Y sale ella con la noticia a la hija que está cosiendo en ese momento. Le dijo:

—Mira las cosas de tu papá, le fueron a dar una carne y que porque estaba medio hedionda no se la trajo.

La hija entonces tira la costura que tiene al suelo y le dice:

—Mira, mamá yo con ese hombre no me voy. Cuando yo salga de aquí es casada. Y se va a casa del hermano y le da la noticia:

— ¿Tú sabes lo que me está, diciendo mi mamá? Que yo me voy a fuga con el novio que tengo. ¡A mi me da mucha rabia!

Entonces el hermano le dice:

—Pero chica. ¿Porqué no me los trajistes? ¿Para qué las botastes? Aunque me hubiera quedao ancho y fundillú.

Y se acerca al peón que está con una escardilla limpiando por allá un conuco y le dice:

—Mira las cosas de mi hermana, chico. Se puso a hacerme unos pantalones y porque y que me iban a quedar anchos y fundillúos ¡los botó!

El peón sacudió la escardilla contra el suelo y le dijo:

— ¡Si yo soy flojo pa' que me buscaron!

Si hubiera sío flojo pa'l trabajo no me busquen y se fue.

El peón entendió que le estaban diciendo flojo.

EL CARI - CARE* MÚSICO

Hay un cuento de que el cari-care era músico y su gran amigo cantador, el sapo, lo acompañaba siempre. Una vez contrataron al cari - care para una fiesta en el cielo, para que fuera a tocó en una baile al cielo. Y el cari - care se fue y se llevó al sapo dentro de la bandola. Cuando terminó el baile el cari - care se vino pero el sapo no se quiso venir y se quedó allá rascao.

El sapo era un animalito que caminaba bonito, como quien ve una ardillita; en vista de que él no se quería venir se quedó solo, en lo que le pasó la rasca, se asomó por un boquete del cielo y veía abajo así y veía que la tierra quedaba muy lejos; pero, no le quedó más camino que tirarse. Durante la caída veía de diferentes maneras, dando vueltas en el aire y por fin, cuando cayó al suelo cayó fue sentao, por lo que se le quebró la rabadilla y la cadera, y quedó en esa forma, brincando.

EL REY POBRE Y EL REY RICO

Había un rey pobre que tenía una prenda de mucho valor. Ese rey pobre tenía un hijo llamado el Príncipe Azul. También había un rey rico muy ambicioso que le quería robar la prenda al rey pobre y que tenía una hija muy bella que era la Princesa. Esa prenda era la herencia que el rey pobre le iba a dejar a su hijo el Príncipe Azul, además de darle tres consejos: primero, que no entregara su persona a aquel que no fuera de confianza; segundo, que no criara hijo adoptivo y tercero, que no le comunicara secretos a su esposa que le causaran la muerte. También le había dado una casita en la pradera y le había dejado un talento de dinero enterrado debajo de esos pisos y le dijo:

—“Esto es para que algún día, en que tú te veas en necesidad, no la vendas te ofrezcan lo que te ofrezcan, yo te la dejo a ti”.

En la casa del rey pobre vivía un muchacho, un criado, de esos muchachitos que uno cría desde pequeño; él oyó que el rey rico iba a darle plata al que le trajera la prenda del rey pobre y se la llevara a él. Y el muchacho, malagradecido, cogió y se robó la prenda y se fue a que* rey rico y se la vendió.

Un día, después de mucho tiempo, se entrevistaron de amor la princesa y el príncipe azul. Se enamoraron y se casaron.

Cuando en eso el príncipe azul vio en la casa del rey rico la prenda de su papá y se la robó.

* Según el informante el cari-care es un pájaro, un ave de rapiña

Pasó mucho tiempo hasta que un día la príncipa vio en su casa la prenda y le preguntó:

—Esa prenda ¿No es de mi papá?

—No, esa prenda es de mi papá, sólo que tu papá se la robó a mi papá y como yo la conozco yo se la robé a él.

Entonces el príncipe azul le contó a ella todas las cosas que le había pasado, pero la príncipa se vendió por dinero, y se fue a donde su padre y le contó todo, y le entregó la prenda.

Cuando el rey rico supo que el príncipe azul tenía la prenda lo mando a busca pa' matarlo, palabra de rey que no falta, pero el muchacho era de mucha vergüenza, se lo llevaron, y cuando lo iban a fusilá, cuando él se dio cuenta de que lo iban a matá le dijo al rey rico:

—Dame permiso, para hablé tres palabras que fueron tres consejos que me dio mi padre.

Entonces el rey le dijo:

—Sí, diga lo que usted quiera.

Entre el grupo de gente que estaba allí, viendo que lo iban a matá, estaba el muchacho que él había criado en la casa de su papá y que había ido a trabajá donde el rey rico porque era muy malagradecido. Entonce', entre tanta gente que había ahí ninguno lo quiso matá y fue el criado quien se prestó de voluntario pa' mávalo. Cuando el príncipe vio que era su hijo criado le pidió el permiso al rey y le dijo:

—Lo primero que me dijo mi papá fue que nunca criara hijo adoptivo, segundo que no fuera a entregarme a personas que no conociera y que, tercero no le comunicara secretos a mi esposa que me causaran la muerte. Este es el que me va a matá hoy, el muchacho que yo crié.

Cuando el rey rico oyó esas palabras le levantó la sentencia y mandó a matá al muchacho malagradecido.

Y como el rey pobre era muy vergüenzoso, cuando fueron a matar al muchacho él agachó la cabeza.

Después se fue a su casita de la pradera, allá 'ónde tenía el tesoro y se quedó allá en su casita. Y yo me vine pa'quí pa' mi casita mía también.

* A casa de el ...

EL HOMBRE QUE ERA LADRÓN

Había un hombre que era muy ladrón. El se iba por los campos durante la noche a ve y a robá. Un día llegó a una casa 'onde estaban matando un cochino, entonces él llegó:

—Buenos días.

—Buenos días, siéntese compañero—y le dieron una silla.

Entonces el ladrón preguntó:

—¿Qué bichito es ese que ustedes están componiendo ahí? ¿Cómo se llama?

—¡Ah! esto se llama cochino —le contestaron.

—¡Qué raro! —repuso el ladrón —Pa' mi tierra se llama santo. Y preguntó de nuevo: —¿Y cómo se llama ese bichito que anda ahí en las piernas de ustedes?

—¡Ah! eso se llama gato —le contestaron.

—¡Mire!, pa' mi tierra se llama churruchuchu —dijo el ladrón.

¿Y cómo le dicen a este asiento 'onde yo estoy sentado? —preguntó de nuevo.

—Bueno, eso se llama banco.

—Pa' mi tierra se llama sapiritranco —dijo el ladrón.

Dirigiéndose al hombre le preguntó —¿Y cómo lo distinguen a usted de ella?

—Bueno, a mí se me dice hombre —le dijo.

—Bueno, pa' mi tierra se le dice Feliseo.

—¿Y a ella?

—Bueno, a ella se le dice mujer —respondió el hombre de nuevo.

Entonces, el ladrón se quedó pensando ahí, a ver cómo iba a hacer para quedarse en esa casa. En eso, los viejos le preguntaron:

—¿Para 'onde va usted?.

—Bueno, yo ando por ahí, por los campos —le dijo el ladrón.

Espere la comida que ya va está —le dijo la vieja invitándolo a comer.

—Sí, le voy a espera, porque tengo un poco de hambre de veldá, tengo hambre. Y se quedó sentao ahí pensando cómo iba a hacer. Cuando la comida estuvo lista comió y se quedó ahí. Al rato le dice al viejo:

—Yo quisiera quedame aquí, que me den una posadita, porque ¿pa' dónde voy a ir?

—Bueno, quédese —le dijo el viejo.

Los viejos compusieron su cochino. Lo salaron, hicieron sus chicharrones, la mujer hizo sus chorizas. Y el ladrón viendo. Llegó la hora de cená. Y cenó junto a los viejos. Más tarde, cuando llegó la hora de dormir, antes de que los viejos se fueran a su cuarto el ladrón les dijo:

—Bueno, les voy a pone una cosa presente. Yo he sió un hombre que he sio capitán de guerra y he mandao mucho y cuando me duermo cojo a mandá en guerra a los soldados que yo manejaba. Todo eso lo hago yo porque sueño con esas cosas, sueño que estoy mandando como los capitanes.

El viejo le dice: —Bueno, hombre. Está bien. Estamos en cuenta.
Y se fueron a acosté.

Cuando estaban acostaos, ya talde, la mujé oyó que el ladrón decía:

—Capitán Cabeza. ¡Venga mi teniente a mi saco!

—Capitán Tasajo. ¡Venga mi teniente a mi saco!

—Capitán Costilla. ¡Venga mi teniente a mi saco!

—Capitán Huesito. ¡Venga mi teniente a mi saco!

—Capitán Chicharrón. ¡Venga mi teniente a mi saco!

—Capitán Chorisa. ¡Venga mi teniente a mi saco!

Y dice la mujer al hombre:

—Oye chico, ¿no será que ese hombre nos 'ta' robando el cochino?

—No hombre, —le dice el viejo— no seas así. Lo que pasa es que ese hombre es loco.

Tú no viste que él dijo que él era solámbulo. Vamos a déjalo quieto.

Al rato, el ladrón cogió el gato —que él llamaba churruchuchu —le puso un poco de bajero y lo amarró. Cogió el banco, lo puso en la puerta y dijo:

Levántate Feliseo
de los brazos de Constancia*
levántate con cuidao
cuidao con tu sapiritranca

porai va churruchuchu todo
lleno de alumbransa
hasta mañana le dijo
Pero me llevo los santos.

Y se fue llevándose to' el marrano.

Y yo me vine pa'ca, pa' mi casita.

TÍO TIGRE Y TÍO CONEJO

Había un hombre que tenía un patillal y el conejo se las comía, porque era avispaio y las patillas le gustaban mucho, pero el hombre dijo:

* La mujer

—Ya voy a cazá este conejo que me come mis patillas. Yo lo voy a está agarrando, le voy a pone una trampa, él va tené que cae en la trampa.

Ese otro día:

— ¡Ajá Tío Conejo te cazé con la trampa, aquí es donde me vas a pagá las verdes y las maduras, too lo que me has comió de mi conuco.

Lo cogió y se lo llevó pa' la casa d' él, puso a calentá un caldero de agua y lo metió entre un saco, entonces Tío Conejo empezó a gritar.

— ¡Yo no me quiero casa! ¡Yo no me quiero casá!

En eso viene Tío Tigre:

— ¿Como dice?

— Gua, Tío Tigre, que aquí me tienen metió en este saco pa' cásame con la hija de este hombre y no me quiero casá con ella.

—Yo si me quiero casa chico.

—Bueno, —le dice Tío Conejo —Vamos a hacé lo siguiente, usted me saca a mí y yo lo meto a usted y lo amarro y usted coge a decí que se quiere casa.

Tío Tigre acepta la propuesta de Tío Conejo y empieza a gritar:

— ¡Yo me quiero casá! ¡Yo me quiero casá!

Y le dijo el hombre:

— ¡Aja! ¡y ya lo voy a está casando con este caldero de agua caliente!

Ese tigre estralló el saco y el hombre al velo se asustó mucho y se fue corriendo y el tigre también, bien quemao.

Tío Tigre tuvo mucho tiempo con las cicatrices de la quema. . . Se encontró con Tío Conejo y le dijo:

— ¡Aja, Tío Conejo, me pudiste embromá, pero 'tese quieto, yo te debo 'eojé porque me vas a pagá las verdes y las maduras.

—No, Tío Tigre, yo aquí estoy, mire, machacando este corozo pa' comele la comía. . . ¡esto es bien sabroso!

— ¡No! Eso tan duro —le dice Tío Tigre.

—No, si yo llego y extiendo las bolitas aquí, y con este martillo les doy un buen martillazo ¡veldá! y la estralló fácil.

Entonces Tío Tigre dijo:

— ¿Cómo es? ¡Dígame!

Bueno, le extiendio las bolitas al tigre y llega él y le da ese martillazo y le estripó las. . . al tigre. Se fue ese conejo corriendo y dejó al tigre ¡Aay! bien.enfermo con esa machaca de esos granos.

Otro día se encuentran Tío Tigre y Tío Conejo:

— ¡Ajaaa, Tío Conejo! ¡aquí te encontré! ¡Ahora me vas a paga las bromas que me has echao —o tú.

—No, Tío Tigre. Es que yo ‘taba tomando agua y mire, se me cayó un queso ‘e mano y no jallo cómo hace pa’ sacalo, y está bien sabroso ese queso ‘e mano. . . No será bueno que usted que es más grande se tire. . . ¡Usted lo alcanza más que yo!

Era la luna que se veía como un queso ‘e mano. El agua estaba clarita y Tío Tigre se quedó viendo y dijo:

—¡Sí es verdad!

Y se tiró ese tigre y ahí quedó nadando y panqueando y Tío Conejo se fue corriendo.

Otro día lo encontró y le dijo:

—¡Ajá, Tío Conejo, ya me debes como tres o cuatro, aquí si es veldá que me vas a pagá las verdes y las maduras!

—No, Tío Tigre, mire ‘toy sacando unos bejucos porque viene un ventarrón y éste es el palo que va queda. . . ¿No será bueno que usted me amarre Tío Tigre?

—No, chico ¿Y a mí? ¿Quién me va amarrá? Tú eres más ágil que yo, tú te puedes amarrá más fácil que yo.

—Bueno, venga pa’amarrarlo—le dijo Tío Conejo.

Y Tío Conejo sacó el bejuco y lo amarró bien amarrao y se fue y lo dejó leaito con esos bejucos. . .

Otro día que Tío Tigre se encontró con Tío Conejo le dijo:

— ¡Ajá, Tío Conejo! Aquí tú me vas a pagá toas la que me debes!

—No hombre, Tío Tigre, es que a mí me quieren matá y yo no puede déjame matá así. ¿Cómo va a sé que usté no me va a podé defendé? Yo.quiero que usté me meta en una cueva, porque estoy muy flaquito y quiero engoldá pa’ que usted me cuide en esa cueva ¡veldá’!

Y dijo el tigre:

—Bueno, vamos hace lo siguiente, en lo que esté goldo yo me lo voy. . .

—Métame en esa cueva Tío Tigre y me trae toos los días comiíta que aquí quedo yo cuidando, este. . . engoldando.

Entonces Tío Tigre se fue, y le buscaba comía y le traía y le dijo un día al Cari - Care:

—Mira, Cari - Care, yo tengo necesidad de salí, cuídame aquí a Tío Conejo que no se me va vaya a salí, porque yo sé que él puede saliseme. Ya está goldito y me lo voy a come. ¡No me vaya a deja salí a Tío Conejo porque entonces yo lo voy a matá a usted!

— ¡No, Tío Tigre! Yo cuido a Tío Conejo ahí!

Y se fue Tío Tigre y dejó al Cari - Care. Cuando vino le dijo:

—Mira, ¿Ahí está Tío Conejo?

—Síiii, ahí 'ta, creo, creo, creo; que ahí 'ta, crea, creo, creo, y se ponía la cabeza pa' rriba —y creo, creo, que ahí 'ta y las tripas son pa' mí. . . ¿veldá?

Cuando se pusieron a. . . ¡Nada! Tío Conejo había dejao el pelero, porque cuando estaba metío en la cueva, el Cari - Care metía la cabeza, pa' ve si lo veía, entonces Tío Conejo cogió un puño 'e tierra y se lo echó a ese Cari - Care en los ojos y el Cari - Care se quedó sacándose la tierra y Tío Conejo se salió y se fue corriendo. El Cari - Care creía que estaba ahí metío en la cueva. Entonces, cuando vino Tío Tigre con la pala y la picora a sacá a Tío Conejo, porque se lo había hecho una hondura pa' dentro y le veían na más que la carita allá y jolla y sacá y le dice:

— ¡Ajá, Tío Cari - Care usted me dejó i a Tío Conejo, ahora yo me lo voy a comé a usted, ya que me lo dejó salí y no me lo cuidó como yo le dije.

Le dijo el Tío Cari-Care:

—Bueno, Tío Tigre, cómo me va a comé usted a mí si yo estoy muy flaquito. Tóqueme, livianiito. Vamos a hace lo siguiente, si usted me tira tres veces pa' rriba y yo engoldo.

Le dijo el Tío Tigre:

—Bueno, yo te voy a tirá.

La primera vez lo tiró y se dejó vení. Lo volvió a tirá y lo volvió a agarrá y por tercera vez le dijo Tío Cari - Care:

—Pero eso sí, Tío Tigre, abra la boca que cuando yo venga usted me amasca pero . . . que yo no sienta la muelte.

Entonces cuando el tigre le tiró la tercera vez pa' rriba, abrió la boca y ¡Tan! le tiró un chorro 'e mierda en la boca y se fue volando, entonces yo me vine pa'ca pa' mi casita también y el tigre se quedó con la boca llena 'e mierda.

EL PACTO DEL HOMBRE CON EL DIABLO

Este era un hombre que quería ser rico ¿No? Entonces hizo un pacto con el diablo. Le dijo al diablo que le diera muchas riquezas. Y el diablo le contestó:

—Bueno, yo le doy toda esa riqueza que usted quiere pero usted tiene que adivinar la edad que yo tengo. Si usted no me adivina los años que tengo, yo me lo llevo a usted. —Y allí le dijo en cuántos años iba a venirlo a busca—. Si por el contrario usted me adivina mi edad yo no me lo llevo y se puede quedar con todas las riquezas que le voy a dar ahora.

El hombre tenía su mujer. Era una mujé con ese cabello bien porfiao. Pasó el tiempo y el hombre empezó a entristecese pues se acercába la fecha en que el diablo se lo iba a llevá en cuelpo y alma. Un día, en que el hombre estaba muy triste la mujer le preguntó:

—Bueno chico ¿Y por qué tú te la pasas tan triste?

— ¡Ay chica. Si tú supieras, otra cosa fuera! — le contestó el marido—. Yo tengo un pacto, toda esta riqueza que tenemos es porque yo hice un pacto con el diablo y el diablo me dijo que si yo le adivinaba los años me dejaba la riqueza pero si no se los adivinaba me llevaría.

Entonces ella le dijo:

—No hombre, eso es fácil. Yo te voy acomodá eso muy bien, —le dijo—. Cázame unas abejas que sean bastante.

Entonces el hombre le dijo:

—Si hombre. Yo te las voy a castá (castrar).

Y castaron (castraron) las abejas y trajeron un poco 'e miel.

Bueno, usted me va a encapotá de miel —le pidió la mujer al marido— pero antes yo me voy a esmechuzá esa cabeza bien esmechuzá.

Y se esmechuzó esa cabeza. Y ella era de las que tenía esa cabeza como palma cachorra.

Entonces la mujer se puso así, bien espelucá. El hombre llegó y le juntó la miel por todo el cuerpo, la empatucó de miel. Cuando ella estaba bien llena de miel se fue a un sitio donde había bastante hojas de toas clases y se revolcó en esas hojas que le taparon todo el cuerpo. Quedó empapaiita de miel, llena de hojas y con esa cabeza esmechuzá. Así mismo se fue al sitio donde iba a esperar al diablo. Ella sabía por donde iba a venir el diablo. Se fue para el camino y se puso con la cabeza agachá, puso el culo pa'arriba. Cuando el diablo llegó, ella estaba atravesada en el medio del camino. No le dejaba paso. Cuando el diablo vio aquello dijo:

— ¿Qué bicho es éste? ¡Este pájaro nunca lo había visto yo! ¿Qué es esto?. —Llegaba la mujer y se ponía con la cuca pa'riba y entonces la esplegaba.

— ¡Bicho! ¿Qué bicho es éste? ¿y ese bicho qué come?

— ¡Gua, gua! ¡Guagua!—decía la vieja.

Y entonces el diablo le tocaba y decía:

— ¡Pero bueno! Una bicha tan tiesa y ese bicho lo que come es guasa. Y ese colmillo tan blandito. Y la vieja volvía a chasqueá.

Y dice el diablo:

— ¡Hay que ve! ¡En tantos años que yo tengo —y nombró los años que tenía— nunca había visto una aparato tan feo como éste!.

— ¡Qué bicho tan feo! ¡Ave María Purísima!

Entonces la vieja seguía chasqueando, pero ella ya le había adivinado los años, ya el diablo los había dicho. Al fin el diablo dijo:

—Tendré que desechá el camino porque este bicho no me va a dejá pasá.

Y la vieja seguía esmechuzá allí. Bien fea.

Entonces el diablo dijo:

—Yo me regresaré, vendré otro día pues por aquí no puedo pasar.

Cuando el diablo se fue, la mujer se levantó y también se fue para su casa. Llegó allá y le dijo al marido cuantos años tenía el diablo.

Así le adivinó los años al diablo. Y el diablo no se llevó al hombre y ellos se quedaron con toa la riqueza.

Y yo me vine pa'ca' pa' la casa.

CUENTO DE LA NEGRITA

Estos eran un par de viejitos que querían tené un hijo ¿veldá?. Ellos tenían una plática reunida, un capitalito y no tenían hijo. Un día la viejita decidió pedile a Dios que le diera un hijo y oró, oró y oró. Hasta que Dios le dio el hijo que ellos deseaban.

Cuando nació el niño era grandote. Y ese muchachito empezó a crece y a comé. Y los viejitos comenzaron a gastá el capitalito para alimentarlo hasta que se les acabó. Entonces

comenzaron a vender las cosas, sus corotos, para dale alimento a ese muchacho que comía mucho y crecía mucho. Y el muchacho continuaba creciendo y comiendo. Se hizo muy grande, tan grande que no cabía en la casa. No hallaban dónde sentarse, no hallaba dónde dormir, no hallaba dónde comer y a los viejitos ya no les quedaba nada de plata.

Habían gastado todo el capital en comida para el muchacho. Y él seguía creciendo y comiendo.

Un día los viejitos, viéndose arruinados, se murieron de pesar, de ver que Dios le había dao ese hijo tan comelón y tan grande. Entonces el muchacho se puso a pensá:

“¡Ay Dios mío! ¿Qué hago yo? Sin padres y sin hallar quien me dé comía. Yo me voy a dí a implorá, a preguntá en alguna parte a ve si jallo quien me diga aónde está Dios”. Y recordó lo que le decían sus padres:

“Usted se lo pedimos a Dios y mire lo que nos pasó. Entonces usted tendrá que ir a caje Dios a pedile que le quite ese crecimiento y ese hambre”.

Entonces el muchacho se fue a caminar. Y camina, y camina y camina. En el camino se encontró con una mujel que estaba embarazaoa, con un gran barrigón que le preguntó:

— ¿Pa' ónde vas buen hombre?

—Voy pá'caje Dios.

— ¿A qué?

—A pedile a Dios que porqué me echó en el mundo tan grande y tan comelón.

Yo me voy con ustedes —le dijo la mujer— a preguntarle a Dios porque tengo este barrigón. Y a decile que yo no quiero más barrigas.

Vamos pues.

Y se fueron a rodá tierra el buen hombre y la buena mujer.

Caminaban largo rato cuando se encontraron con una mujé negrita tinta, que hacía visa.

Ella les preguntó:

—¿Pa' ónde va buen hombre y buena mujé?.

— ¡Ah! vamos pa' caje Dios.

—Y a qué van pa' caje Dios.

—Yo voy a busca remedio a ve si me quita este crecimiento que ya no jallo cómo viví en este mundo —contestó el muchacho.

—Y yo voy a ver por qué me tiene tan barrigona así —contestó la mujer.

—Ahí, yo me voy a ir con ustedes también a ver si Dios me quita esta negrura, que soy tan negrita que nadie me quiere, to' el mundo me saca el cuerpo.

Y se fueron los tres.

Después de mucho andar llegaron aonde estaba Dios. Jallaron al portero que les preguntó:

— ¿Qué buscan ustedes? ¿Qué se les ofrece a ustedes?

—Yo quiero ve si Dios me quita este crecimiento.

—Bueno, tome esta llave y váyase para allá.

Abra aquella puerta y vea lo que hay.

El muchacho se jue, destrancó la primera puerta, destrancó la segunda y vio una cantidad de ángeles volando, volando y volando. No vio más nada. Observó un buen tiempo hasta que se cansó de ver lo mismo.

Cogió la llave. Trancó las puertas y se la llevó al portero. Este le preguntó:

— ¿Y qué vio?

—Yo lo que vi fueron unos ángeles volando y cogiendo flores. Hasta que me cansé y me vine.

—Bueno, si usted se hubiera muerto chiquito allá 'tubiera con ellos. Y le preguntó a la mujé barrigona:

— ¿Y a usted qué se le ofrece?

—Yo vengo pa' caje Dios a ver por qué me tiene tan barrigona:

—Tome esta llave, destranque esa puerta y vea.

La mujer cogió la llave, destrancó la puerta y lo que vio fueron puros tirantes y a una gallina que volaba de tirante en tirante y a un gallo que la perseguía. Y la gallina corría y volaba y el gallo atrás nunca la alcanzaba. Y así 'tuvo un buen rato, hasta que se cansó. Trancó la puerta y se vino. Le entregó la llave al portero y éste le preguntó:

— ¿Y usted que vio?

—Bueno, yo lo que vi fue a un gallo detrás de una gallina, que volaba de tirante en tirante y corría. Y el gallo nunca la alcanzó. No vi más nada.

—Bueno, si usted le hubiera corrido a ese hombre como le corrió esa gallina a ese gallo, usted no tuviera ese barrigón.

—Bueno, y aquí termina el cuento —dice el informante.

¿Y la negrita?—pregunta el investigador.

Eso es lo que no me gusta decí. Eso es lo que yo no quería que me preguntaran. Por que al que pregunta se le dice:

—“Dándole al culo con le lengüita”.

Y se ríe.

EL MASATO PICHE

Masato es mazamorra. Un día, a una señora le amaneció una buena perola de masato piche. Ella viendo que el masato estaba malo le dijo a su hijo:

—Muchacho, anda y me botas este masato por allá. No sirve.

El muchacho en el camino se jalló un tonto, un pendejo y le dijo:

—Señor, ¿quiere masato?

El tonto le dijo:

—Dame un poquito.

Y el muchacho le sirvió un buen jarro.

—¿quieres más?.

Y el tonto le respondió:

—Bueno, dame otro poquito.

Al rato el muchacho le ofreció más y el tonto volvió a beber, hasta que le dijo:

—Pero caramba, ¿Y yo me voy a tomá to' el masato? ¿Y no se irá a enojá tu mamá?

El muchacho le dijo:

—No, que se va a enojar. Si esta mañana lo mandó a bota porque tenía una cucaracha, un ratón y un murciégalo adentro.

— ¡Muchacho del carajol Te voy a reventá la camaza en la cabeza, -contestó el tonto bien bravo.

— ¡Ay no! por eso sí se va a enojá mi mamá porque esa es la camaza de ella mia y cagá.

Allí el tonto comenzó a vomitar.

LOS DOS COMPADRES

Había una vez un compadre que era pobrecito y otro que era muy rico. El compadre pobre se levantaba to' los días y no tenía nada que comer, ni él ni su mujer, ni sus hijitos. Todos se acostaban a ayunas. Muelto de hambre. No hallaba que hacer.

Un día al compadre pobre se le ocurrió una idea.

Y le dijo a su mujer:

— ¡Caramba! Nosotros con tanto vecino y no nos traen ni un plato 'e caráota. Mira, yo tengo una buena idea. Mañana bien temprano yo me voy a hacer el muelto, y tú vas a salir dando gritos por la calle diciendo que yo me morí de golpe y que tú no tenéis ni pa' comprar una vela de a real. Ya vas a ver que cuando los vecinos te oigan te van a ayudar y nos van a traer bastante comía. Porque cuando se muere una persona sobra quien traiga comida pero uno anda con el estómago pegao del espinazo y no hay quien le ofrezca.

Al día siguiente, bien de mañana, salió la mujer gritando:

— ¡Se murió mi esposo! ¡Ay que dolor! y yo sin una locha pa'cómprale una vela.

Inmediatamente, salieron los vecinos a ayudala:

—Tome vecina dos bolívares —le dijo una.

—Toma tres bolívares, tome veinte, tome cuarenta, tome cincuenta y le fueron dando plata.

Y a la casa del muerto comenzaron a llegar todas esas mujeres cargando comida. Llevaron topocho, llevaron yuca, llevaron arroz, llevaron carne y llevaron de todo. Se pusieron a trabajar. Ese mujerero. . . unas pelando yuca, unas pelando topocho, otras cocinando carne y otras matando gallinas. Preparando un tremendo velorio pa'l muerto. Con bastante comía.

En eso se dieron cuenta que no había rezandera. ¿Y qué hacemos? — se preguntaron— Bueno, el único que rezaba era el compadre rico a quien el compadre pobre, que era el muelto, le debía un real.

—Bueno, vamos a rezale a mi compadre —dijo el compadre rico— pero eso sí, lo que yo diga ustedes lo van a contestar. Y comienza: “compadre págame el real”.

—“Que se lo pague” —decían los contestadores.

—“Compadre págúeme el real”

—“Que se lo pague”

Cuando llegó la media noche dijo el compadre rico:

—Bueno, ya 'stá bueno. Ya comieron y bebieron y rezaron. Así que se va cada quien pa' su casa a dormí unas horas porque a las cuatro tenemos que salí con mi compadre. El camino es muy largo. Mientras tanto yo me voy a quedá cuidando a mi compadre.

Todo el mundo se fue y él se quedó allí velando el muelto. Cuando se quedó solo el sueño lo venció y se quedó dormío en la silla.

Por el camino pasaban tres ladrones con un saco e' plata. Al ver las velas dijo uno:

Chico, ahí 'ta un muelto y el que lo 'ta' velando se durmió ¿Por qué no contamos la plata allí junto a la luz de las velas pa' que la repartamos y sigamos robando?

Los otros dijeron:

—Vamos pues.

Y el muelto 'taba viendo por el rabo del ojo.

Los ladrones se pusieron a contá, repartieron el dinero y les sobró un real. Uno de ellos dijo:

—Este real se lo voy a poné en la punta del dedo grande a este muelto pa' que mañana cuando lo vayan a sepultá le pongan una vela de a real.

En ese momento comenzaron los ladrones a pelea.

—No, que fue yo quien me lo robé y tú me diste más poquito —decía uno.

—No, que esa es mía —contestaba el otro.

En lo que se prende el pleito se para el muelto y al primero que le puso una silla por la cabeza fue al compadre rico.

Y sale el compadre rico corriendo, y los ladrones también. Y el compadre pobre atrás del rico diciéndole:

—¡Compadre! ¡Pa'rese ahí pa' págale el real que hasta cuándo me lo cobra!

—¡Ay no! Yo no sabía que los mueltos escuchaban y ¡param pam pam! Se fue.

Cuando el compadre pobre se vio solo, extendió la mortaja y guardó toda la plata que habían olvidao los ladrones.

Fue a casa de su mujer y le dijo:

—No ve. Tenemos bastante comía, tenemos plata por demás y si yo no me hubiera hecho el muelto nos morimos de hambre.

Y se acabó el cuento.

TÍO TIGRE Y TÍO CONEJO

Tío Tigre se encontró con que Tío Conejo 'taba machacando unos cubarros, entonces le dice Tío Tigre:

- ¿Qué hace ahí?
- Pues machacándome los huevitos que sí son sabrosos.
- ¡Ay, yo quiero comeme los míos!

Llegó el tigre y los puso y ¡Plan!, le zampó ese piedrazo y ¡Ay! ¡Ay!. . . Salió corriendo Tío Conejo. Entonces dijo Tío Tigre:

—Debí saber que eran vainas de Tío Conejo, pero yo lo voy a ve allá en el pozo de agua.

Porque había un solo pozo de tomá agua, entonje se puso a esperá a Tío Conejo y el conejo no podía ir y ya tenía varios días sin bebé agua, entonces vio que venía una vieja con una tapara de miel en la cabeza, sacó la pata y la vieja enrodó y se le quebró la tapara. Tío Conejo se revolcó en esa miel y pasó por arena y se puso en **oro que no se conocía***, entoje llegó pal pozo y se puso a bebé agua. El tigre lo estaba mirando pero como no sabía que era Tío Conejo, empezaba:

- Jorazalito del monte... ¿desde cuándo no bebéis agua?
- Lapi, lapi, lapi. . .
- Jorazalito del monte ¿desde cuándo no bebéis agua?
- Lapi, lapi, lapi. . .

Así que se llenó, se preparó pa' corré y en lo que Tío Tigre le dijo:

- Jorazalito del monte ¿desde cuándo no bebéis agua?
- Tío Conejo le respondió:
- Desde que te machuqué los huevos, yyy se espantó a corré.
 - ¡Ay! —dijo el tigre — ¡Ay! ¡Ya yo no encuentro que hacé con el Tío Conejo.

Un día Tío Tigre se fue a pescá, sacó un pescao y lo llevaba, entonce el Conejo dijo:

* Dorado

—Yo le voy a comé el pescao a Tío Tigre, 'tonce llegó y se echó en to' el camino. Dice el tigre:

—¡Ay! 'ta un conejo acabaíto 'e morí pero no me lo voy a llevá porque yo llevo pescao.

Sigió más alante.

—¡Otro conejo!

—¡Ay! ¡aónde mataron otro conejo! No me lo voy a llevá...

Y así fue 'n 'contrando y encontrando, llevaba más de diez conejos muertos, dijo:

—¡No! ¡Tantos conejos muertos y los pescao no son muchos! ¡Más vale que los voy a llevá!

Tío Tigre llegó y agarró el conejo y el pescao y dijo:

—Yo debía de devolverme a buscá los otros conejos. Y dejó el conejo con el pescao, y se fue a caminá. . .

¡Y aónde lo iba a jallá si era él mismo, le comió el pescao. ¡Ese Tío Conejo!

Tío Conejo 'taba por allá aislao huyéndole a Tío Tigre pero había una tigra paría y tenía bastante tigrítos, entoje el conejo, como la tigra no estaba, se le zampó en el hueco. Tío Conejo le dijo a los tigrítos que él se llamaba el señor Todito. Entonces llegaba la tigra y decía:

—¡Hijitos, esta comía es.pa' todito! y Tío Conejo:

—¡Ay, démelo acá que ese es pa' mí!

Al otro día volvía la tigra:

—Aquí les traigo y es pa'todito

—Déme lo acá que ese es pa' m í

Y los tigrítos cruzando la pata. . .

Un día se asomó una yaaa mudiéndose, le dice la tigra

— ¡Ay Dios! ¡Y por qué ustedes están tan flaquitos y yo que todos los días le traigo el alimento!

Le dijo:

— ¡No, mamá! ¡Supiera usted que aquí 'ta un señor que se llama Todito y cuando usted llega con la comía él dice que 's pa' él, y se la come.

— ¡Ese debe se Tío Conejo! ¡Ya me lo voy a comé!

Entonje salió el Conejo y le dijo:

— ¡Señora, pero antes de comerme, sáqueme estas chancletas pa'l sol! Eran las orejas de Tío Conejo y ¡Plum! . . . ¡Lo botó!

Una vez Tío Conejo decidió ir donde Dios, y le dijo:

—Yo voy a í ande Dios, porque Dios me ha hecho muy chiquito y yo quiero que me ponga grande, voy a decile a Dios que por qué no me pone grande.

—Entoje llegó ande Dios y Dios le dijo que sí lo ponía grande, pero que le llevara las lágrimas de una culebra, el colmillo del caimán y la piedra donde amuelan las mujeres. Bueno, Tío Conejo se fue y dijo:

— ¿Cómo hago yo pa' traé el colmillo

Tío Conejo se agarró una guitarra y se fue pa'nde sabía que había caimanes y empezó:

—¡Mañana se casa mi hermana y no hay quien le coma la boda! changa, changa, changa.

Y así hasta que 'l caimán le dijo:

—¡Pues si quiere yo se la voy acomé! ¡Móntese en mi cola y nos vamos!

Tío Conejo llegó y se montó, y más adelante le dio un trancazo al caimán, pero se lo dió por la cabeza y va ese caimán volao otra vez pal agua.

Entonce dice 'l conejo:

—¡Y ño largó'l colmillo! ¡y ahora qué hago!

Entonces se fué pa' otro lado del río con la misma fiesta:

—Changa, changa mañana se casa mi hermana y no hay quien le coma la boda.

A las tres veces le dice el caimán:

— ¿Qué's lo que tú decís?

—Que mañana se casa mi hermana y yo ando buscando quien le vaya a come la boda.

—Yo voy, pero no me vaya a hacé como uno me hizo ayer, que me dio un palo por la cabeza que si me lo ha dao por la pata 'el rabo, largo el colmillo.

¡Ah! Pues si eso era lo que 'l quería. Cuando lo llevó lejos le dio por la pata 'el rabo, ¡Tan! largó el colmillo y lo agarró, dijo:

— ¿Ahora cómo hago pa' agarrá la lágrima de la culebra?

Tío Conejo se fue aonde estaba una señora mapanare y le puso una taparita, entonces empezó a decir:

A que no caben.

—A que si caben —hablaba él solo.

—A que no cabe.

—A que si cabe.

Hasta que le dijo la culebra.

— ¿Y qué 's lo que está diciendo?

—Yo porfiándole aquí a mi amigo que me dice que y que tú no cabe ahí, en esta tapara.

Dijo la culebra:

— ¡No voy a 'ta cabiendo!

Entonces llegó y se metió y la dejó tres días, a los tres días la culebra lloraba de hambre, entoje la soltó. Ahí jue y le dijo a San Pedro:

—Aquí le traigo la lágrima de la culebra y el colmillo del caimán, lo que no pude traele fue la piedra de ande las mujeres amuelan, porque ésas amuelan en toas paites, cuando no muelan en un caldero, muelan en un horcón, antoje le dijo Dios:

—¡Ah, pues lo que te hace falta es que te crezcan las orejas!

Y lo agarró y ¡Pum! lo botó p'allaa.

EL MUSIU TESTARUDO

Había un musiu que'era muy testarú. Como todos los musiu que son testarúos pues eso viene desde que Dios hizo el mundo. Ese musiu cada vez que iba por el camino se encontraba con Dios, y éste le preguntaba:

— ¿Pa' donde va musiu?

—Voy pa' Madrid. Si Dios quiere y si Dios no quiere también.

— ¡Tan! Dios lo volvía sapo y lo tiraba a la laguna.

A los seis meses volvía a pasá Dios y decía:

—Voy a volvé gente al musiu a ve si se enmienda.

Lo volvió gente otra vez y le preguntaba:

—Mire ¿Pa' dónde va usted?

—Pa' Madrid. Sí Dios quiere y si Dios no quiere también.

— ¡Tan! Otra vez lo volvía sapo.

Y cada vez que el musiu contestaba lo mismo, Dios lo volvía sapo y lo mandaba pa' la laguna. Hasta que ya el musiu estaba ostinao:

Un día Dios volvió hombre al musiu y le volvió a preguntá:

— ¿Pa'donde vas musiu?

Y el musiu le respondió:

—Pa' Madrid o pa' la laguna.

Y como no dijo si Dios quiere y si no quiere también Dios lo dejó hombre.

EL MUSIU Y EL VENEZOLANO ADIVINO

Iba un musiu con un burro. El tenía que pasá para el otro lao del río. Entonce agarró un bejuco, como los de tarzán, y se montó pa' rriba y pa' rriba. . . y en lo que está bien arriba cogió un cuchillo pa' trozalo. En eso va pasando un venezolano y cuando lo ve le dice:

—Musiu del carajo. ¿Taís loco? No ves que te vas a caer.

El musiu le dice:

— ¿Tú no ere adivino?

Y el musiu siguió, trozó el bejuco y se cayó. Y se puso a pensá": "Ese Venezolano es adivino voy a alcanzarlo pa' preguntale cuando moro yo".

El lo que quería preguntá era que cuando se moriría.

Entonces lo alcanzó y le dijo:

—Venga 'ca. Tú eres adivino. De verdad me caí.

—No se va a caé. No cortó el bejuco. —Ya que tú eres adivino dime ¿Cuándo moro yo?

—Usted se va a morí de los tres peos del burro —le contestó el venezolano.

Y él cargaba el burro. ¡Ay Dios!!

Cuando le montó la carga de bejuco y se puso a cincha' el burro con la cinta por la barriga. Se la apretó'y ¡Paf! el burro se tiró un peo. ¡El primer peo! El musiu dijo:

¡Ay! faltan dos.

Y se fue. Siguió su camino, pero habían muchas subidas y bajadas. El se fue poquito a poco. ¡Pero qué va! En la segunda subía ¡Paf! El burro se tiró otro peo. Y el musió dijo:

— ¡Ay! faltan uno.

Cuando llegó a la orilla del río, que tenía que bajá con ese burro ¡Paf! se tiró otro peo.

¡Ah! Se murió el musió.

En eso vienen unos pescadores y ven al musió muerto. Dicen:

¡Ay, pobrecito el musió! Vamos a busca el comisario pa' que busque gente y lo pasen pa'l otro lao del río que es donde él vive. Entonces buscaron gente, buscaron una hamaca y metieron el muerto.

Cuando iban en el medio del río. Los carajos no conocían el bao de ese río y empezaron a preguntase unos con otros:

— ¿Por dónde es el bao de este río?

—Yo no sé—decía uno.

— ¿Por dónde es el paso? —preguntaba otro.

Entonces el musió que ya le había pasao el desmayo, el ataque de nervios, dijo:

—Cuando yo 'taba vivo el bao era por allí.

— ¡Ay! Este carajo 'ta muelto y 'ta hablando.

Y ¡chupulún! lo soltaron.

Y ahí sí fue verdá que se murió ahogado.

Por 'ta' de pendejo.

LA LLUVIA DE MAZAMORRA

Este era un pobre leñatero, un viejito que era muy pobre y que vivía de puro picá leña. El iba to'los días a pica leñita pa'traele comía a los hijos.

Un día que se fue a cortá leña. Estaba picando. Cuando en eso. . . dio con una de

esas fajas que usaban los llaneros para cargá plata. La abrió y 'taba lleniita 'e plata. Pero él era un poco miedoso. Cogió la faja, salió corriendo pa' su casa y le dijo a su mujer:

- ¡Ay mujer, mirá!
- Dame acá —le dijo la mujer.

Como ella lo conocía, sabía que él era miedoso, inmediatamente pensó que a su marío se le iba a soltá la lengua. Le dijo:

- Mirá, ya que tenemos plata, vamos pal pueblo.

Y le compraron. . . ropa y zapatos a los muchachos. Compraron comía y montaron un negocio. ¡Casi se gastaron toas las morocotas!

Al regresar la vieja le dijo al viejo:

- Mirá, anda y me compras unos cuadernos, unos lápices y una pizarra.
- ¿Y eso pa' qué mujer? —le preguntó el viejo.

Porque cuando esos tiempos los viejos no estudiaban como ahora. El que no era sabio chiquito se moría analfabeta.

— Pa' ponele a ustedes a estudia —le contestó— porque usted no sabe ná! Ni leé ni escribí.

- ¿Y quién ha visto que loro vieja aprende a hablá? —le preguntó el viejo.
 - Sí. Esos se hacen hablá —le dijo la vieja al viejo—; ella era más catribuleá.
- Entonje el hombre se fue a traé el encargo.

Mientras el hombre iba al pueblo la vieja se rebuscó unas mazorquitas de maíz en el conuco de afuera pa' que cuando el viejo viniera, decile que había llovió mazamorra.

Cuando el hombre llegó con el mandao —ella le preguntó:

- ¿Por allá no llovió pa'l pueblo?
- No, pa'llá no llovió.
- Pues por aquí sí, cayó un invierno pero de mazamorra.
- ¡Uuuy! ¿de mazamorra?
- Si. Mira como están esos corotos todos llenos. Y no hay más porque no jallé aonde poné.

Y el viejo dijo:

— ¡Ay pero si esta mazamorra es igualita a un atol hecho en casa! Vamos a bebé pues.

A los días se va él por allá por una casa y encuentra un viejito llorando.

— ¿Por qué llora? —le preguntó.

— ¡Como no voy a llorar! Yo tan viejo y tan enfermo y lo único que tenía, mi fajita de morocotas, se me perdió.

— ¿Y aónde las perdió? —le preguntó de nuevo el viejo.

Fue cuando me metí por allá a hacer una necesidad y dejé la faja arrecostá en la pata de un palo. Cuando la fui a busca ya no estaba.

Entonces como el marido era muy bueno le dijo:

—Señor. Vamos pa'la casa. Yo la tengo. No llore más. Yo se la voy a dar.

Y se fueron.

Cuando llegaron la mujer le dice:

— ¿Y por qué traes ese viejo pa' cá? ¿Por qué está llorando?

—¡Ay mujel!. Este pobre hombre'ta llorando porque se le perdió su herencia. Se le perdió su fajita de morocotas que fue la que yo me encontré. Búscasela.

— ¿Es que tú 'tais loco? —le respondió brava la mujer. —¿Cuándo me has traído tú ná?

Y le dijo al viejito:

—No le ponga cuidao señor que él es loco.

Pero mujel —insistió el marido— acuérdesese aquel día que nos pusiste en la escuela.

La vieja al oír eso le preguntó al viejito:

— ¿Usted ha visto loro viejo hablando y comiendo onoto?

—No, Yo no. —contestó.

—¡Ah! Pa'que vea. El es loco y usted se pone a hacele caso. El viejito dijo: Pobrecito, si yo fuera sabio, no me vengo.

Al ratico volvió el hombre a porfía.

—Pero mujer. Acordáte. ¿Es que tú no te acordáis aquel día que cayó aquel invierno 'e mazamorra?.

— ¿Usted ha visto señor? —dijo la vieja.

—Mire. Yo tengo ochenta y pico de años y jamás he visto llové mazamorra.

—Es pa' que usted vea que él es loco. Váyase tranquilo pa' su casa y no cuente con esa plata.

Entonje el viejo se fue. Y la vieja agarró a palo el viejo y le dijo:

—¿Es que tú 'tais loco? ¿No ve que ya esa plata se acabó? ¿le vamos a da la faja pelá?'

Y por la mujel él se salvó de ir a la cárcel.

EL BORRACHO

El borracho viene siendo el cuento de un rey y un borrachito que vivía diariamente borracho, en la calle y él no trabajaba, sino puro borracho. En eso va pasando el rey con la princesa y le dice la princesa:

—Ay papa, pobrecito ese hombre como está tirado en la calle. ¿Si lo mata un carro? El rey le dijo: — abájate de ahí, anda a cuidá ese borracho puta 'el carajo —y la tiró a la calle.

Entonces el borracho se la llevó. Cuando despertó él le dijo:

—Princesa, ¿y usted por qué está aquí?

Ella le explicó:

—Por esto y por esto. . .

—Ah sí, su papá hace mucho a menos de mí, porque yo soy un borracho, pero yo le voy a dar a él a sabé. . .

Entonces él se fue y la dejó en un ranchito con tres cobres negros y una tapara di agua y le dijo:

—Mire, cuando le dé sed bebí agua, cuando le dé hambre bebí agua y mira pa'riba.

Y duró con tres cobre negro la muchacha en el gallinero que la dejó por tres años. El se fue a trabajá por allá lejos. Trabajando donde un hombre malo, muy malo. Cuando estaba trabajando en la casa de este hombre, él se iba por detrás de la casa y como cargaba un retrato de la princesa se lo pasaba viéndolo.

El hombre malo no le daba plata era uno de esos hombres de antes, eran malos pa' trabájale.

Entonces a los tres años le dijo:

— ¡Señor! Yo voy a tener que irme.

¿Por qué? —le dijo el hombre malo.

—No, porque usted verá: Yo dejé una pobre mujer en un gallinero y ésa me está esperando.

Entonces el hombre malo llegó y le puso una poca 'e plata, una poca en billetes, otra

en fuertes, otras en bolívar y en la otra esquina 'e la mesa le puso un anillo y le dijo:

—¿Qué quiere usted, los fuertes, los bolívares, los billetes o el anillo?

Entonces le dijo:

— ¿Qué hace ese anillo?

—Ese anillo, ése hace todo, todo lo que usted le dice, ese es mágico. Usted le dice “anillito, anillito, por la virtud que tú tienes y la que Dios te ha dado, anda y márame a fulano”, y se lo mata.

— ¡Ah bueno!, me voy a llevar el anillo, porque esos billetes de diez, en diez, de cinco en cinco, de dos en dos, de uno en uno, me lo voy comiendo y no me queda ná. Y esos fuertes de dos en dos, de uno en uno, de real en real, de medio en medio, me los voy comiendo y no me queda naa.

Y así fue.

—¡Tá mejor —exclamó— me llevo el anillo.

Y se fue con su anillo.

Cuando iba pasando una montaña, venía un enorme gigante, que pasaba los palos de grande y traía un martillo.

Entonces le dice el gigante:

—¡Ay! gracias a Dios que jallé un bocaíto.

—¿Qué va 'ce usted con cómeme —dijo el hombre— que yo soy tan chiquito, pa' usted que es tan grandote.

—¡No!, pero más que sea me llena la tripa menor —le dijo el gigante.

—Y si yo le diera bastante comida ahorita —le dijo el hombre ¿no me comía?

—¡No! ¡no me lo comía! —dijo el gigante—porque yo ando en ayuna.

Entonces el hombre dijo:

—Bueno,. . . “Sortijita, sortijita, por la virtud que tú tienes y la que Dios te ha dao, ponémele ahí una mesa 'e comida a esa gigante, que coma y deje”.

En la mesa habían comías de todas clases y ese gigante come que come, y come que come. Entonces, así que comió bastante le dijo:

—Mire, le cambio esa sortija por este martillo.

—No, —le dijo el hombre, si es que yo voy en busca de mi señora y la única plata que llevo es esto, y si llevo allá sin el anillo, ¿qué comía le voy a dá?

—¡No! —exclamó el gigante —pero este martillo usted lo manda a mata a cualquiera, y lo mata.

—¡Ah!, me voy a lleva pa' manda a matar al rey —dijo el hombre— el rey que me puso a mí de por menos.

Entonces el hombre le dijo al gigante:

—Bueno, se lo voy a cambia.

Entonces el hombre cogió el martillo y el gigante el anillo. Cuando iba lejos dijo:

—Martillo, anda a matame el gigante y me traes el anillo.

Ah, el martillo lo mató y trajo el anillo. Entonces el hombre llevaba el anillo y al martillo y dijo:

—Ya voy bien.

Más adelante se encontró otro gigante, antes de llegar a la casa.

—Gracias a Dios que me jallé un bocaíto —exclamó el otro gigante.

—No, que va 'cé con cómeme —replicó el hombre —yo soy muy chiquito.

—Pero yo tengo mucha hambre —continuó el gigante, man que sea la tripita menor me lleno.

El gigante prosiguió y le dijo:

—Si usted me da comida que coma y deje, no lo mato.

— ¡Sah!, eso es conmigo.

Entonces le pidió a la sortija allí mismo:

—“Sortijita, sortijita, por la virtud que tú tienes y la que Dios te ha dao, ponémele ahí una mesa 'e comida a ese otro gigante que coma y deje”.

Al terminar el gigante le dijo al hombre:

Mire le cambio ese guitarrón por este anillo.

El hombre le preguntó:

—Y ¿qué hace ese guitarrón?

- Ah, ese guitarrón, vive los muertos.
- Usted ve un muerto, lo llega y le toca el guitarrón y se para.
- Bueno —exclamó el hombre— está bien.

El hombre se llevó el guitarrón, entonces cuando iba po' allá dijo:

- Martillo, anda márame el otro gigante y me trae el anillo.

Ah, el martillo mató a ese otro gigante y le trajo el anillo. Entonces el hombre llevaba el anillo, el martillo y el guitarrón. Cuando iba entrando al pueblo, estaba un burro bien aventao, muerto, se dijo para sí.

- Voy a experimentá el guitarrón.

Entonces tocó el guitarrón, cuando le tocó el guitarrón ese burro levantó la pata y se tiró un peo y salió corriendo y se dijo:

- ¡Aahi puedo manda a mata el rey y después lo hago viví.

Llegó a la casa y jalló a la mujer, le quedaba un cobre negro todavía, porque él le dejó tres cobre negro y una tapara de agua. Ahí mismo jalló a la mujer, en el gallinero. El gallinero era un ranchito.

Como llegó de noche le dijo a la sortijita:

—“Sortijita, sortijita, por la virtud que tú tienes y la que Dios te ha dado poneme el mejor palacio enfrente el rey” ¡Ay Dios! Ahí mismo ‘taba un palacio mejor qu’ el del rey. Y ese otro día cuando el rey se paró a oriná y miró dijo:

— ¡Ay! ¿es qué estoy loco? ¿Qué me pasa? ¿Toy viendo visiones? Y mandó a Mamá toa la gente.

- ¿Qué pasa? —decía la gente.

— No . . . pues. . . , ahí enfrente ¿no era dónde estaba el gallinero donde estaba la hija mía muriéndose de hambre? —preguntó el rey.

- Si, exclamó una persona —pero ahí lo que está es un palacio.

- ¿Y cómo fue eso así? —se preguntaba el rey.

En la mañana el hombre le puso comida a la mujer y la mujer no necesitaba comprá comida por el anillo. Le dio el anillo a la señora y se fue pa' la calle y antes de salir le dijo:

- Me guarda el anillo.

Bueno, llegó el papá y así de entrada le dijo:

— ¡Ay hija! que vengo a saludarla y que el pato y que la guacharaca, que ese sí es un hombre, que ese palacio es mucho mejor y mejor plantado y mejor todo que el mío.

El rey prosiguió y le preguntó:

—Y ¿Cómo halló tu marido tanto, que anoche me acosté yo mirando el gallinero y ya poca amaneció ese palacio?

Y ella como era la hija le dijo:

—No papá, es que mi marido trajo un anillo mágico, ése, si yo le digo ahorita: “anillito, anillito, por la virtud que tú tienes y la que Dios te ha dao, ponete una mesa a mi papá” y ahí mismo se la pone.

Ah, el rey se quedo admirado y le dijo:

— ¡Ay hija! le cambio ese anillo por este rubí.

— ¡Noo! — exclamó ella —será pa’ que mi marido me. . .

— ¡No! que te va pegá —replicó el rey — ¡ya no tienen dinero y tienen ropa y tienen de todo! Ese anillo ya no lo necesitan.

Pues tanto le dijo y como era la hija, se la cambió por otro anillo, pero liso no tenía ni piedra, ni ná. Cuando llegó el hombre de la calle, muerto de hambre dijo:

—Mujer, búscame el anillo.

Ella se lo buscó, se aburrió de decíle y nada.

—“Sortijita, sortijita, por la virtud que tú tienes y la que Dios te ha dao, poneme la comida ahorita” y nada. . .nada.

Entonces el hombre dijo:

— ¿Y qué pasa?

—No, marido —respondió ella— si yo se lo cambie a mi papá. Mi papá me rogó tanto y. . . le dí el anillo.

— ¡Dios mío! —Exclamó el hombre-ese viejo se cogió el anillo, ya lo voy a manda a matá.

—No, que no lo mande a mata —le dijo la mujer.

—No, no se asuste, yo lo hago viví.

Entonces el hombre dijo:

—Anda, andá martillo y me matas el rey y me trae el anillo.

Al ratico venía esa gente:

—¡Ay que el rey se murió de una congestión, se murió de repente!.

Y se llena la casa 'e gente y llorando y la viuda pues llorando y mandó a busca la hija. Entonces el hombre le dijo:

—Mira, tu vais a í' al velorio de tu papá pero no vayas a llorar, no vayas a bota una lágrima y te vais a ir vestida de rojo.

— ¡Ay! que. . .

— ¡Nada! —exclamó el hombre —yo soy su esposo y usted tiene que obedecé. Pero no le dijo porqué.

Ella fue así, cuando entró, la reina más triste de ve a su hija vestida de rojo y sin llorá una lágrima. Y esa reina y la otra hija muertas de llorá.

El hombre llegó al velorio y se sentó por detrás de la puerta, que no lo vieran.

Un padre era el que estaba rezando.

Cuando el padre dijo:

—Dios te salve María, llena eres de gracia. . .

Entonces el hombre sonó la guitarra:

—¡Tan! y el muerto movió un brazo. El padre muy asustado dijo:

—¡Creo en Dios padre todopoderoso! ¡Ave María Purísima! y se persinaba más.

El hombre le tocaba otra cuerda al guitarrón y el muerto movía el otro brazo. . .

Salía el padre:

—Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres. . .

Entonces el hombre llegaba con el guitarrón y ¡charrán! tocaba todas las cuerdas.

Cuando ese muerto se paró, salió el padre con el balandrán, corriendo y rezando:

—¡Creo en Dios Padre Todopoderoso y que yo no sé que. . .!

Y el muerto atrás, porque él no estaba muerto, no ve que lo hizo viví el hombre.

Y se quedaron allá y yo me vine pa'ca por falta e' una marusa no le traje unos aserruchitos que dejaron por ahí, en un coroto.

CUENTO DE MUSIU

Ah, el musiu se encontró un muchacho en la calle y había un pueblo en que no había cura y la gente era muy católica.

Entonces el musiu le dice al muchacho:

— ¿Tú quieres ayúdame a ganá una plata fácil?

—¿Cómo? —intervino el muchacho.

—En tal pueblo no hay padre —respondió el musiu— es un pueblo pequeño pero las gentes son muy católicas y 'tán deseando un cura.

—Bueno —dijo el muchacho.

—Se fueron entonces y llegaron de noche y dijeron a tocá las campanas. Se metieron en la sacristía y como los padres dejaban la sotana allí, el musiu se vistió de cura con la sotana y el muchacho lo vistió de monaguillo.

—Ay, que amaneció un cura —decían los vecinos.

Y esa gente corriendo y llevándole gallina, huevos, llevándoles de todo, que así era la gente de antes. Yo cuando me crié lo conocí así.

Entonces el musiu le dice al muchacho:

—Mira, yo voy jacé un hueco pbr la sacristía que salga pa'l altar mayor, yo amarro a Cristo por aquí por la cintura y tu te metéis por dentro de la sacristía. Cuando yo le dé una prédica a esta gente y yo les diga ¿es verdad Jesucristo? Tú le jalais la cabuya, que Jesucristo se mueva pa' que la gente se atemorice, porque no ves que la gente es tan tonta. . .

Así fue. Se llenó la iglesia 'e gente entonces el musiu les dijo:

— ¡Señores! Hermanos míos, les voy a dar una prédica: este mundo se va a acabar en

un hambre insaciable —prosiguió el musiu —que se comerán unos con otros, porque no jallaran que come; pero si todos me acuden con diez bolívares yo los salvaré ¿no es verdad Jesucristo? Hacía el Cristo que sí. Allí mismo la gente comenzó a da diez bolí, diez bolí y diez bolí y diez bolívares y el que no los tenía, los iba a quita prestao por allá y diez bolí y diez bolívares.

Bueno, la gente iba cada vez más a la iglesia a escucha al padre:

—Hermanos míos, —decía el musiu— yo les voy a dar una prédica, este pueblo se acabará en candela, dentrará una candela que no sabrán por dónde y no quedará criatura en la tierra que no se queme.

—Pero si me acuden con diez bolívares —exclamaba el musiu —yo los salvaré, ¿no es verdad Jesucristo?

Entonces hacía el Cristo que sí. Allí mismo recogían diez bolívares y diez bolí. . . y diez bolívares.

Al otro día el musiu reunía a la gente en la iglesia y allí les decía:

—Hermanos míos, les voy a dar una prédica, este pueblo se va a 'cabá en una peste, se morirán primero los animales, después los niños y después la gente vieja y no habrá médico que los cure. Pero si todos me acuden con diez bolívares yo los salvaré ¿no es verdá Jesucristo?

Decía el Cristo que sí.

Entonces cuando ya iba pa' las seis veces el musiu dice:

—Hermanos míos este pueblo se acabará porque se irán a meté los ríos por el pueblo, porque dentrará una anegación muy grande y esto se volverá un sólo mar de agua y no quedará cosa sobre la tierra. Pero si me acuden con diez bolívares, yo los salvaré ¿no es verdad Jesucristo? Nada, el Cristo no se movía.

El musiu volvió a preguntar:

— ¿No es verdad Jesucristo?

Nada.

—Hermanos míos que le voy a da la prédica —exclamaba nuevamente el musiu— que si me acuden con diez bolívares yo los salvaré porque este pueblo se anegará, ¿no es verdad Jesucristo?

En eso el muchacho respondió:

—Un momento míster que se me reventó la cabuya.

Cuando el muchacho dijo esto, la gente se dieron cuenta que era un musiu, y que era un engaño. Lo agarraron a piedra y palo y él, del susto, no agarró la plata, sino que se fue corriendo y dejó al muchacho con toa la plata.

Entonces se fue a caminá y caminá y caminá y echó toa la noche caminando y to'el día y un día por la mañana llegó donde una señora que estaba ordeñando una vaca y el musiu le dijo:

—Ay, venda un vaso 'e leche, musiu muere de hambre.

Le dijo la señora:

—Mire, yo lo lamento mucho pero no puedo vendé leche porque el musiu que bebe leche de esta vaca se muere. . . se pone barrigón.

—No importa —dijo el musiu —yo para, pero yo tengo hambre.

El creía que la vieja lo que le decía era que iba a parí. Entonces se bebió el vaso 'e leche y cuando iba caminando le iba creciendo la barriga y creciendo la barriga. Entonces el musiu llegó a casa, entró y dijo una señora que estaba allí dentro.

—Señora, favo' préstame una faja, quiero fajarme, quiero desocupame pronto.

Entonces la vieja le prestó la faja y se fue pa' la pata 'e un mijao donde estaba unos picures cebaos ruyendo raí*. Se pone ese musiu a fajarse en una de esas se tira un peo ¡puf!

— ¡Tío, tío! — hicieron los picures.

Y el musiu les decía:

— ¡No, no! no es su tío es su papá, hijo de mis entrañas, hijo de mi corazón. Por nombre te pongo José "el Correlón", le echó la bendición y era un picure.

* Raíz

CUENTO DE PEDRO EL MALO

Pedro el Malo se sentó en la calle y se cagó y tapó. Entonces venía Quevedo con un mecate en la mano, en eso le dice Pedro el Malo:

— ¿Pa' 'onde vas Quevedo?

—Voy a buscá el caballo que se me fue anoche.

—Caramba —replicó Pedro el Malo— Yo lo ví.

— ¿A dónde lo viste —volvió a preguntar Quevedo.

—Bueno, yo lo ví que pasó, si quiere cuídame estos pajaritos, pero no me los deje i' porque esos son mañosos.

Pedro el Malo se fue y se escondió, y ese Quevedo llevando sol y llevando sol. Entonces llegó y dijo:

— ¡No!, Yo voy agarrá los pajaritos.

Y en lo que fue a meté la mano fue la mierda lo que encontró y dijo:

—Esto debe se' obra de Pedro el Malo.

Entonces se fue y lo jalló arriba 'e la casa de la policía. Entonces Quevedo le pregunta:

— ¿Y que hacéis ahí? Pedro el Malo le contesta:

—No, no te pude agarrá el caballo, si cuando llegué aquí, la policía me agarró pa' que le tumbé la casa.

Pedro el Malo volvió a decirle:

—Yo sé donde está el caballo, encarámate y me tumbáis la teja pa' bajo mientras yo busco el caballo.

Quevedo se encaramó a tumbá las tejas. En eso llegó la policía y lo hizo preso.

Pedro el Malo en eso se fue pa' cerca 'e la iglesia y se encaramó en un guayabo a comé guayaba. En eso venía un cura y salía una vieja de la iglesia y el cura la estaba enamorando en la pata 'el palo la vieja decía que no y el cura que sí, la vieja que no y el cura que sí, hasta que en una de ésas la vieja dijo:

—Bueno.

Cuando el cura se quitó los calzones y la vieja se quitó el camisón y se fue acostá dice la vieja:

—Bueno, señor cura, pero que esto no lo sepa nadie sino yo y usted y el que está arriba.

Y no sabe que Pedro el Malo estaba arriba y dijo:

— ¡Esa vaina sí que no! no soy testigo 'e culo. Vayan a poner a otro.

Y se perdió ese cura corriendo en calzoncillos.

CUENTO DE DOÑA LUCIA, UN CHINGO, UN CURA Y UN SACRISTÁN

Había una señora muy bonita llamada Doña Lucía. Ella era casada. Cuando el marido salía llegaba un chingo a enamorarla, un cura y un sacristán.

Tonces un día le dice al esposo:

—Marido, yo no jallo que hacé, no puede usted salir pa'fuera porai, porque de una vez viene un cura a enamórame, un chingo y un sacristán.

—No seáis pendeja —dijo el marido— quítale cien bolívares a cada uno y los entretenéis mientras yo llego. Yo voy a hacer un viaje de embuste y me voy a escondé. Cuando venga el cura tú le quitas los cien bolívares y le decís que venga a las siete, al sacristán a las ocho, el chingo a las nueve que yo llego a las diez. Pero los entretenéis.

Bueno, así le llegó el cura y le dijo:

—Y su marido

—Mi marido anda haciendo un viaje de negocio.

—Bueno, esta noche sí se va a quedar conmigo.

—Déme cien bolívares —le dijo ella.

Como el cura los cargaba se los pasó.

—Venga a las siete —le dijo Doña Lucía.

Al rato llegó el sacristán y le dijo lo mismo. Ella le dijo:

—Bueno, venga a las ocho.

En eso llegó el chingo a plantear lo mismo y como el chingo no cargaba los cien bolívares dijo:

—Bueno, yo voy a ve a quien le quito prestao lo cien bolívares.

Entonces el chingo se fue.

Cuando llegó el cura a las siete Doña Lucía le dice:

—Bueno, mi marido me ha dicho que yo me puedo queda con otro, pero que se bañe.

—No, ¡Yo no me voy a bañá! —Replicó el cura —yo me acabo 'e bañá en la casa.

—Pues no hay na, porque si no se baña, no.

Cuando la iban a se' las ocho el cura dijo:

—Me voy a bañá.

Llegó el cura y se quitó la ropa, él que se mete al baño y tocan la puerta. Dijo la mujer:

—¡Viene mi marido!

—Dónde me meto yo —dijo el cura.

—Encarámese en esa troja que tiene mi marido de madura cambures arriba 'el fogón.

Se encaramó 'esnuíto porque ella le quitó la ropa y la trancó. Entonces llegó el sacristán y ella le dijo:

—Bueno, tiene que bañarse.

—No, yo no me voy a baña 'orita, son las ocho.

—Pues no hay na.

Entonces el sacristán le dijo:

—Si me voy a baña.

Cuando se metió al baño, tocaron la puerta, era el chingo. La mujer le dijo al sacristán:

—Viene mi marido.

—¿Dónde me meto yo? —Exclamó el sacristán.

—Encarámese en esa troja.

Como estaba oscuro, él no vio al cura y se encunclilló arriba también. En eso llega el chingo:

—Bueno Doña Lucía ¿se va a quedá conmigo o qué vaina es?

—No, como cree, tiene que bañarse.

—Bañame a las nueve? yo no ando cagao. ¡Esa vaina si que no!

—Aah, pues no hay ná.

Cuando el chingo dijo:

—¡Quecaraj! Yo me voy a bañá.

Llegó y tán se metió al baño. En eso llegó el marido.

—Lucía, Lucía, préstame 'orita un fogón.

—¡Ay! — dice el chingo— ¿y a 'onde me escondo yo?.

En toda la puerta 'el cuarto había un tambor abierto y doña Lucía le dijo al chingo:

—Métase en ese tambor.

Pero el chingo en vez de zumbase de pie se tiró de cabeza y quedó con el culo pa'riba. Entonces el marido vio el asunto y le dijo a la señora.

—Lucía, préstame orita un fogón y me pone a jervé un caldero de agua, que traje unos cochinos muertos.

Y prende esa mujer ese fogón y toa esa humareda le pegaba a ese cura arriba y al sacristán, pero no podían abajarse. Entonces el esposo de la mujer llegó y dijo:

—Voy a prendé esta vela.

La prendió y dijo:

—¿dónde la pongo?

Llegó y se la metió al chingo por 'culo y allí aguantó hasta que se le derritió toa la vela. Y cuando esa agua 'taba caliente mandó pa' rriba esa troja y sale ese padre quemao y más atrás viene el sacristán y ¡juaqui! lo bañó de agua caliente. El chingo cuando escuchó la batahora dijo:

—A mí me quemaron el culo y ahora me van a echa agua caliente y salió ese chingo ¡burum! ¡burúm! ¡burúm! ¡Burúm! ¡burúml, pa' la calle con el tambor.

Bueno, el padre duró como dos semanas que no podía hacé misa, no se podía vestí,

quemaito y el sacristán también. Entonces cuando ya pudieron medio medio trabajá, se pusieron algodones y se fueron pa' misa. El chingo acostumbraba a ponese cerquita 'onde ellos tocaban el armonio (que le decían ante armonio, ahora le dicen piano) en cuquillaíto en un lao.

Doña Lucía se vistió más bonita, se arregló y se les presentó, y se le puso en el medio 'e los tres, a míralos y el padre miraba y le echaba esos malos ojos y el sacristán también. Hasta que el padre no puso aguantá más y cantó: (imitación de Canto Gregoriano).

—“Tan linda que viene Doña Lucía vovin obiscu”.

—“Con la plata suya y la mía” —decía el sacristán.

El chingo escuchó, se le vino y le dijo:

“Y como yo no llevé el dinero me pusieron el culo 'e candelero”.

LOS TRES CONSEJOS

Un hombre que era muy pobrecito y no jallaba que hacía, salía to' los días a buscá trabajo y no jallaba, y la mujé la tenía barrigona. Entonces el hombre le dijo a la mujer:

—Pues mujer yo aquí no jallo nada porque to' el mundo me cierra la puerta, porque como yo soy pobre, naide me hace caso, pero yo voy a ir a busca trabajo a otra parte y yo la voy a deja aquí.

Y la dejó barrigona. Compró un pollo y mandó hacer una arepa y medio pollo y se fue él a busca trabajo.

Bueno, entonces él se va a trabajá, pero llegó a trabajá 'onde un hombre muy malo, que no le daba plata. Tenía tres años trabajando y no le daba ni medio, y así fue trabajando y trabajando y trabajando y él no se acordó más de la mujer.

Cuando ya el muchacho creció, el muchacho que era un hombre le hizo una casa a la mamá, porque el ranchito se cayó y el papá no sabía.

Entonces a los días le dice el hombre avaro, dueño del trabajo:

—Tú me vais a cuidá un café y lo que veáis allá no 'teis preguntando nada. No le preguntéis a nadie qué es lo que hace.

Entonces llegó a cuidá los naranjos en un cafetalón y llegaron cuatro hombres, y se pusieron a cargá una ruedota grande de hierro, dos jalaban pa'llá y dos pa'cá, dos pa'llá y dos pa'ca. Entonces el hombre no pudo más y les dijo:

—Pero ¿Cómo? . . . ustedes sin son brutos. ¿Por qué no jalan los cuatro pa' un mismo lao y se la llevan?

No ve que era la contrariedad y era lo que daba a entendé y el hombre avaro y ambicioso le había dicho que no dijera ná.

Los hombres que estaban jalando la rueda dijeron:

—Sí es verdá, jalando los cuatro pa' un mismo lao nos llevamos la rueda.

Y se la llevaron. Entonces cuando el hombre llegó del café, el hombre avaro le preguntó:

— ¿Qué vio allá en el café?

—No, por allá llegaron cuatro hombres y que jalando una rueda de hierro muy grande y jalaban dos pa'llá y dos pa'cá y yo les dije que así no era, que jalaran los mismos pa' un mismo lao los cuatro y se la llevaron.

— ¡Yo no lo tengo en eso! — replicó el hombre ambicioso— yo lo tengo es cuidando el café y los naranjos, así que mañana vuelva, pero no vaya decí nada a lo que ve.

Ese otro día vio una vieja que se encaramó en un naranjo y 'taba floreao y tenía naranjas. Llegó la vieja con una cesta y dijo a tumbá flores, naranjas tiernas, naranjas maduras, naranjas verdes y de todo. Entonces a él le dio rabia y le dijo:

—Pero señora, no sea avarienta, usté no está viendo. . . llévese las maduras y deje las tiernas, y las flores pa' que cuajen y las tiernas pa' los demás.

Esa mujer era la muerte, no ve que la muerte se lleva toa vaina.

Entonces el hombre avariento le preguntó:

¿Y qué vio?

Bueno, allá llegó una mujer avarienta y que llevándose, las flores del palo, trozando toa broma, y yo le dije que eso no era así, que los demás necesitaban frutas también, que se llevara la madura y dejara las otras pa' los que las necesitan.

—Yo no le tengo en eso —dijo el hombre malo— hasta mañana le doy trabajo y mañana no se va a está metiendo con lo que ve.

Esa otra mañana vio un hombre que llegó a picá un brazo 'e leña y picó un brazo 'e leña de ocho brazas y lo fue a levánta y no podía y se puso a ponele más. Y lo fue a levánta y no podía, le puso a pone más, porque era la avaricia, y entre más leña le ponía y no podía, más leña le ponía.

Entonces el hombre le dijo:

—Pero señor, no sea avariento, ¿usté no 'tá viendo que ese brazao 'e leña 'ta de más de grande pa' usté, y ve que no puede y le pone más? ¿Quítele? Pa' que vea.

Entonces le quitó y el hombre se llevó la leña.

Cuando llega donde el hombre ambicioso este le pregunta:

¿Qué vio?

—Bueno allá llegó un hombre que yo tuve que decíle. El dijo a ponele y ponele leña al brazao y no podía, y más le picaba y más leña amontonaba. Pues yo le dije que eso no era así.

—Pues no le doy más trabajo —dijo el hombre ambicioso— usté no vino aquí a salvá almas, usté vino fue a trabajá.

Esas eran almas que él las salvaba porque les daba a sabé que las cosas no eran así.

Entonces el hombre ambicioso le dijo:

—Bueno, vamos a ve que quiere: ¿dinero o tres consejos?

— ¡Caramba! el dinero me hace falta porque yo sé que dejé mi señora y no sé 'tara viva y barrigona. . . pero también necesito tres consejos. ¿Y esos tres consejos que son?

—Bueno, primero "no camine por vereda, ande siempre por el camino real", que quiere decí no andar con mentira.

— ¡Ajá! —exclamó el hombre.

—El segundo, "no pregunte lo que no le conviene" —continuó el hombre ambicioso— y el tercero: "no se vaya de la primera".

El hombre cogió los tres consejos, y el hombre ambicioso de ve que cogió los tres consejos y que eso le alivió un poco el alma, porque él era malo, le dio tres mulas carga

de dinero, tres con morocotas y tres con ropa y comida y le dio una gente pa' que se las ayudaran a cargá y para que lo ayudaran a sacá al camino.

En lo que él salió con sus nueve mulas cargadas, venían dos hombres con tres mulas cargas de oro. En lo que iba llegando al camino real vio que tenía mucho barro y dijo:

—¡Caramba! este camino 'ta muy malo pero me acordé de que “no camine por vereda”. Prefiero llévame el barro por delante.

En eso venían los dos hombres con sus tres mulas carga 'e dinero y iban por un caminito. El hombre les preguntó:

—¿P' ónde van?

—No se meta por ahí —contestaron ellos— ese camino está muy barralúo, vamos por este extravío.

—¡No! Yo nunca debo de andá por vereda, me voy por el camino real.

En lo que caminó un poco escuchó dos tiros, mataron los dos hombres que llevaban las mulas cargas. Las tres mulas cargas de oro. Entonces siguió, cuando las mulas lo alcanzaron, porque el extravío tenía que salí alante, se jueron con él. Entonces llevaba doce mulas, él gritaba y japiaba y no aparecía naide, porque las mulas se quedaron solas.

Llegó a un castillo muy grande 'onde estaba un hombre que'ra muy malo, un hombre que 'taba condenao, pero se salvaba cuando llegara uno que no preguntara lo que'l hacía.

Bueno, entonces d'entró y de una vez dijo el hombre condenao:

—Pase adelante.

Y salieron los criados y le descargaron las doce mulas y se las metieron pa'dentro.

El hombre condenao le dijo:

—Vamos a comé.

Cuando el hombre fue a comé vio que la señora del condenao dueño del castillo, estaba encadená desnudita debajo de la mesa, tarasquiando los huesitos que caían debajo de la mesa. Esa la tenía el hombre así p'al que preguntara. Esos hombres que iban con las mulas que las mataron, esos iban a llegá ahí, a preguntá, y to' el que llegaba, pues lo mataba.

Entonces llegó y miró la mujer y se acordó: “no pregunte lo que no le conviene”.

Si guió comiendo y comiendo y el hombre condenao dándole conversación. El hombre condenao cuando hablaba echaba chispas 'e candela, porque era como el diablo. . . temblaba la tierra cuando hablaba.

El hombre comió, y lo que hacía era tirale huesito por debajo de la mesa a la mujer. La mujer tarasquiaba lo que caía al suelo.

Se quitó —el hombre— de allí y entonces se acostó a dormí y no preguntó, él se quedó con aquello pero se acordó del consejo que le dieron: “No pregunte lo que no le conviene”.

Ese otro día se fue y el hombre condenao le dijo:

— ¡No señor! Usté no se va todavía, usté tiene que comé.

El lo que quería era matalo pa' quedase con todas las mulas. Ese viejo era muy rico, pero él era un avaro, se cogía toa la plata que llegaba allí.

Bueno, el hombre volvió a comé y ná' que le preguntó. Terminó y no le preguntó

Salió, se despidió le trajeron las mulas y se las cargaron los criados, porque había una 'tención grande p'al que llegaba allí, porque sabía que allí iba a quedá too lo que llevaba. No ve que to'el que llegaba preguntaba:

¿Y esa señora por qué está ahí?

Por eso es que es malo uno 'ta preguntando.

Entonces se fue, cuando iba lejos, el hombre lo mandó a llamá:

— ¡Mire señor! que venga 'cá —dijo un criado —que el dueño 'e la casa lo manda a busca.

— ¡Ay! ¿Qué será? ¿Será que me va a matá?

Ya cuando él regresó el hombre no era el mismo, ya no hablaba así con imperio, ni largaba chispa 'e candela. No ve que él 'taba condenao y la salvación era que uno lo casara de pena, uno que no preguntara.

Entonces le dijo al hombre:

—Bueno, lo mandé a buscá pa' que vamos por allí.

Y lo metió en un cuarto 'nde habían puras cabezas de muerto de toos los qu' él mataba y le dijo:

— ¡Mire! ¿qué tiene usted ahí?

— ¡Ah! esas son auyamas, allá en mi tierra salen unas más grandes que 'sa. Ahí 'ta una que 'ta recién saca del bejuco, era uno que estaba recién muerto.

¡Aja!

Lo llevó pa' otro cuarto donde habían puros cuerpos de gente, secos, y te preguntó:

—¿Qué es esto?

—¡Ah!, eso son machos, por allá salen unos, mira, hasta de doce arrobas —dijo el hombre.

Entonces lo llevó a otro cuarto y dijo:

—Bueno, ¿qué hay aquí?

Habían puras serpientes y volvió a decile:

—¿Qué hay aquí?

—Esas son correas —respondió el hombre — por allá salen muchas d' ésas.

El amo del castillo le dijo al hombre:

—Bueno señor, ¿usted por qué no me pregunta que por qué tengo esa mujer ahí amarrá?

— ¡No! a mí no me conviene, usted que la tiene amarrá, usted sabe por qué y pa' que me voy a meté yo de entrépito.

— ¡Gracias! — exclamó el amo — que usted ha sido el único hombre que me saca de pena. Por se usted que no me preguntó se lleva doce mulas más.

Y le dio los hombres pa' que lo siguieran y les dijo:

—Ustedes llevan a este señor, porque éste me ha salvado la vida.

Mandó y quitó la mujer, porque ese era el castigo que le tenía a la mujer, que la soltaba el día que uno no preguntara, y to' el mundo preguntaba, menos él, que no preguntó. Entonces le dio las mulas cargá y too. 'Tonce se fue.

Cuando ya iba llegando a la casa d' él, que tenía que subí a un barranquito pa' mirá

pa'bajo, pa' la falda abajo, vio la mujer y a un hombre acostao en su pierna, sacándolo los piojos. Despiojándole la cabeza. Peló por una pistola que le dieron pa' cuidá el dinero. En lo que iba a dispará dijo:

— ¡Ay no! “no me vaya de la primera”. Tengo que llegá a preguntá.

Entonces llegó a la casa y le dijo:

—Buenas tardes.

—Buenas tardes —contestó la mujer—

—¿Quién vive aquí?

—Fulano 'e tal —respondió la mujer—

—¿Y ese hombre?

—Ese es hijo de mi marido. Mi marido hacen muchos siglos que se fue. Cuando él se fue, yo quedé en estado y quedé en un ranchito muy malo. Pero mi hijo creció y me hizo esta casa.

—Bueno, ese soy yo. Si lo fuera a matá hubiera matao a mi esposa y a mi hijo, por eso es que hay que coge consejo.

CUENTO DE JUAN GRILLO O JUAN ADIVINADOR

Era un hombre que era muy pobrecito y no tenía trabajo y le dijo a la mujer:

— ¡Ah! Yo me voy a í porai a ganá plata, más que sea de adivino me pongo.

Y él se llamaba Juan Grillo, el apellido era grillo.

Entonces le dijo la mujer:

—¿Qué adivino sois tú? Adivino e' mierda seréis.

Bueno él se fue. Llegó a la casa de un rey que le gustaba mucho las adivinanzas.

— ¿Cómo se llama usted señor? —le dijo el rey.

—Yo me llamo Juan Adivinador.

— ¡Aaah! ¿usted es Juan Adivinador? A mí me gustan mucho los que me adivinen.

Mire, venga mañana en la mañanita pa' que me adivine que le voy a guardá.

Mandó el rey adorná una mesa, buscó dos tacitas de porcelana, hecho una mierda 'e paloma y la puso en to' el medio.

Bueno, ese otro día dentró Juan el Adivinador y le dijo el rey.

—Mire señor, adivine ¿qué le tengo aquí?

—¡Hum! Bien me dijo mi señora que adivino 'e mierda debía de se.

—¡Ay! ¡Cómo no! — exclamó el rey— si es una mierda 'e paloma. ¡Ay! pero ese Don Juan si adivina.

Le dieron regalos y too lo que le daban se lo guardaban.

—Pa' cuando se vaye, porque usted no se va toavía —dijo el rey— Usted tiene que echarnos otras adivinanzas.

Ese otro día el rey le dijo:

—Mañana lo voy a llevá a un punto por allí, un caminito, pa' que me adivine qué paso en ese punto.

Entonces Juan se fue y al día siguiente el rey le dijo:

—Bueno, usted me va a adiviná ¿Qué paso aquí?

— ¡Hum! aquí fue donde la burra tumbó a mi tío. (pero es un refrán).

— ¡Ay! cómo no, ayer por la mañana, mi tío se montó en la burra y lo tumbó aquí, pero usted sí es verdá que es adivino.

Le pagó más, pero dijo:

—No le den la plata hasta que no se vaya.

Ese otro día volvió y el rey le dijo:

—Bueno, yo le voy a guardá a usted una broma que usted no me la va adiviná.

Mandó el rey a matá una cochina y la raspó bien, la adornó de papel, la puso en una mesa, la tapó y le puso bastante flores. Entonces llegó el Juan y le dijo:

—Mire señor, adivíneme qué tiene usted, ¿qué le estoy guardando en esta mesa?..

El hombre dijo otro refrán que él sabía:

— ¡Hum! aquí fue donde la puerca torció el rabo.

— ¡Ay! Si, sí, es una marrana que 'stá muerta. De una vez agarren la marrana y compóngala pa' que coma Juan Adivinador.

—Yo le voy a da bastante plata —continuó diciendo el rey— pero usted no se va todavía, porque yo tengo que me adivine otras cosas más.

Y Juan pensaba y se decía:

—Dígame, si yo no soy adivino, eso eran refranes. . . ya se me acabaron y ahora que voy hacé.

En eso se le pierde el anillo 'e matrimonio al rey y mandó a busca a Juan.

—Mire Don Juan, lo mandé a busca pa' que me adivine ¿Quién me robó el anillo?

—Mire mi (sacarra)* majestá, yo le voy adiviná, pero me da de plazo tres días.

—Si, pero estos tres días va a está usted trancao en un cuarto sin comunicación con nadie, porque si usted sale a los tres días y no me adivina quién se robó el anillo, lo mato, porque "palabra 'e rey no cae al suelo".

Bueno, le metió trancao sin habló con nadie.

El rey tenía tres criados que eran tres negros. El primer día fue el primer negro y Juan cuando lo sacaron a dale la comida dijo:

¡Gracias a Dios que de los tres vi uno!

Pero eran de los tres días que le faltaban pa' morí.

El negro se asustó y llegó y le dijo a los otros dos:

—Chico, yo no voy mañana.

—¿Por qué? —dijo uno.

—Porque el adivinador me dijo que de los tres había visto uno. Mañana vais tú, pa' que escuchéis.

Ese otro día se fue el segundo negro. Cuando llegó y lo sacó a dale comía Juan dijo:

* Sagrada majestad

—¡Gracias a Dios que de los tres vi dos!

Pero era de los tres días que le faltaban pa' morise, porque él no podía adiviná dónde estaba el anillo.

El segundo negro le dice a sus compañeros:

—Mañana no voy yo, mañana vais tú y le decís la verdá, que somos nosotros que nos robamos el anillo, pero que lo haga aparece en otra parte, que no aparezca en mano 'e nosotros, porque el rey nos descuella porque la tarifa era así los negros los esollaban, le sacaban la lonja del medio.

Bueno, ese otro día fue el último negro a dale de come a Don Juan y éste le dijo:

—Gracias a Dios quede los tres vi tres.

—Si señor, nosotros tenemos el anillo, pero nosotros queremos que usted haga aparece ese anillo en otra parte y no en mano e' nosotros, porque nos mata el rey.

—Bueno, ¿ustedes no tienen pavo, aquí no hay pavo?

—Si aquí 'ta un corral de puro pavo.

—Busquen el pavo más viejo y le dan el anillo que se lo trague, pero lo pastorean que no coja pal monte, que yo, cuando me saquen, yo mando a matá el pavo.

Así fue. Ese tercer día dijo el rey:

—Saquen a Don Juan pa' que me adivine dónde está el anillo, porque sino lo voy a matá.

—Mire mi sacarra majestá mande agarrá el pavo más viejo que usted tenga en el corral de pavos y le manda a rajá el buche que allí está el anillo.

Los negros como estaban deseando que el anillo apareciera llegaron y agarraron al pavo.

—Este es el más viejo—dijeron— Le rajaron el buche y tenía el anillo. El rey dijo:

—¡Ay! pero usted si adivina.

Don Juan se aparta por allá y dice:

—Ahora si es verdá que me envainé yo, porque ni me quedaron más refranes ni más ná ¿y cómo hago yo pa' ime?

Entonces escondió fue a la casa de la señora, la que había dejao pobrecita y le dijo:

—Mirá, tengo bastante plata, tengo regalos por demás pero no me puedo vení. Pero yo vine a hacé un trato contigo:

Saque todos los corotos que tengas y los traslada pa' otra parte y usté me le va prendé candela a la casa. Me le va a prendé candela a la casa a las doce del día, pa' yo decile al rey que se está quemando mi casa pa' así pódeme vení.

Don Juan no podía decí que la casa se estaba quemando sin sabé la vieja que la iba a quema. La vieja tenía que está de acuerdo.

Bueno, así fue, la vieja sacó todo y dejó la casa limpia. Cuando iban a se' la doce se puso Don Juan triste y triste, llorando. El rey llegó y le dijo:

—Don Juan Adivinador ¿por qué está triste?

—¿Cómo no voy a 'ta triste mi (sacarra) majestá? Orita en este momento s'está quemando mi casa.

—¿Cómo va ser? dijo el rey.

—Bueno, si quiere mande unas cortes 'e gente.

Ahí mismo el rey mandó unas cortes 'e gente y 'taba esa vieja dando vuelta po' ese candelorio.

— ¡Ah mundo!, —gritaba la mujé —quedamos sin casa y sin ropita y sin coroticos.

De embuste, porque ella lo había sacao. Se fueron las gentes y llegaron 'onde el rey.

—Ay si mi sacarra majestá, pobrecito Don Juan, quedó sin nada, se le quemó la casa, le quedó lo que carga encima.

El rey dijo:

—No, pero no tenga cuidao que yo ahora se lo voy a mandá pará de bloque.

Entonces Don Juan se puso a pensá:

—Si me manda a pará la casa, yo no voy adiviná más, porque ya se me acabaron to' los refranes y ahí el rey me va a matá.

Entonces le dijo al rey:

—Mire mi sacarra majestad, yo quiero hablé con usté. Usté no oye decí que el ojo del amo es que engorda el caballo.

—Sí, — dijo el rey.

—Bueno, eso es lo que yo quiero, que me dé todos los materiales o me dé la plata y yo voy a fabricá mi casa. Cuando yo tenga mi casa hecha me mudo pa' ca otra vez a echale adivinanzas.

—Está bien —dijo el rey.

Y le acomodó todo, le dio ropa, le dio dinero y le dijo:

—Vayase pa' su casa.

Cuando ya iba saliendo de la casa 'el rey y que ya iba alegre porque sabía que ya se iba a escapa del rey, 'taba la señora del rey en el jardín regando las flores y llegó y apañó un grillo* con las manos y le dijo:

—Ay Don Juan Adivinador, ya que se va de viaje, adivíneme que tengo aquí.

Entonces como él se llamaba Juan Grillo dijo:

—Ahora si se envainó Juan Grillo.

Dijo la reina:

—Ay, sí es verdá, era un grillo.

Y le hizo otro regalo.

Llegaron y agarraron todo y mire picaron los cabos. Desde esa vez no he vuelto a sabe d' ellos. Pa' venime pa' cá, me dieron unas alpagatas de cazabe y un sombrero de mantequilla y se me deshació en el camino.

CUENTO DE LA CENIZOSA O CENICIENTA

El cuento de la cenizosa que decía "Estrella de oro en la casa y mango 'e burro en la plaza. . ."

* En la versión oral Rosalía dice un grillo aquí (señalando con las manos algo que hubiera saltado y caído cerca de su estómago).

Es un cuento de cuando había hadas. . .

Era una muchacha pobrecita que quedó huérfana y se la dieron a una vieja mala, y la vieja la ponía a pasá coleteo y a lavá y a planchá y no la dejaba ni que se peinara ni ná y la mandaba a acostase bajo el fogón 'onde había ceniza y la llamaban la cenicienta.

Ella tenía una chivita que le dejaron de regalo los papás y entonces la hija de la vieja se enfermó y le decía a su mamá:

—Mamá, yo tengo ganas de come es. . . carne de la chiva de la cenicienta.

La cenicienta dijo:

—No, no me mate mi chivita, que esa me la dieron de regalo mis padres.

Entonces dijo la vieja:

—¡No! ésa es pa' mi hija, se va morí di hambre por no matala la chiva.

Y se la mató.

Entonces la muchacha le dijo a la vieja:

—Señora, pero yo lo que quiero es que me dé el mondongo pa' ilo a lavá.

La muchacha se fue a lavá el mondongo y se quedó dormía y se le fue. Entonces se metió pa'l río a busca el mondongo y se encontró una viejita, que era la Virgen. Le dió una varita y le dijo:

—Con esta varita usted pide too lo que usted quiera y la varita se la da.

Entonces había una fiesta. Y la vieja iba pa' la fiesta con la hija y llamó a la cenizosa y le dijo:

—Te quedáis ahí, cuando yo llegue me abris la puerta que yo voy a una fiesta. Nosotras vamos 'onde el rey que nos invitó.

El rey invitó a la fiesta porque tenía un hijo que no se casaba y él quería que se casara. La fiesta era pa' que el hijo se enamorara.

La vieja era muy fea y la hija también. Ella era una negra trompúa, de esas negras telañas y creía que el muchacho del rey se iba a enamorá de la hija. Se fueron pa' la fiesta.

Entonces la cenicienta dijo:

—“Varita, varita por la virtud que tú tienes y la que Dios te ha dao dame orita un buen vestido y un buen coche pa' í a la fiest' el rey”.

Y allí mismo se volvió una princesa. Pero la varita le dijo:

—Eso sí, usted tiene que venise ante 'e las doce, porque entonces el hechizo se acaba y la van a descubrirí.

Entonces ella llegó a la fiesta. Cuando llegó la cenicienta ¡no juegue!, llegó ese príncipe y la agarró y se puso a bailar y no miró más esas otras viejas. Y baila que baila. Cuando ya iban a se' las doce, él le dijo que le dijera el nombre, le dijo que no podía, que le fuera a buscar un vaso de agua pa' decile, y mientras le buscaba el vaso de agua se perdió.

Entonces se fue la vieja pa' su casa.

— ¡Abreme la puerta!

Salió la cenicienta y le dijo:

— ¿Cómo 'stán las fiestas?

— ¡Ay! Las fiestas tuvieron buenas -contesta la vieja—. El príncipe pasó toda la noche bailando con mi hija y yo hablando con su mamá.

A los tres días de está el baile el príncipe se enamoró de la muchacha y se enfermó, porque no ve que no aparecía, porque ella se iba ante las doce.

Entonces en el último día le pusieron guardias y le agarraron un zapato.

El príncipe cayó enfermo y enfermo. Ese otro día el rey mandó que salieran a ver, y a quien le sirviera el zapato, ésa tenía que casase con su hijo, porque sí no, se iba a morí de pena.

Entonces llegaron allá donde la vieja. Y la vieja la metía el zapato a la hija y no le servía y más se lo metía y entonces la vieja dijo:

—Trozándole un piazó 'e talón.

—¿Cómo cree señora, usted prefiere que su hija se la muera encangriná la pata por casase. . . ¿usted no tiene más hijas?.

—No, la única es esa —dijo la vieja.

—Pero, bueno. . . a mí me parece que veo que se asomó una allá.

—Esa es una cenizosa. Usted va poder cré que ese zapato, un zapato que es de una princesa le va a servir a una cenicienta.

Entonces la muchacha llegó y se asomó, en lo que se asomó, el enviado del rey dijo:

—Pero bueno, es palabra 'e rey, así sea cenizosa, así sea lo que sea tiene que medise el zapato, porque el rey dijo que era toa clase 'e mujer.

¡Ah, le quedó bueno! La muchacha entonces le pidió a la varita: el enviado que le mide el zapato y el otro que aparece y le apareció el coche.

— ¡No juegue! Y se enojó esa vieja porque el muchacho se casó con la cenizosa.

La varita le dijo a la cenicienta, que cuando cantara el gallo mirara pa'riba, en lo que el gallo cantó le cayó una estrella de oro. Entonces la muchacha ambiciosa le quitó la varita y le dijo que le diera un poder. La varita le dijo que cuando rebuznara el burro mirara pa'riba y le cayó el mango burro.

La cenizosa tenía una perrita que decía al latí:

—Mango 'e burro en la plaza y estrella de oro en la casa.

LA HUEVERA

Una muchacha quedó sola con el papá y como ella era muy linda, el papá se enamoró d' ella. ¡Ay! Ella se ponía a llorar porque el viejo le decía que cuando llegara tenía que casase, porque él salía y le decía que tenía que casase.

Entonces le apareció la Virgen a la muchachita y le preguntó:

—Hija, ¿por qué llora?

—Cómo no voy a llorar, es que soy huérfana de madre y ahora mi papá está enamorado de mí y dice que si no me caso con él, me mata. El anda haciendo un viaje de tres días pero dice que cuando venga y que tengo que casame.

—Mire —le dijo la Virgen— yo le voy a decí a usted que cuando venga su papá, usted le diga que sí se casa con él, pero que le traiga un vestido de plumas, de todas las plumas de todas las clases de aves.

Eso era muy difícil, pero el hombre era muy rico y cuando vino le dijo a la muchacha:

—En eso no hay inconveniente.

Y se fue por allá donde había un sabio que hacía pone las plumas de todos colores y mandó hacer el vestido. Cuando lo trajo dijo:

—Bueno hija, ya está el vestido, así que ahora sí tiene que decidirse a casarse.

Entonces le salió otra vez la Virgen y le dijo:

—Dígale a su papá que usted se casa con él pero que le dé un vestido de escama 'e pescao

El hombre se fue lejos y mandó hacer el vestido de escama. Cuando ya lo tenía le dijo:

—Bueno, hija ya está el otro vestido.

Salió la Virgen otra vez y le dijo a la muchacha:

—Dígalas a su papá que sí se casa con él, pero que le dé un vestido de estrellas igualitas a las estrellas del cielo.

El papá se fue por allá y mandó hacer el vestido de estrellas, Cuando ya tenía los tres vestidos la Virgen le dijo a la muchacha:

Bueno, dígalas a su papá que ahora sí se va a casar con él pero que le traiga una cesta pa' que eche esos vestidos.

Los tres vestidos los echó en la cesta.

Mientras 'taba el papá por allá comprando los corotos pa' casarse, llegó la Virgen y le dijo a la muchacha:

—Toma esta varita. Usted le pide a esta varita que la transporte de aquí a otra suidá, usted va a caer a la casa de un rey. Usted va llegar allí a trabajar como sirvienta, pero entonces usted va ser la que se va casar con el hijo 'el rey; aunque él tiene novia, pero la va abandonar por usted. Usted pide trabajo 'onde el propio rey, allá unos le van a negar, pero al fin le van a dar.

Así fue, la muchacha se metió 'onde el rey así toa escachafa. . . y pidió trabajo. Entonces el rey dijo:

—¿Y que sabeis tú?, ¿pa' qué te puedo yo tené aquí?.

—No, papá —le dijo una de las hijas—, dele trabajo a esa pobre muchacha.

—Bueno, —dijo el rey— pues que se ponga pa'llá, pa' 'onde duermen las gallinas por ahí, a recogé ñema y hace los oficios de afuera, porque pa' dentro no me sirve.

El hijo del rey se paraba todos los días por la mañana y se iba a oriná pa' 'onde la muchacha dormía en la pata 'e las gallinas en unos cueros de ganao que habían. Era bastante cuero y ella se metía por debajo en un zurrón.

Entonces le decía la muchacha:

—Bueno niño ¿cómo amaneció?.

—¿Qué me está hablando esa. . . boca jedionda?.

Y llegaba y le echaba un chorro 'e miao.

Al otro día el príncipe le dio una zapatazo y otra vez le echó un chorro de agua.

Entonces dijo el rey.

—Bueno, mi hijo ya está pa' que se case, vamos hace una fiesta pa' que mi hijo se enamore, porque ya está muy grande y no se enamora.

Entonces hizo la fiesta.

La muchacha en la noche le pidió a la varita que le diera un par de zapatos y la arreglara y se puso el vestido de pluma.

¡Ay!, cuando entró al baile el príncipe se enamoró d' ella y cuando ya se iba i, que se le llegaban las doce le dijo:

—A dónde vive usted.

—Yo vivo en la ciudá del chorro 'e miao.

'Tonce el príncipe se quedó pensando.

—Bueno, papá ¿usted no conoce la ciudad del chorro 'e miao?.

—Pues hijo yo tengo muchos años encima —le decía el viejo— pero nunca he oído decí que, que haiga una siudá del chorro 'e miao.

La muchacha volvió al segundo día del baile y llevó el vestido de escama 'e pescao. El muchacho más enamorado de la muchacha. Cuando la muchacha se iba i él preguntaba.

—Bueno, pero dígame de dónde es usted.

—Yo soy de la ciudad del zapatazo.

— ¿a dónde será esa ciudad? -volvía a preguntá al papá.

Y el rey decía que no sabía.

A los tres días de está viajando, se puso el último, el vestido de estrella y el muchacho más se enamoró. Entonces volvió y le preguntó y le contestó lo mismo, le dijo que en la ciudad del zapatazo, del chorro 'e miao y del chorro de agua que él le había echao.

El príncipe iba y le preguntaba al papá y el papá no sabía. Total que el muchacho cayó en cama, a morirse y no le comía comida a nadie. El decía que comería del pastel que fuera hecho de la mano de la muchacha con que él se iba a casa, de la que estaba enamorado y no la jallaban en ninguna parte. El estaba antojao de comé pastel.

Entonces la muchacha allá donde estaba en la caballeriza hizo unos pasteles y le pagó a un muchacho en la calle que pasó por el lao 'onde ella estaba, y le dijo que se los llevara 'onde el rey.

La mamá del príncipe le mandaba hacer pasteles con las mejores ricas, con las princesas y él no los aprobaba y decía que el pastel que él se comiera, ese tenía que se hecho de la muchacha.

Entonces le llevaron pa'llá el pastel. Ahí mismo se lo comió y dijo que le buscaran esa muchacha, que ésa tenía que aparecé. El rey vistose que su hijo se iba a morir, pues la mandó a buscá.

Y a dónde la jallaban si ella estaba en el solar. Ya cuando no quedaba mujer a donde buscá, salió ella y el rey le dijo:

—De manera que por usted es que mi hijo se está muriendo.

—¡Soy yo! Yo soy la muchacha y soy de la ciudad del chorro 'e miao, porque él por la mañana me echó un chorro 'e miao cuando le pregunté cómo estaba, y después me dio un zapatazo y después me echó un chorro de agua. Y esos pasteles los hice yo.

Entonces tuvieron que hacele que se casara. Y la vieja mamá le preguntaba a la muchacha:

—¿Y cómo hace usted esa empaná?

—Bueno, yo pongo arepita sobre arepita, arepones sobre arepones, hasta que hago el pastel.

Y ellos se quedaron allá casándose y yo me vine pa' cá, y no me dieron . . . agua.

CUENTOS DE BOBOS (CHISTES)

Estaban adivinando, la mamá le había dicho al bobo que no dijera malas palabras y delante de la señorita menos.

Entonces están una pila de señoritas echando adivinanzas y llegó el bobo y les dijo:

—Yo les voy a echá una adivinanza.

—¡Cállate la boca! no venís con groserías.

—Señoritas: ¿Qué es una cosa larga y pelúa?

—¡Cállate la boca! —le dijo la vieja—venís con sus groserías.

—No mamá, ese el jojoto.

CUENTOS DE BOBOS (CHISTES)

Había una vieja que tenía un bobo y se iba a lavá y el bobo se encuquillaba alante la vieja y la vio mal sentá, entonces le dijo:

—Mamá y eso que tienes pelúo ahí ¿qué es?.

—Eso es un gato.

—¡Ay! yo no conocía los gatos.

Ese otro día le dijo la vieja:

—Bobo, anda allí 'onde la señorita Quilli, que me preste un peacito 'e dulce pa' colá el guarapo.

En lo que el bobo va entrando 'onde la señorita viene un gato de adentro con una carne que se la llevaba y le dicen las señoritas:

—¡Bobo! agárrame ese gato que me llevó la carne que traje orita del mercado.

—No señorita, déjelo que se vaya que eso no es gato.

—Pero ¡no 'tais viendo que es gato, tú eres loco, no ves que es gato!

—No señorita, es que el gato 'e mi mamá tiene la boca de arriba pa 'bajo y éste la tiene de lao, a lao.

TÍO TIGRE Y TÍO CONEJO

Un día Tío Conejo conversando con Tío Tigre le dijo:

—Mire Tío Tigre, siéntese en esa piedra pancha y usted va a gozar de las delicias que no es de creer. Mire, usted con esta piedra se da en los testículos y ¡Ay! eso es una cosa, pero que gozona.

Entonces el tigre fue y le hizo caso y puso la maleta de los testículos en la piedra. . . y ¡Ay! el tigre se llevó esa enorme lavativa. Cuando le fue abarajustar a Tío Conejo, Tío Conejo salió corriendo y le hacía así a Tío Tigre (señal obscena con ambas manos).

Entonces se estuvo huyendo el Tío Conejo, cuando de pronto estaba el tigre por allá en un bebedero de agua y Tío Conejo, siempre con la idea de que el tigre estaba pa' ponerle la mano, enemistao por la grande friega que le había echao, se mandó hacer una miel, una melcocha y se revolcó con hojas secas y hojas de todas clases y palitos y eso. . . y se fue a beber agua. Estaba el tigre dormío cuando oía: "lapi, lapi", bebiendo agua. El tigre despertó y le preguntó:

— Hojarascalito, desde cuando no bebías agua,

Y le le contestó el conejo:

— ¡Desde que mira, mira' (señal anterior)

Y salió corriendo y no le pudo echar mano el tigre.

CUENTO DEL MUCHACHITO

Había una vez un muchachito, un muchachito nacido aquí. Un día su mamá le dice:

— Mira mijito, andá allevale la comida a tu papá.

— Bueno maíta, dame el desayuno pa' llevárselo a mi papaíto, que está talando, tumbando, encumbrando los cerros para ganarse el sustento de la vida.

Y se va.

—Papaíto, aquí está el desayunito, papaíto.

—Como no mijo.

El papá comió y le dijo:

—¿Te vas mijo?

—Si, me voy a ir, papaíto.

Pero al niño le dio sueño y se quedó dormido. Cuando el papá regresó de trabajar como a las doce, vio que su hijo estaba muerto. Se lo había llevado el espíritu de la culebra.

CUENTO ADIVINANZA

TRES MATARON A UNA

Y UNA MATO A TRES

Y UN MUERTO PASANDO A UN VIVO

—Se pregunta así y se responde en forma de cuento.

Este era un hombre que tenía una yegua llamada Ana Juana y él era inseparable de esa yegua. Una vez le regalaron tres hallacas que estaban envenenadas. Las tres hallacas eran para envenenar al hombre y resulta que el hombre amarró las tres hallacas en la montura de la yegua. Resulta que el hombre caminaba y caminaba y caminaba y por allá llega a un palo de guayaba y se monta a comé guayaba y dejó a la yegua con las tres hallacas amarradas. Entonces la yegua llegó y voltió la cabeza hacia atrás y se comió las tres hallacas. La yegua Ana Juana se comió las tres hallacas envenenadas y se murió. El hombre quedó a pie. Y resulta que bajaron tres zamuros, comieron de la yegua y se murieron también. Por eso es que dicen que tres mataron a Ana Juana y Ana Juana mató a tres.

En la parte donde dice “un muerto pasando a un vivo”, es que como el hombre no tenía más nada en que andá se fue a pie. Llegó así a un río y no hallaba cómo atravesarlo, entonces se consiguió un carapacho de caimán, lo usó como canoa y atravesó el río.

CUENTO DE DOS HUERFANITOS

(Fragmento de Onza, Tigre y León)

Estos eran unos huerfanitos, ellos tenían el papá, eran huérfanos era de madre, pero el papá se consiguió con una señora que no le quería los muchachos, era una hembra y un varoncito.

‘Tonce un día le dijo que botara esos muchachos que ella no los quería. “Tonce el hombre llegó y agarró los dos muchachitos y se los llevó con una tapara ‘e maíz y una tapara ‘e ceniza. Fue a botarlos lejos, así en un monte pa’ que se perdieran, pero él les iba regando un caminito de maíz y otro de ceniza, como pa’ que ellos supieran llegá otra vez. Pero resulta que cuando los dejó por allá bien lejos, llovió y se borró la ceniza y los pajaritos se comieron el maíz. . . quedaron perdidos los niñitos por ahí en el monte. . . en la montaña. “Tonce ellos lo único que podían comé en el monte era frutas y una vez de tanto caminá y caminá y caminá llegaron a una casa donde estaba una señora sólita. Como la señora estaba fritando ahí, haciendo la comida, llegaron ellos escondíos y con una puyita de palo le robaban la carne, entonce la señora creía que era un gato y decía:

— ¡Chipe gato! ¡Comete lo gordo y me dejás lo flaco!

El muchachito llegaba y llenaba un sombrerito, comía él y se iba, porque cuando vieron que la señora era como mala, entonces iba el puro niñito.

La señora se estaba dando cuenta que eso no era el gato y se puso a ve quién era y un día vio al muchachito. Los huerfanitos se tenían que esconder de la vieja y un día se encaramaron por allá de un árbol bien alto, desde allá vieron la vieja, cuando se descuidaba iban y le robaban la carne.

Pero un día, la vieja los agarró y los encerró en un cuarto pa’ engordarlos pa’ cómeselos. Ella era una vieja mala. Ella todos los días les pasaba la comida por debajo ‘e

la puerta y les decía que sacaran un deito para ir viendo como iban engordando, pero ellos se consiguieron por allá un ratón y sacaban era el rabito del ratón y la señora decía:

—¡Ay! Todavía están flaquitos: hay que esperá que engorden más —como el rabito 'e ratón es así flaquito.

Bueno.

Lo cierto que se les perdió el rabito del ratón, pero se consiguieron una cucaracha y la mataron y le sacaron las paticas, entonces cuando la señora les decía que sacaran el deito p'a ve cómo estaban, si estaban gordos, entonces sacaban eran la pática 'e la cucaracha. Y ella decía:

— ¡Ay, no! En vez de engordá 'tan es más flacos. Bueno, todavía no me los puedo comé.

Bueno, en ese plan 'tuvieron por un tiempo hasta que se les perdió la patica 'e cucaracha. Ahora, un día les tocó fue saca el deo, ese deote gordote. 'Tonce la vieja alegre dijo:

—¡Ay! Ahora si están bueno pa'comémelo.

Llegó y los sacó del cuarto, ¡esos muchachos gordotes!. . . Todos los días les pasaba comida y eso a engordarlos. Y sacó y los mandó a ellos mismo a buscá leña, y ellos por allá buscando leña, les salió la Virgen y les dijo que esa señora era una maligna, que era una diabólica, que esa leña que ellos estaban buscando era pa' esa señora matalos y coméselos. Bueno, la Virgen les dijo que obedecieran a la señora pero eso sí, cuando ellas les dijera que bailaran ahí, a un lao de la candela, ellos le iban a pedí que lo hiciera ella primero, pa' ve, pa' ellos aprendé porque ellos no sabían como era que iban a bailá ahí delante la candela.

Y así mismo fue, cuando llegaron a 'onde la señora con la leña, la señora prendió ese candelorio, y les dijo que bailaran ahí delante del fuego para empujarlos y asalo y comé-los así mismo. 'Tonce ellos le dijeron:

—¡Ay, señora! Nosotros no sabemos cómo es que vamos hacé. Haga usted primero pa've cómo es.

Entonces ella se puso a deciles cómo era que iban hacé. . . a bailá delante de la candela. Entonces ellos llegaron y la empujaron y se quemó fue ella.

Sel volvió ceniza.

LOS HUERFANITOS

(Fragmento de Onza, Tigre y León)

Este era un señor que quedó viudo y le quedaron dos niñitos, entonces él llegó y se casó con una vieja. Pero esa vieja era muy mala. Cuando el señor salía no le daba comía a los niñitos, ni los bañaba ni na. Y los muchachitos por allá tos esperrugios. Cuando llegaba el papá los muchachitos le brincaban y la vieja se enojaba.

—Si, que tú por 'tale haciendo cariño a esos mocosos ni siquiera me pones cuidao a mí. Lo que soy yo me voy a í de aquí si tú no sales de esos muchachos.

Y a él le daban lástima porque claro, eran sus hijos. Hasta que por fin el hombre tuvo que hacé lo que la vieja decía. Y un día les dijo a los niñitos:

—Hijos, se van a vestí porque los voy a lleva a da' un paseo.

Pero ellos ya sabían. ¡No ve que ellos escucharon la cosa!

Entonces se los llevó. Pero el muchachito se llevó un puñito de ceniza y fue regando y regando y regando ceniza por el camino hasta donde el padre los dejó. Entonces el papá les dijo:

—Me esperan aquí que ya yo regreso.

Embuste, era pa' bótalos.

Entonces los muchachitos se regresaron por el caminito 'e ceniza, por el caminito 'e ceniza y llegaron cerquita 'e la casa. Cuando la vieja le puso la comida al esposo él le dio ganas de llorá y dijo: ¿A dónde estarán mis hijitos?

Y los muchachitos le contestaron:

— ¡Aquí 'tamos papaíto!

¡Ay, se calentó esa vieja.

—¡Tú no los botaste, eso es endrede! —le decía al viejo.

—No, yo los boté.

—Bueno, entonces mañana los vuelve a bota.

Al otro día se volvieron a í. Los muchachitos se llevaron unos granos 'e maíz y los jueron regando y regando y regando ceniza; entre maíz y ceniza. Pero los pájaros se comieron el maíz y ellos perdieron el rastro del papá y no pudieron regresa.

Ahí dijeron a caminá y caminá hasta que llegaron 'onde una vieja que era bruja y tuerta. Entonces, la vieja 'taba fritando en una sartén y ellos 'taban muerticos de hambre y la muchachita le decía al varoncito:

—Anda en puntillita por el lao 'onde la vieja tiene el ojo tuerto y le quitáis la comía.

Entonces el muchachito llegaba y le jalaba la comía. Y la vieja decía:

— ¡Zape gato! Déjame lo gordo y te coméis lo flaco.

Y el muchachito no se reía de las gracias de la vieja.

Al otro día volvía el muchachito y la vieja fritando, y como pa'l lao tuerto ella no veía, llegaba el muchachito y le jalaba la comía y ella decía:

—¡Zape gato! ¡Déjame lo gordo y te coméis lo flaco!

Un día empezó la muchachita:

—Yo quiero í, yo quiero í.

Entonces le dijo el muchachito:

—Es que tú te vais a reír por lo que dice la vieja.

—No, yo no me río.

Y se fue con él, y cuando la vieja dijo ¡Zape gato! ¡Déjame lo gordo y te coméis lo flaco!, la muchacha se tiró una risada y la vieja la oyó y dijo:

—¡Ay, si son mis hijitos!

Y los agarró y los zampó en un cuarto pa' engordarlo porque estaban muy flaquitos. Resulta que la vieja bruja comía gente. Y todos los días les decía:

—“Saquen el deo chiquito”.

Pero el muchachito que no era pendejo se llevó un rabo e' ratón y enseñaba era el rabo e' ratón. Y la vieja decía:

—Ah muchachito tan flaco, toavía no me los pueo comé.

Y así fue. . . hasta que se le perdió el rabo 'e ratón.

—Saquen el deo chiquito a ve si están gordos.

Entonces sacaron el deo y dijo la vieja.

— ¡Ah, ahora ya están bueno 'e cómelos!

Y los sacó. Y les dijo:

—Se me van a í pa'l monte a picá dos brazaos de leña que voy a cociná un pan di horno.

Embuste, era pa' ásalos a ellos. Entonces cuando 'taban buscando la leña, hallaron una viejita, era la Virgen que les dijo:

—¿Qué hacen aquí?

—Buscando la leña a mi mamá vieja pa' que va'cé pan di horno.

—Esa no es su mamá, ni va'ce ningún pan di horno, ella se los vai a comé, porque ella es bruja. Ustedes lo que van a hacé es esto: Ella los va a mandá prendé el fogón y cuando el fogón 'te bien prendió les va decí a ustedes que se agachen a sacá la braza pa' juera, pa' magullirlos y quémalos, entonces ustedes le dice que no saben eso, por qué no se agacha ella primero pa'enséñalos. Y ahí ustedes la empujan.

Entonces los muchachos se van, llegaron y cuando el horno estaba bien prendió le dijeron:

—Nooo, viejita. Nosotros no sabemos sacá brasa del horno. ¿Por qué no nos enseña?

Entonces la vieja dijo:

—Bueno, ya yo los voy a enseña, pero por primera vez, por segunda vez no los voy a enseñé.

Llegó la vieja y se puso a sacá la brasa, llegó el muchacho varón y le puso la jorqueta en la nuca y la otra se la puso por las nalgas y la margulleron y la taparon. Bueno. Se quemó la vieja.

Al otro día llega la viejita que era la Virgen y les dijo:

—Hijos, saquen las cenizas del horno.

Y ellos hicieron tres montones. Ella les dijo:

—Rucelen agua.

Y cuando la rucieron ella dijo:

— ¡Onza, tigre y león!

Y salieron los tres perros de la ceniza 'e la vieja. Así es el cuento*.

¡Ay! pero de ahí ellos se fueron y de ahí es que ese cuento se me olvidó. . .

Porque ¡ay! esos siguieron con esos tres perros y ellos llegaron a la casa de un rey, con los tres perros. Ahí se pusieron a trabajá y el muchacho siempre lo buscaban a matá. . . Ahh. . .ellos llegaron a la casa de un rey, fue, con los tres perros, pero uno se enamoró de la muchacha y mandó al muchacho pa' monte pa' mávalo, pa' mávalo pa'quedase con la muchacha. Entonces el muchacho llamó los tres perros, entonces los tres perros mataron al primer hombre. Entonces ese otro día amarraron los tres perros, los encadenaron y le metieron taponos en los. . . en las orejas pa' que no escucharan y se llevaron. . . que la muchacha les dijo, la misma muchacha fue que le dijo, que ella se iba con ellos pero que mataran el hermano.

Entonces llegó y le encadenó los perros y le metió taponos en los oídos y entonces el muchacho le dijo:

A partir de aquí la información es fragmentaria.

—Bueno si me van a matá, pero antes déjenme llamá los perros.

Yél decía:

— ¡Onza! ¡Tigre! y ¡León!

Y no aparecían. Entonces los volvía a llama, y a las tres veces reventó las cadenas y entonces fue y mató a los hombres.

Ahí se vino el muchacho bravo y mató a la hermana y se cogió a roda mundo solo, de ahí pa'lante ese cuento se me. . . olvidó. . . ese es muy largo, porque ahí fue donde el muchacho murió y lo enterraron a la orilla de un río y ahí pasaban del otro lao, del río, los perros y lo sacaban y lo hacían viví. . . pero ya le digo. . . ese cuento es más viejo que pedí fiao.

**CUENTO DE PEDRO EL
MALO (CHISTE)**

Pedro el malo llegó a la casa de unas señoritas y le dijeron las muchachas:

—¡Ayl Pedro el malo, ya que vino, échanos unos cuentos pa' reinos.

—¡Noo! —dijo Pedro, el malo —yo no puedo échales cuentos a ustedes porque yo sé son cuentos coloraos.

—¡No, hombre! No importa, échenos así, coloraos.

—¡Bueno! Esta mañana cuando me levanté y cogí pal mercado me encontré un perrito arriba 'e una perrita.

Y dijeron las muchachas:

—¡Y eso es lo colorao que usted llama!

—No señorita, lo coloraíto lo tenía la perrita por dentro.

PEDRO EL MALO Y LA VIUDA

Había una vieja que se le murió el esposo cuando ella estaba joven, pero ella dijo que más nunca se volvía a casá. Ella era muy rica, le quedó mucho ganao, mucha fortuna, pero la señora dijo que ella no se volvía a casá. ¡Bueno, y eso que la iban a enamorar!

Cuando ella estaba vieja, vieja, llegó Pedro el malo y le dijo:

—Yo me atrevo a desbarrancá esa vieja.

—¡Noo! —le dijeron—. Esa mujer no quiso casarse cuando quedó joven, ahora que 'sta vieja menos.

—Bueno, pero van a ve que yo si la voy a 'esbarrancá.

Entonces Pedro el malo llegó allá hecho módico.

—Buenos días.

—Buenos días—dijo la vieja.

—¿Cómo 'tan por aquí?

—Ay, yo estoy muy asustada porque tengo todo el ganao con ranilla*

* Comentario del informante: "Ranilla es una vaina que le sale al ganao en la boca, que no puede come el ganao".

Y le dijo Pedro el malo:

—Señora, yo soy médico d'eso, de la ranilla 'el ganao.

—¡Ay.SÍ! ¡Yo por mi ganao hago lo que sea!

—Bueno, yo tengo que llévala a usted pa' una cama y hace que la voy a trabajá, pero no es que la voy a trabajá sino hacé y yo digo: "Por la orilla" y usted va diciendo "pa' que se sane la ranilla", porque es como un ensalme.

Entonces el hombre empezaba:

—Por la orilla. . .

Y la vieja decía:

—Pa' que se sane la ranilla.

—Por la orilla.

—Pa' que se sane la ranilla.

Pero en una d'esa a la vieja le entró la fiebre y cuando le dijo el hombre:

—Por la orilla.

Ella dijo:

—¡Dele por to' el medio así se muera to' ese ganao sin remedio!

EL CULANTRILLO (PEDRO EL MALO Y EL HOMBRE CELOSO)

Era un viejo muy celoso, por eso es que el hombre de más de celoso la muje más ligero se la juega. El hombre era tan celoso que la casa la mandó a cercá toda en bloque. El tenía pa' fuera los conucos y el ganao lo tenía pa' dentro de la casa y la casa bien cerca y tenía todo bien asegurado y allí no dejaba entrada a mujer ni hombre, porque él era casado y la señora era muy joven y él muy celoso y to' el que llegaba no le abría ni la puerta con ti má la reja.

Entonces supo Pedro el Malo y dijo:

—Yo voy a echá una apuesta. Les echo una apuesta a ustedes con testigo, que a que yo duermo con la señora del hombre celoso y de prueba le traigo el anillo.

—¡Ay, cómo cree! —le dijeron— que ese hombre no deja entrá ni grillos pa'lla', con ti más usted.

—Van a ve— les dijo.

Y echó la apuesta de cien pesos con testigo.

Entonces llegó y se hizo un melao y se lo echó en las patas y dijo a pegase hoja 'e tártago y se puso las patas, pura hoja 'e tártago, se buscó un palo y se fue a las seis de la tarde renquiando, y llegó a la reja:

—Buenas tardes, ñu 'l 'ombre

Salió el hombre y dijo:

— ¿Qué quiere? Aquí no recibo yo a naide.

—¡Ay! ñu 'l 'ombre, tenga 'pasión de 'ste pobre mendigo, que ando ya no llego. Yo voy muy lejos, pero ya es muy de noche y no voy a podé llegá. Yo voy muy lejos, pero ya es muy de noche y no voy a podé llega. Yo quiero que usted me dé una posadita.

—¡Posada! —dijo— ni a Dios que baje del cielo y usted creé que le voy a da posada a usted.

—No, ñu l' hombre. . . tenga. . . sea un poquito humanitario, considere, mire como me chorrean las llagas.

Y era el melao que le chorreaba por las patas.

Bueno, el hombre ya se le medio, medio, ablandó el corazón y le dijo:

—Bueno, yo le voy a dá posada a usted, pero usted va a dormí en la caballeriza de los animales, porque pa' dentro no va entrá.

Llegó y trancó más las puertas y se acostó el rengo, y de embuste, el no era rengo ná.

Cuando escuchó que el hombre 'taba dormío, llegó y se paró y le tumbó media empalzá y se fue a la casa:

—!Ñu 'l' hombre, despierte ñu l'hombre.

Tanto llamalo dijo:

— ¿Qué vaina es?

—Ahí 'tan unos bichos, lo escucho yo, como unos bichos comiendo.

Dijo el hombre:

— ¡Ay Dios!, ese es el ganao, que me tumbó la empalzá y ahora qué voy hacé. Y la señora mía, tan floja que es pa' quedase aquí en el cuarto sola.

Entonces le dijo a Pedro el Malo:

—Mira ño' rengo, vení acá. . . apúrate. . . Mirá, que te quedéis, haceme el bien de acompañá aquí mi señora, que ella es muy cobarde y le da miedo quedase sola por las visiones, mientras yo voy a saca el ganao. . . ¿Como te llamáis tú?.

—Yo me llamo Pérez Gil —le dijo Pedro el Malo.

— ¡Bueno! No me abra la puerta hasta que no lo llame yo por su nombre.

El hombre todavía con la desconfianza por lo celoso:

Bueno, entonces se fue a sacá el ganao y a esa misma hora tenía que amarrá la empalzá y parala, porque si no el ganao le comía los conucos, no tenía el ganao por dentro y los conucos por fuera.

Bueno, ya por ahí como . . . casi de madrugá, el hombre titiritando e' frío se viene a Mamá el otro.

Pues el otro cuando quedó solo con la señora le dijo:

—Yo no soy llagoso, yo soy Pedro el Malo, y yo vengo aquí a ganame cien pesos que tengo apostao. Usté, tiene que dormí conmigo y dame el anillo 'e matrimonio pa' podé lleva la prueba, porque si no, no me pagan.

¡Ay! pues la mujer como era tonta y el hombre no la dejaba hablá con naide. . .

Y eso pasa con las mujeres motolitas, por eso es que hay un refrán que dice:

“Dios me libre 'e noche oscura
y de triste mañanita
de hombre chiquito y lampiño
y de mujer motolita”.

Entonces el Pedro Malo siguió y durmió con la mujer toa la noche, y cuando viene el esposo a llamalo, se le olvidó el nombre y empezó en la puerta:

¡Culantrillo!. . . ¡Culantrillo!. . . ¡Culantrón!. . . ¡Culantrón!. . . ¡Culantrón viejo!. . .
Renco, llagoso. . . Párate. . .

Y nada.

— ¡Caramba! Y ahora qué hago yo —decía el viejo— se me olvidó el nombre de ese carajo. . . Voy a i 'onde mi comadre.

La casa quedaba retirada. Corriendo llegó allá a media noche, tarde.

—¡Comadre! comadre, comadre!

Salió la comadre asustá:

—Compadre, ¿qué pasa?, qué novedá hay en su casa.

—¡Noo!, la novedá es que allá está un carajo quedao y no no me abre la puerta, hasta que no le nombre yo el nombre d'el, y el nombre del renco es el mismo nombre de la mata que usted tiene.

—Bueno, la mata se llama perejil.

—¡Aaah!

Y se fue por to' el camino perejil, perejil, perejil, pero cuando iba llegando ya no decía perejil sino perem' pem'pa y llegó una vaca y lo **puso en los cachos** y lo botó lejos.

'Tonce, se volvió a pará, fue a la casa y volvió a repetí:

—¡Cullantrillo, Cullantrillo! ¡Culantrón!. . . Viejo 'el carajo parate que me mata el frío.

Y naa.

—Voy a volvé 'onde mi comadre y se volvió a espantá.

—¡Comadre, comadre, comadre!

— ¡Ay compadre, qué pasa!

—No comadre, que se me olvidó el nombre porque una vaca me tumbó.

—Pues vaye diciendo sin descanso pa' que no se le olvide "perejil".

El viejo cogió a decí:

—Perejil, perejil, perejil, perejil. . .

Y cuando iba llegando a un tronco: ¡perempempen! y cayó patas arriba. Y se le volvió a olvidá. Y dijo:

—¡Ay caramba!, ¿qué hago yo?. Es capaz que amanezca y yo no voy ni a dormí.

Volvió a llamó:

—¡Cullantrillo!, ¡Cullantrillo!. . . ¡Culantrón!, renco, viejo llagoso, parate.

Y nada.

A to' eso fue pa'onde la comadre. Entonces le dijo:

—¡Comadre, Comadre!

—¡Ay comadre, pero usted no me va dejá dormí esta noche y qué broma es esa!

—No comadre, que se me olvidó, me caí y en la caída se me olvidó el nombre del carajo.

Entonces le dijo:

—Es perejil. Vaye poco a poco.

Entonces se fue contando los pasos:

—Perejil, perejil.

Cada paso que daba:

—Perejil.

Y ya eran como la diez de la mañana cuando llegó a la casa diciendo:

—Perejil. Ah, salite ligero.

Pero ya pa' que, no pudo ni dormí, toa la noche la pasó afuera.

Entonces total que Pedro el Malo se aprovechó de la mujer y se llevó el anillo 'e matrimonio.

PEDRO EL MALO Y EL MATRIMONIO PICHIRRE

Había una vez un matrimonio muy pichirre, demasiado de pichirre. Esos no le daban agua a nadie contimás ir a dar un trago de café.

Un día Pedro el malo escuchó lo del matrimonio pichirre y le dijo a sus amigos:

—Yo les voy a hacer una apuesta a que yo como aonde los pichirres.

—No, mire. Allá no come naide —le contestaron.

—Van a ve. Vamos cien pesos a que yo como donde los muertos de hambre.

Y se fue. Llegó temprano, a las seis de la mañana. Cuando la vieja estaba en el fogón de leña encenizado.

Llegó Pedro el malo:

—¿Cómo está señora?.

Y encaramó una pata arriba 'el fogón de leña y empezó a decir: —“Señora, que tal y que se yo”. Hablando tonterías.

La vieja coló el guarapo y lo echó en una jarra. ¡Y no bebió por no darle a Pedro el malo!. Se llegaron las ocho de la mañana y ninguno de ellos había podido bebé café.

Entonces le dijo la vieja al viejo:

—Pero, tú no pareces un hombre. Por qué tu no convidas a ese señor a ve las haciendas de café y de cacao, pa' que'l se entretenga, pa' yo bebé café. Entonces después yo lo entretengo pa' que tú bebáis.

El hombre se acercó a Pedro el malo, quien había escuchao todo.

—Mire señor, ya que vino vamos pa' enseñale las haciendas que yo tengo de café y de cacao.

— ¡Nooo señor! Si más vale me vengo ostinao porque las mías son mucho más grande que las tuyas. Vengo pa'cá a ve que veo no sea café ni cacao, porque eso me da nausea de tanto ve cafetalone.

Embustes de Pedro el malo.

Y siguió con la pata encaramá arriba 'el fogón. No la bajaba.

Llegó la vieja, mató una gallina, hizo unas arepas y las tapó y las metió arriba 'e una troja, y no comió por no brindale a Pedro el malo. No ve que ellos eran muy pichirre.

Se llegó la noche y ellos en ayunas y Pedro el malo también, en ayunas y con la pata encaramá arriba 'el fogón.

Entonces ya porai como a las ocho de la noche le dijo la vieja al viejo:

—Pero carajo, decile a ese hombre que se vaya. ¡Hasta cuando! Nos vamos 'acostá en ayunas. Y ese viejo encaramao ahí y no se apea del fogón.

Llegó el hombre y le dijo:

—Mire señor, nosotros le agradecemos que vino pero ahora mejor es que se vaye porque nos vamo a acostá.

Entonces Pedro el malo hizo como que se iba a pará:

— ¡Ay.no! Más vale como que me voy a quedá, tengo esta pata encalambrá. Me pegóuna puntada por ahí.

¡Todo el día con la pata encarama, no se le lba a encalambré!.

—¡Ay, Dios!, si no puedo caminá. Voy a quedame, —dijo Pedro el malo.

—No, —dijo la vieja —aquí no hay en qué dormí.

—No señora, no se preocupe —dijo Pedro el malo— yo duermo aquí en la pata 'el fogón.

—No, aquí tampoco pue' dormir en la pata 'el fogón porque aquí viene mucho burro y empieza a patía porai a media noche, que no le dejan dormí a uno.

Contestó Pedro el malo.

—Yo los corro.

Porque él sabía que eran embustes de la vieja.

Entonces Pedro el malo agarró unas palmitas secas que estaban porai y las puso a la orilla del fogón, abajo en el suelo. Y se acostó. Los viejos también se acostaron. Todos en ayunas. Y la gallina y las arepas arriba 'e la troja.

¿Y qué hacemos? —se preguntaron los viejos.

Y el viejo decía:

—Ay, me ronca el estómago del hambre que tengo.

Pero por no dale a Pedro el malo no comieron. Entonces la vieja le dijo:

—Mira, lo que vamos hace es esto. Yo voy a tostá un maíz y te lo echo en una bolsa y tú te vais en cuatro patas pa'l fogón como, quique sois un burro. Y te pones a mascá maíz y le jalaís las palmitas, que si ese hombre es delicao se va.

Y Pedro el malo escuchó todo. Y la vieja se fue por allá y tostó el maíz en otra parte

y lo echó en una bolsa y a media noche empezó el viejo: Ruqui, ruqui, ruqui —mascando maíz— y le jalaba la palmita.

Y Pedro el malo hecho el tonto decía:

— ¡Burro 'el carajo, sale!

—Yo se lo dije —le decía la vieja— Yo se lo dije a usted que aquí no dejan dormí los burro y no es na', falta la burra 'e mi comadre que cuando dice a casquí y a tirase peo y miase ahí en la pata 'el fogón...

Pedro el malo se quedaba callaíto. Al rato volvía el viejo "Ruqui, ruqui, ruqui".

En una de esas Pedro el malo tenía un buen garrote escondió por debajo 'e las palmitas y cuando el viejo empezó otra vez: Ruqui, Ruqui, Ruqui. . . peló por ese garrote y ¡ña! se lo puso por 'tó el espinazo.

—Ay, Dios mío, me esrrengaron, me esrabillaron.

Salió la vieja llorando:

—Ay, no ve que ya vino usted a esrabillame a mi esposo.

Pedro el malo dijo:

—Bueno señora, perdone usted me dijo que eran unos burros.

Y ese viejo revolcándose tó esrabillao.

—Bueno señora perdone. Ya yo me voy. —dijo Pedro el malo.

—Sí, ahora si se va a dir, que mi esposo está esrabillao, sin sabé si se muere d' eso.

Le dijo:

—Señora, perdone pero yo ando en ayuna. Yo hoy no he tomao ni café.

—Por eso no. Ahí 'ta una jarra llena 'e café. Y ahí 'ta un' arepa con una gallina. Cómesela, pero no se vaya mientras yo hago una salmuera pa' ponele en la rabadilla al viejo.

Entonces Pedro el malo se comió la gallina y se bebió el café. Y como él había hecho la apuesta y había dicho que como prueba les iba a llevá güeso se guardó to' los güesos de la gallina. Y llegó ónde la gente y les dijo:

—Se fijan que yo comí onde los pichirre. Aquí 'tan los güesos. Y el viejo se quedó allá esrrengao y la vieja ni comió ni na' por'ta 'e pichirre.

Eso le pasa al muerto de hambre.

EL MATRIMONIO PICHIRRE Y LOS CAZADORES PERDIDOS

Se perdieron dos hombres que estaban cazando en el monte. Por la tardcecita llegaron 'onde los viejos pichirres y pidieron posada.

—Ay señor, por favor, que nos dé una posadita, que venimos perdíos. 'Tábanos cazando hace tres días y venimos muertos de hambre.

—Pues lo lamento —dijo el viejo— yo le pueo da' posada pero comida no. ¿Verdá mujé que no hay comía? -contestó la vieja.

— ¡Nooo! Aquí cuando pasa la comía no quea pa' naide.

Y les había quedao una olla lenita 'e tapirama.

Los hombres le dijeron:

—Bueno, cómo se hace, nos quedamos sin comé.

Uno de los cazadores se fue por allá, hecho el pendejo, y se rebuscó unas guayabitas de un palo que tenía el viejo p' allá y con eso martigó* un poco el hambre y pudo dormí. Entonces pensó:

—Siempre las mujeres cuando hacen la última comía, ellas siempre dejan algo en la olla. Yo voy a ve si jallo un poquito.

Y se fue pa'l fogón y metió la mano ¡Ay! y jalló la olla lenita 'e tapirama y dijo a comé y comé. Pero la olla tenía la boca así (aquí el informante hace una seña sobre la estrechez de la boca de la olla), entonce la mano se le iba hinchando, hinchando y ya la tenía muy hinchá, y dijo: "Voy a llevale 'orita a mi compañero, pobrecito, qu' ése no ha comió nada, ese 'ta en ayuna también.

Entonce se fue a buscá el compañero y se perdió en lo oscuro. No cogió pa' la sala 'onde 'taba el compañero durmiendo en el suelo, sino que cogió pal cuarto aonde dormían los viejos. Y la condená vieja era la primera que dormía alante y el viejo dormía pa'trás. Y la vieja estaba esplegaota y esnuíta, y el carajo llegó:

—¡Compañero, compañero!

Y le tocaba era la bicha a la vieja. Antonce decía:

* Mitigó

— ¡Bicho! y mi compañero tiene la cara pelúa.

Y yo no me había fijao. Antonce:

—Compañero, compañero, compañero, despierte pa' que coma tapirama.

La vieja no despertaba. Y el hombre pensó:

—“Bueno, como no quiere despertá yo le voy a echá tapirama en la boca pa'cuando él dispierte se las traga.

Entonce él llegaba y agarraba el montón de tapirama y le abría la bicha a la vieja y le echaba y decía:

— ¡Foo! A mi compañero si le jiede la boca.

Y era la bicha 'e la vieja y se la fue llenando y llenando. Lo último que le echó fue el caldito de la olla. ¡Y la vieja no se despertó! Entonces, cuando volvió a meté la mano en la olla y la quiso sacá se le quedó tranca, pues ya la tenía muy hinchá. 'Tonce salió dando vueltas. En eso, sería que el viejo iba a buscá la vieja, que cuando la tocó dijo:

—Esta condená vieja, muerta de hambre, por no dale esas caráotas a esos pobres hombres las 'ta'cagando por delante. Y la llamó:

— ¡Párate y te vais a lavá ahora y a bañate!

Y la mandó pa' un pozo que había en el solar. Un pozo jondo. Y la vieja llorando se puso a lavá y a bañarse y a lavá los trapos. En eso andaba el hombre con la tinaja en la mano toavía. Y decía:

—“Ay, aonde la quiebro yo”. Y vio apenita con la luz de la noche, vio la cabeza 'e la vieja y dijo:

—Ahí 'tá un tronco.

Y ¡pa! le acomodó la tinaja a la vieja por la cabeza. Y la vieja:

—¡Ay, me echó el caimán al agua! ¡Ay, marido me 'stoy ahogando, me come el caimán!

Y el marido le dijo:

—Más vale así, quien la manda a se' muerta de hambre.

El cazador escuchó y dijo:

—Ay, si yo le eché las tapiramas jue a la vieja en el culo y le estripé la tinaja en la cabeza. Voy a llamá a mi compañero pa' que nos vamos.

— ¡Compañero, compañero! Y como el hombre no despertaba lo agarró así dormío, se lo echó en peso y se fue corriendo.

Como el viejo creía que los cazadores estaban ahí, los llamó pa' que lo fueran a ayudá.

—¡Compañeros, párense, pa' que me vayan a 'judá a saca la vieja del pozo!

Como ellos se habían ido el viejo se jue solo y con mecate sacó la vieja del pozo. Y le dijo:

—Huy, pero ese tigre que te dio esa pescozá tenía la mano encarboná porque te dejó la marca, puro carbón.

Entonces alumbró pa' bajo y vio la tinaja quebrá:

— ¡Ah no! Si eso no jue ningún tigre. Tu por 'ta de pichirra le negate las caraotas a esos pobres hombre, te la comiste que las botaste por delante y ellos te la echaron por delante y te quebraron la tinaja en la cabeza. ¡Eso es pa' que seáis pichirra!

Entonces de ahí pa' lante se compuso la vieja.

EL MUERTO DE HAMBRE Y LA VIUDA CON MUCHO GANADO

Llegó un hombre muerto de hambre aonde una señora que tenía mucho ganao. La señora era viuda y vivía con su hija; las dos cuidaban el ganao en el corral de noche porque el tigre se metía.

Un día que la vieja 'taba cocinando unos frijoles llegó un carajo y vio que la vieja 'taba cocinando. La vieja le dijo:

—Aquí nosotras al oscurecé tenemos que 'sta con los jachos* y los chuzos listos pa' peleá con el tigre porque si no, nos come el ganao.

El hombre le dijo:

* El o las hachas

— ¡Ay señora! Y yo que soy mata tigre. Yo los agarro por el rabo, les doy vuelta y listo.

— ¡Ay pues quédese! —le contestó la viuda.

Lo que él quería. Como tenía tanta hambre, y vio los frijoles. Entonces llegó la vieja y le dio tres platos de frijoles. El se los comió y se acostó. Al rato oye a la vieja:

— ¡Ay muchacha! Pásame el jacho y la daga y la lanza porque ya llegó el tigre.

Cuando el hombre escuchó se fue al monte a cagá. Y la vieja luchando con el tigre. Y palo va y palo viene y la hija también peleaba.

En eso dice la vieja:

—Mira hija, anda a llamá al Sr. Mata Tigre, pa' que me venga ayudá.

Y el Sr. Mata tigre dijo:

— ¡No, señora! Si es por los frijoles aquí 'stán.

—¡No ve que los había cagao del miedo!.

JUAN PELAITO Y EL REY

Era una señora que estaba barrigona y era una pobrecita. Y se fue buscá una tinaja de agua y como 'taba que ya paría no pudo suspendé la tinaja. En eso venían tres hombres que iban de paseo, tres viajeros.

—Mire señor —le dijo al primero— suspéndame esta tinaja de agua.

—Dígale al que le hizo el bien.

Porque estaba barrigona. En eso venía el otro:

—Mire, suspéndame esta tinaja de agua.

—Dígale al que le hizo el servicio —contestó el otro.

Entonces le dijo al último:

—Suspéndame esta tinaja de agua.

—Dígale al que le hizo el mal —contestó este otro.

Pasaron y no le suspendieron la tinaja de agua a la pobre mujer. Entonces la mujer en lo que se fue alzó la tinaja, parió. Porque ‘taba en el mes. En lo que no más parió, se paró el muchachito y le dijo:

—Ay mamá, más que sea del justán hágame una camisa porque yo quiero irme atrás de estos tres hombres.

Le dijo la mamá:

—Muchacho, ¡carajo! cómo te vas a ir sin nombre.

—No mamá, yo me llamo “Juan adivino más que ‘l rey”

— ¿Cómo va se? —le dijo la mamá.

—Mira el letrero que me salió.

Un letrero adelante y otro atrás que decía:

“Adivino más que ‘el rey”

Entonces se fue. Se encontró los tres hombres. El fue creciendo y se volvió un muchacho grande.

— ¿Pa’ dónde van? —les dijo.

— Nosotros vamos por ahí a caminar.

Y les dijo:

—Yo también quiero ir con ustedes.

Bueno, ellos se fueron. Ahí llegaron, por allá a la casa de una vieja come - gente. La vieja tenía tres hijas y too el que llegaba los acostaba con las hijas y cuando se dormían los mataba pa’ coméelos. Entonces llegaron los tres hombres y el muchachito. La vieja llegó y les dijo a los tres hombres:

—Bueno, los tres hombres duermen con mis tres hijas y el muchachito duerme conmigo.

Dijo el muchachito:

—Yo no voy a 'sta durmiendo con vieja jedionda a cucaracha. Yo más vale me voy a quedá arriba ese nudillo de la casa. . .

El iba a dormí en el tirante que tenían las casas de bahareque p'ol medio.

—Ahí me voy a domí yo —volvió decir.

Y se acostó. La vieja se levantó a marcá las tres hijas, pero cuando iba marcarlas, a ponele un pañuelo, pa' cuando le tocara el pañuelo a las hijas, matá los hombres en la oscuridá, el muchacho le pegó un grito y le dijo:

— ¡Ay, Ay!

— ¿Qué tiene? —dijo la vieja.

—Un dolor de estómago, ¡Ah! tengo un dolor de muela.

—Ay pobrecito, se lastima los denticos arriba ese palo, abájese hijo.

—No, ya se me alivió —dijo el muchacho.

Y pensaba:

—Yo no me voy a está 'costando con esa vieja jedionda a cucaracha.

El muchacho se quedó dormido, entonce la vieja se quedó porque ella había marcao las tres hijas, le puso los tres pañuelos.

Mientras la vieja 'taba durmiendo llegó el muchacho y se paró y le quitó los tres pañuelos a las hijas y se los pasó a los hombres. Entonces la vieja se paró en lo oscuro y tocó los pañuelos y mató las tres hijas, porque no ve que los pañuelos eran de las hijas, pero él se los pasó a los otros.

Entonces se quedó dormía la vieja, en lo que se quedó dormía, se levantó el muchacho y le dijo a los compañeros:

—Vamos, porque la vieja mató las hijas y come - gente.

Se levantaron y se jueron a esa hora. Y la vieja ese otro día se paró y dijo:

—Hija, párese que se jiede la carne humana.

No, cuando jue a ve, les hijas 'taban morás, ¡muertas!

—Ay, malhaya sea, esos carajos. . . Ay, malhaya sea, me mataron a mis. . . No, maldita sea —decía la vieja porque era mala, era bruja — Maldita sea, me mataron mis hijas pero orita me las van a pagá.

Y se agarró un saco que ella tenía, mágico y se montó en una marrana charra y se va arcanzá los hombres. Cuando los llevaba alcanzaos, le dijo el muchachito a los hombres:

—Encaramémonos en estos árboles, porque la vieja nos trae coliaos, ya nos alcanza.

Bueno, entonces ellos se encaramaron en los árboles. Cuando la vieja llegó, miró pa' rriba, vio los tres hombres y dijo:

— ¡Aja! ¡Pilas de sinvergüenza! estáis aquí, ya te voy a comé.

Entonces llegó la vieja y agarró el saco y dijo:

—“Te hará daño fulano, mi saco”

Y ¡Chupulún!, cayó el primero.

Entonces se fue a 'onde el otro:

—“Te hará daño, ño fulano mi saco” —volvió a decí la vieja.

Cayó el segundo. Se fue y dijo:

—“Te hará daño mi saco”.

Cayó el tercero. Le faltaba el muchacho cuando le dijo:

— ¿Tú agárrame a mí? no te subai ña vieja 'el carajo, a ve si me vais a alcanzá.

Entonces llegó la vieja de la furia, se subió pa' una rama, la vieja se subió pa'rriba, y cuando el muchacho vio que la vieja iba braceando pa'rriba, llegó y se le tiró y le agarró el saco a la vieja y entonces le dijo:

—“Te hará daño vieja, mi saco”.

Y ¡chupulún!, cayó la vieja y la mató, y mató la cochina. Entonces les dijo a los hombres:

—Mire, yo soy el hijo de aquella señora que ninguno de ustedes tres le quiso suspendé la tinaja y por ella hacé de más fuerza me tuvo a mí en el pozo y yo vengo a págaes ese mal

con este bien, porque si yo no vengo con ustedes la vieja se los come. Así que aquí nos despedimos, coja cada quien por su camino que yo cojo por el mío.

El se fue y llegó a la casa 'e un rey. Entonces el rey le dijo:

— ¿Y qué vas a sabé tu hacé?

Le dijo:

—Bueno, más que sea botá basura o limpiá caballeriza. Yo quiero trabajá.

Y el rey ya estaba muy acostumbrao con el muchacho y le dijo un día:

—Pero muchacho, tu que 'stais trabajando aquí y yo no te he preguntado cómo te llamas.

—Ay señor rey, yo. . . me da hasta pena decilo. Me da mucha pena decile y además que me salió en los almanaque, me salió en la espalda, yo me llamo adivino más que 'l rey.

Dijo el rey:

—Esa vaina si que no, después de mí no puede haber otro más adivino que yo y así es que me van a matá a ese muchacho. Démele el desayuno y se lo tiran a los pozo 'e los caimanes.

Entonces la gente le diéron un poquito de desayuno y jueron y lo tiraron.

A las veinticuatro horas dijo el rey:

—Ay, ya 'stará el muchacho en el buche de los caimanes.

Salió el muchacho vestío de oro, puro oro, entonces le dijo el rey:

—Ay muchacho y yo te hacía en el buche de los caimanes.

—Mire señor rey; por habeme ío con poquita comida que usté me mando a da un desayuno muy poquito, no traje más oro porque allá hay que llevá bastante comía.

Entonces dijo el rey:

—Ah pue, yo sí voy a trae bastante. Mátenme una vaca.

Y puso a unas poca 'e mujeres a pila' y otras a tendé y hace arepa y asá carne y dice a comé y comé y comé y el rey ca'ratico decía:

—Se me reventó un botón de la casaca y ¡paqui! se le iba abriendo y abriendo de la jartura. Cuando ese rey 'taba con esa barrigota que no podía caminá dijo Juan Pelaíto:

—Vamos a llevalo pues, pa' que traiga bastante oro.

Y llegó, lo tiró y le dijo a los caimanes:

—Ahí le mando, se lo mando bien jarto pa' que duren bastante comiéndolo.

Entonces él se casó con la hija del rey y acabó con too los malos y se quedó de rey y el rey se ajogó y yo me vine pa' ca' y no me dieron nada y por falta de una marusa no traje unos serruchito que habían quedao por allá y unos corotos.

CUENTO DE LA SIRENA

Un viejito que era pescador, tenía muchos hijos, pero tenía uno mayor y que le decía Juancito. Entonce resulta que 'l viejo cansao de pescá, too los días se iba de seis a seis y llegaba a la casa muertico de hambre y sin pescao, hasta que un día le salió una sirena y le dijo:

—Mirá, si tu haceí un negocio conmigo yo te doy too el pescao que quiera.

'Tonce el viejito le dijo que si el negocio no era muy malo. El tenía una perrita, y la perrita era la que llegaba a lamelo, cuando él iba entrando a la casa. Salía la perrita, nunca los hijos salía. Pues atinó ese día que él hizo el negocio con la sirena que le dijo:

—Usté tiene que entregame el que lo salga a encontrá.

Y como él sabía que era la perrita dijo que bueno.

Metió la tarraya y sacó esa pescada y lo cargo' de pescao y cuando iba llegando, como llevaba tanto pescao los muchachos se almiraban y salió el mayor, era Juancito, a abrázalo y entonce el viejito en vez de alegrarse se echó a llora y le dice Juancito:

—Bueno, papá ¿Y usté por qué llora hoy?, tantos días que va pescá y no saca ná, y hoy que sacó, en vez de está alegre porque nos trae comida, va llorá.

—No hijo, supiera usted que yo hice un negocio con la sirena de dale lo que me saliera encontrá y atina de que a mí me salía encontrá era una perrita y ahora me salió usted.

—Ah, de manera que usted me vendió a la sirena. Entonces yo me voy.

Y se fue a rodá mundo, a pasá po'onde no hubiera río pa' que no lo agarrara la sirena. Entonces llegó a una montaña a 'onde estaban too los animales recogíos. Pasó él y dijeronlos animales:

—Mire, vamos a llamá ese muchacho que nos reparta esta vaca, porque la tenemos aquí muerta.

Y 'taba el tigre, el león y toda clase de animal del monte. Y lo llamaron y el muchacho se asustó y dijo:

—A lo mejor es pa' cómeme

—No, mire, lo llamamos pa' que usted nos haga el favor de repartirnos esta vaca y que ninguno quede inconforme.

Y dice él a repartí, repartí y repartí y ya lo que le quedaba era la cabeza y se la dio a las hormigas y les dijo:

—Bueno, a ustedes les deajo la cabeza pa' que se la ruyan y les sirva de casa.

Bueno, y se fue. Cuando iba lejo, dice el tigre:

—Pero nosotros si somos mal desagradecidos con el joven, lo pusimos a repartí la vaca y no le dimos ni las gracias, ya se fue.

Entonces le dijeron al águila.

—Anda alcanzalo.

Salió el águila volando y se lo trajo y dijo:

—Ay, eso es que me van a comé.

—No, mire, lo mandamos a busca pa' darle las gracias, porque usted nos hizo un trabajo bien y no le pagamos.

Dijo el tigre:

—Yo le voy a da tres pelos, cuando usted se halle en un caso fatal dice: "Dios y tigre, se vuelve tigre".

Entonces el león le dice también. Le dio el venao, la palomita, le dio el gavián y todos los animales le fueron dando una cosa para cuando él se hallara en un caso fatal.

Bueno, 'tonce él siguió caminando, llegó a la casa de un rey y buscó trabajo, le dijo el rey que 'l único trabajo que le dará es que le cuidara la última hija que le quedaba, porque se las estaban robando los encantos. El rey tenía tres hijas y un gigante encantado le había robado dos y le quedaba la toñeca y que si él se la cuidaba de que no se la llevara el gigante se la daba pa' que se casara.

Ah pues, entonces así fue, él se puso a cuidala. A media noche llegó el gigante y le decía:

—Me abren la puerta o la derribo.

Entonces él no jallaba que hacía. Entonces dijo:

—Ábrale la puerta que yo le garantizo traela.

La muchacha tenía tres guitarritas de oro y se las regaló al muchacho. La muchacha se la llevó el gigante. A ese otro día el rey le dijo:

— ¡Ay Dios! usted se va morí porque la única hija que me quedaba me la dejó lleva del encanto.

—No señor —respondió el— yo se la dejé lleva porque yo se las voy a trae toas tres.

—Bueno, si no me la trae, con la vida me paga.

Entonces él se fue a caminá y caminá y caminá, hasta que llegó a la montaña a donde el gigante tenía a las tres niñas. Entonces dijo:

—“Dios y águila”

Y salió el águila volando y volando y volando y cayó en toa la casa del gigante y entonces se volvió una palomita.

Entonces las muchachas dijeron:

—Mira ese pájaro parece 'e las tierras 'e nosotras.

Y bobito, y llegaron y lo agarraron y lo pusieron en una jaula. 'Tonce, en la noche se levantó una a tomar agua y el pájaro se volvió muchacho entonces la muchacha dijo:

— ¡Ay Juancito! Tú aquí.
—Sí, yo vengo a sálvalas a ustedes tres.
—No, vayase porque si el gigante lo encuentra se lo va a come.
—No, yo hice un compromiso con su papá, yo tengo que llevalas toas tres.
—Ay, ¿cómo vais hacé?
—Bueno, yo cuando el gigante llegue me voy a volvé una hormiga y me voy a mete en el ruedo del vestido de la menor.

La menor, esa era la d'el de las tres. Y continuó diciendo Juancito:

Y entonce ustedes cuando vayan detrás del gigante, ustedes van a llorá y llorá y llorá y él les va preguntá ¿por qué lloran? y ustedes le van a decí: "Ay, papá viejo cómo no vamos a llorá de sabé que 'tamos por aquí abandonadas y si usted se llega a morí qué será de nosotras" porque yo quiero sabe de donde le depende la vida a ese gigante:

¡Cómo era encantao!

Entonces así jue, las muchachas cuando vieron llegá el gigante dijeron a llorá.

— ¿Por qué lloran mis hijas?
— ¿Cómo no vamos a llorá de sabé que 'tamos por aquí abandonas, y si se muere usted.
—No, yo no me muero todavía —contestó el gigante— yo tengo mucha larga vida. Para yo morirme tendrá que ir a pelear con el puerco jabalí en la laguna del puerco jabalí, y para pelear con él se necesita un tigre y si en caso de que ese tigre se canse, se necesita un león.

Y le iba diciendo'

—Y si en caso matan a ese puerco jabalí, lo abrirán y le salirá un venao y pa' agarrá ese venao tendrá que habé un perro cazador y sí agarran a ese venao y lo abren, sale una palomita y pa' agarrá esa esa palomita, tendrá que habé un gavián y si agarran la paloma, en lo que la vayan agarrá se volverá dos huevitos y caerá siete estaos de hondo y pa' sacá esa palomita tendrá que habé unos bachacos y una hormigas minadoras, de esas que van abajo y cuando saquen esos huevos me lo estriparán en los ojos y hasta ahí llevo yo.

Y les dijo todo, entonces el muchacho salió y se fue y llegó a la laguna 'el puerco jabalí y se volvió un tigre y se puso a peleá con ese puerco jabalí, cuando lo llevaba muy cansao dijo:

—"Dios y león".

Y entonce cuando ya el león 'taba venció dijo:

—"Dios y tigre".

Y así paso todo un día y toa una noche peleando hasta que lo venció. En lo que lo mató lo abrió, salió ese venao corriendo, en lo que salió el venao dijo:

—“Dios y perro valeroso del mundo”

Porque le había dao también poderes el perro ‘el monte. Entonce ahí salió corriendo el perro y agarró al venao y lo mató. En lo que lo mató ya el gigante ‘taba en cama. Lo mató y salió esa palomita volando y dijo el muchacho:

—“Dios y gavilán”

Se le pegó atrás y cuando ya lo llevaba alcanza ¡ta! se volvió los huevitos y cayó siete estaos de hondo. Dijo entonces:

—“Dios y hormiga, minadora de la tierra”

Y se lo empujó atrás. Cuando ya la hormiguita ‘taba cansada decía:

—“Dios y bachaco minador de la tierra”

Y se le fue atrás, hasta que los sacó.

Cuando llegó a la casa del gigante le dijo a las muchachas:

—Mire, díganle al gigante que le dé pa’ júntale este mentol y le estripan estos huevos en la cabeza.

Cuando el gigante vio que ya estaba muñéndose dijo:

— ¡Ja putas! ¡Ah putas!

Porque sabía que ya lo habían vencido. En lo que l’estriparon, ‘ta se murió.

‘Tonce lo botaron y se pusieron hacía una barca, porque no había otra forma, de salir de ahí y porque él no podía irse por águila porque llevaba las tres muchachas.

Entonces hicieron un barco de palo y se jueron a navegá. Cuando iban en el medio, salió la sirena y ¡Tan!, lo agarró y lo tiró, se lo llevó y dijeron las muchachas:

—Se para el barco que Juancito se lo llevó la sirena.

No ve que el ‘taba vendió a ella. Entonce la muchacha menor dijo:

—Sirenita, sirenita de la mar, de las tres guitarritas que cargo pa' divertí mi soledá, te doy una si me lo sacai siquiera hasta la cintura.

Entonces llegó ella y le tiró la guitarra y la sirena lo sacó hasta la cintura. Volvió y le dijo:

—Sirenita, sirenita de la mar de las tres guitarritas que cargo te dí una, me quedaron dos, te doy otra, que me queda una, si me lo señaláis hasta la cabeza.

Entonces llegó y lo sacó hasta el cuello. Ahí volvió y le dijo:

—Sirenita, sirenita 'e la mar de las tres guitarritas que cargaba te di dos, me queda una, te las doy todas si me lo bailáis en la planta'e la mano.

Y cuando la sirena sacó el muchacho, aquí en la planta 'e la mano dijo la muchacha:

—Juancito acuérdesese de la...

Cuando dijo:

—“Dios y águila voladora”

Y salió ese muchacho volando y cayó en el patio del rey, y el barco solo. Entonces las muchachas dijeron:

—Que siga el barco que ya Juancito se fue.

Elas siguieron navegando solas pa' llegá, pero tenía que durá mucho tiempo porque era muy lejo.

Entonces el rey dijo:

—Bueno, a'onde 'stán mis hijas.

—Ellas vienen por ai —dijo Juancito.

—No, pues pónganmelo preso.

Y lo pusieron preso y too los días el rey sacaba una maga que tenía y le decía:

—Maga, póngase los anteojos largavista a ver si vienen mis hijas.

—Están todavía navegando.

—Vuélvanlo a meté preso —a Juancito.

Ya a los siete días y que le dijo:

— ¡Ahí viene!

Cuando no más llegaron, ahí mismo dijo la menor:

— ¿A dónde tienen a Juancito? No pues mi papá es muy mal desagradeció porque si no hubiera sío por Juancito nosotras no venimos aquí ni con too el oro que 'l tiene. Así es que me lo manda a soítá y me hace too los preparativos porque me voy a casa. Y ellos se quedaron casando y yo me vine pa'ca'.

CUENTO DEL TÍO CONEJO

Este era el conejo que tenía la mujer pa' dar a luz pero él era pobre, él no tenía na' que hacer porque él se la pasaba era porai recogiendo frutica pa' llévale a la señora, pa'él comer. Como ya la señora se le llegaban los día para da a luz, le dice:

—Pero conejo, tu no pensáis nada, de buscame los corotos, que ya yo voy a dar a luz.

Y que le dice el conejo:

—Y que voy hace yo, a quién le voy yo a quitá plata.

—Bueno, echá un cárculo a ve si buscá porai, más que sea pa' que me compre aceite.

Porque antes se purgaba era con aceite 'e castor. Y entonces Tío Conejo se fue y le llega a la tía Cucaracha:

— ¡Buen día, Tía Cucaracha!

— ¡Buen día, Tío Conejo! Pase adelante.

—Mire Tía Cucaracha, vengo con un gran necesidad.

— ¿Cómo será?

—Mire, que me empreste veinte bolívares que el domingo se los pago.

—Bueno, yo se los voy a emprestar, pero avisao, usté sabe que uno, la mujer, pa'

hacé la lochita ¡Ay!, se quema mucho las mano, uno tiene que machacase las mano y está lavando.

—No tía Cucaracha —le dijo el conejo— yo no le quedo mal. Yo le pago el domingo.

Y se va Tío Conejo pa' que Tía Gallina:

— ¡Buen día, Tía Gallina!

— ¡Buen día, Tío Conejo! Pase adelante.

—Mire, Tía Gallina, vengo con una gran necesidad. Necesito que me empreste veinte bolívars.

—Ajá . . .

—Mire, Tía Gallina, pa' el domingo sin falta se los tengo.

—'Ta bueno, pero el domingo me los pagáis.

Y se los empresté.

Se va Tío Conejo y le llega a Tío Zorro.

— ¡Buen día, Tío Zorro!

— ¡Buen día, Tío Conejo! Pase adelante.

Mire Tío Zorro, vengo con una gran necesidad.

— ¿Cómo será'

—Que me empreste veinte bolívars, que pa' el domingo sin falta se los doy, de las diez de la mañana usted puede ir.

—'Ta bien.

Y le emprestó los veinte bolívars. ¡Ya llevaba sesenta bolívars. Le llega entonces a Tío Perro:

— ¡Buen día, Tío Perro!

— ¡Buen día, Tío Conejo! Que se le ofrece.

Al conejo le temblaban las patitas porque el perro le pelaba los dientes, y le dice Tío Conejo:

—Bueno, mire Tío Perro, vengo con una gran necesidad que usted me va a servir' tan bien, mire.

— ¿Corro será'?

—Mire, que me empreste veinte bolívars, que pa' el domingo no le hace falta.

—Bueno, 'ta bien Usted sabe cómo soy yo, que yo los carrereo, que a mí me pagan por las buenas o por las malas.

¡Nooo, Tío Perro, caramba. . . présteme los veinte bolívares.

Se los emprestó. Ya llevaba ochenta.

—Bueno, gracias a Dios que me va yendo la cosa bien —pensó Tío Conejo. Ya le llevo plata a mi señora porque va a tener un hijo.

Iba alegre el conejo, entonces le llega él a Tío León.

— ¡Buen día, Tío León:

— ¡Buen día. Tío Conejo! Pase adelante.

—Mire, Tío León, vengo con una gran necesidad, porque usted sabe que uno, el pobre vive con necesidad. . .

— ¿Cómo será? —Mire, que me empreste veinte bolívar, que pa' el domingo no le hacen falta.

—'Ta bien, aquí 'stán, pero si no me lo pagáis, con la vida pagáis —le dijo el león al conejo.

—No Tío León, cuente con sus veinte bolívar, que pa' el domingo los tiene.

Y se va para casa de Tío Tigre:

— ¡Buen día, Tío Tigre!

— ¡Buen día, conejo! ¡Qué se te ofrece porai! —se lo dijo con mal carácter.

El conejo se revorcaba en el patio, pero se tapaba la bolsita 'e la plástica que había recogido, entonces llorándole bien, no se lo juera a comer el tigre, y le dice entonces Tío Tigre:

—Mira, y vos qué tanto te revorcás.

— ¡Ay, Tío Tigre! Es que usted no sabe la gran necesidad que traigo Tío Tigre, pero no me vaya a comé, porque yo sé que usted hay que tratelo así, con respeto, porque usted es Tío Tigre.

—Pero bueno —le dice el tigre— ocúpese pue y me dice lo que necesita.

—Mire Tío Tigre, vengo una gran necesidad que me empreste veinte bolívar, que pa'el domingo no le hace falta.

—Bueno, pero si no me los devuelves. . . ¡ite como!

—No, Tío Tigre, cuente que no, yo le cumplo con su deber, con su compromiso.

—Bueno, tómalo pues.

Y se va Tío Conejo a la casa 'e Tío Tirador.

Ese era el último.

—Buen día, Tío Tirador. —Buen día, Tío Conejo.

Y que agarró la morocha pa' . . .

— ¡No, Tío Tirador, no me vaya tirá que vengo muriéndome de hambre y tengo una gran necesidad!

Y le prestó los veinte bolívares al conejo.

—Vaya el domingo sin falta que 'l domingo, sin falta se los pago.

Se llega el domingo, y Tío Mono va a visitá a Tío Conejo, no ve que eran compadres. El mono quería sabé como estaba la comadre, y le dice el conejo:

—Mire compadre, 'toy esperando una gran visita, hoy me van a llegar muchas personas aquí.

Tío Conejo no le dijo a Tío Mono que era que debía una cuenta.

—Mire Tío Mono, súbase pa'quel guayabo arriba y ahí se 'stá usted. Too el que venga me va 'visando, pa' yo saber quién es el que viene.

Bueno, y se encarama el mono en el guayabo y dice:

—Ahí viene. . .

— ¿Quién viene? —le pregunta Tío Conejo.

—Tía Cucaracha.

Y llega la cucaracha:

—Bueno Tío Conejo, vengo por la plata.

—Guárdese un poquito Tía Cucaracha que yo. . .

Que dice el mono:

—Ahí viene. . .

¿Quién viene? —pregunta Tío Conejo.

—Tía Gallina.

Y dice la cucaracha:

—¡Dónde m' escondo yo, que la gallina 'onde me vea, me pica y me hace volá p'onde quiera! ¿Dónde me meto?

Y que le dice Tío Conejo:

—No, Tía Cucaracha, métese aquí, que la gallina no le va'ce mal a usted, porque en la casa mía mando yo. Métase en aquel rincón, en aquel taparito —y se metió la cucaracha allá.

Y llega Tía Gallina.

—Bueno, Tío Conejo, vengo por los reales.

—Mire Tía Gallina, yo no tengo plata, pero le tengo una pendeja cucaracha ahí, que come usted y le lleva a su familia.

—A 'onde está —le dice la gallina --ya me la voy a comer.

—Píquela, sáquela de ahí.

Y la gallina sacó a la cucaracha y se la comió, se la estaba comiendo y 'esollandola pa' llevala a los hijos y en eso dice el mono:

—Ahí viene.

— ¿Quién viene? —pregunta Tío Conejo.

—Tío Zorro —contesta el mono.

—A 'onde m' escondo yo Tío Conejo, que 'l zorro a 'onde me vea dice a comeme y me hace volarea los palos? ¿'onde m' escondo yo? —Dice la gallina asustá.

—No sea pendeja, en la casa mando yo. Métase allá, en aquel rincón, ahí no le pasa nada.

Viene el zorro a cobrale a Tío Conejo y él como no tiene real, le ofrece la gallina. Estaba el zorro comiéndose la gallina. . .

—Ahí viene.

— ¿Quién viene? —pregunta el conejo que gritaba.

—Tío Perro —grita el mono.

— ¡Carajo Tío Conejo, 'onde me meto yo que Tío Perro 'onde me vea, ese me carrerea y me hace encaramá en los palo y yo no jallo qué hacer!

— ¡Nooo Tío Zorro, métase allá en aquel saco, qu' ése no le va hacer nada!

Que le llega Tío Perro a Tío Conejo:

—Bueno, vengo por los cobre

—Ay, Tío Perro, yo no tengo nada, pero mire. . . ¡le tengo un pendejo zorro allá zampao, que con ese zorro qu' usted tiene ahí, come y le lleva a su familia.

— ¡Ah.cómo no! ¡Correcto, yo tengo mucha hambre! ¿Dónde está?

Y que se fue el perro y sacó el zorro, y se lo estaba comiendo, en eso. . .

—Ahí viene.

— ¿Quién viene? —dice Tío Conejo.

—Tío León.

Dice el perro:

— ¡Carajo, Tío Conejo, 'onde m' escondo yo que viene Tío León! ¡Tío León! Ese debe sabé de comé porque es un bicho tan bravo. . .

—Noooo, Tío Perro. Métase allá, métase allá mire. . . tapao, atrás de aquel rincón, tapao con aquellos trapo qu' están allá. Se está quietecito.

Y que le llega Tío León a Tío Conejo.

—Bueno, Tío Conejo, vengo por los cobre.

— ¡Ay, Tío León! Yo no tengo ná porque no he podio salí, pero mire, le tengo un pendejo perro ahí, ¡jay!

— ¿A 'onde?. Si ese carajo le tengo yo mucha rabia, porque ese cipote p'onde yo paso me anda latiendo y haciéndome bulla, p'onde quiera, si yo estoy por allá escondío, 'ta el cipote latiendo y gritándome. ¿Dónde 'stá?

—D'entro por aquí, verá.

Cuando el león si 'sta 'cabando 'e comer al perro. . .

—Ahí viene. . .

— ¿Quién viene? —grita Tío Conejo.

—Tío Tigre.

Entonces el león le dice a Tío Conejo:

—Jay, dónde m' escondo yo, que ahí viene Tío Tigre y ese me va a comé.

— ¡Nooo! le dijo Tío Conejo— métase ahí, en ése rincón. En esta casa mando soy yo, y aquí no viene ningún bicho de allá ajuera a comérselo a usted.

Cuando el tigre estaba comiéndose al león allí acabándose de comer. . .

—Ahí viene. . .

—¿Quién viene?

—Tío Tirador.

—Jay, a 'onde m' escondo yo, que Tío Tirador a 'onde me ve carga una morocha y esa es pa' matame! —le dice el tigre a Tío Conejo.

— ¡Nooo! — y que le dice él— métase ahí, Tío Tigre, que ahí no le va pasa nada, usted 'ta tranquilo ahí.

Y llega Tío Tirador:

— ¡Buen día, Tío Conejo!

— ¡Buen día. Tío Tirador! mire Tío Tirador, yo no tengo nada, mire, ¡pero le tengo un pendejo tigre ahí! Ese si 'tá bueno, eso si 'ta pa' usted. Yo se lo busqué porque como yo quedé en pagale hoy a usted, y como usted es más preferío, ahí le tengo un tigre pa' que se lo coma.

— ¡Ay, cómo no! ¿y Tío Tigre a 'onde está?

—Métase por aquella ventana, en aquel cuarto está y le zampa un tiro por allá.

Entonces cuando Tío Tirador abrió la ventana 'taba ese tigre que no jallaba cómo salir, juñaba las parede. . . ¡Pan! Que lo mató.

Tío Tirador que ya mató el tigre, lo 'ta eshollando y que le dice 'l conejo:

—Ah, epa. Tío Tirador.

—Aja!

—Cargueme bien esa morocha, pa've, pa' yo i por ahí y mata una guacharaca pa' que nos la comamo.

— ¡Cómo no! —y que le metió una buena palanca.

El tirador 'stá allí d' espalda, entonce Tío Conejo se va por detrás y se pone en un matojo, Tío Tirador está d' espalda y Tío Conejo lo está es apuntando, la guacharaca que iba a matá era el tirador, y le zampa el tiro al tirador, y se lo tira 'l tigre encima.

Y que sale Tío Conejo:

— ¡Ay, señora! ahora sí podemos hablá nosotros y podemos hacer porque acabé con medio mundo, acabé con too esos diablero, too ese bichero que había. . . ¡ahora tenemos plata! Ahora tengo plata pa' llevála a usted a una clínica, pero jue porque hice too eso, para acabar con too esos animalito.

Esto es todo y buena noche.

CUENTO DE JUAN FLOJO

Este era un hombre llamo Juan Flojo que era muy jaragán, vale decí que la señora se iba por allá a lavar, a planchar o a hacer cualquier cosa pa' traer el salario pa' la casa, y Juan Flojo durmiendo. Entonce y que le dice la mujer:

—Pero Juan Flojo, tú no te cansa to' tiro 'sta durmiendo, 'sta sentao en la casa, mirá, salí a ver que, cómo me ayuda, mirá que estamos criando esa familia y yo ya no puedo, ya yo me arden las manos, ya yo me duele la nuca, ya me duele la cintura pa' trabajar pa' mantenete.

Dijo Juan Flojo:

—No señora, pa' que voy yo a trabajá, ya Dios me tiene completo, de que Dios no me saca mojá es porque Dios quiere.

—Pero éso no es el acuerdo —le dijo la mujer— mirá, ayúdame a mantené esa familia. Porque cómo voy a cree yo que voy a estar a to' tiro teniendo familia tuyo y tú bien tranquilo durmiendo y yo quemando porai el mundo pa' mantené esa familia y pa' yo vestime, no te da pena que ya yo no puedo.

Y ese Juan fue tanto échale vaina la mujer que un día sei d' enero quitó un machete fiao y dice él:

—Bueno, yo voy adentrá, hacé una roza.

Entró al rastrojo, un rastrojo bueno, y comenzó, cuando dio el primer jachazo escuchó una voz que le dice:

— ¡Jepa! ¿quién pica porai?

—Yo, Juan Flojo que vine hace una roza.

— ¡Salgan cien hombre y le ayudan hace la roza a Juan Flojo!

Y salieron eso cien hombre y le pusieron ese rastrojo todo repicao. Ya hizo la roza como de media fanega. Pero él lo 'taba ayudando Dios pero no sabía. Como ya hizo la roza se va pa' la casa.

— ¿Cómo te fue Juan Flojo? —preguntó la mujer.

—Me fue bien.

—Hiciste la roza

—Sí, ya yo hice la roza.

Pero él no le decía a la señora qu' era que lo 'taba ayudando. Entonce el día que fue a quemá la roza.

- ¿Quién 'ta quemando porai?
- Juan Flojo que viene a quemá la roza.
- ¡Salgan cien hombres y ayudan a quemá la roza a Juan Flojo!
- ¡Ay! cuando metió la candela quedó esa roza como una nalga. . .

Porai el seis de marzo, Juan Flojo se fue a sembrá, cuando echó el primer chiquerazo de maíz pa' sembrá.

- ¡Epa! ¿Quién 'ta chiquerando porai?
- Juan Flojo que viene a sembré la roza.
- ¡Salgan cien hombres y le ayudan a sembrá la roza a Juan Flojo!

Entonces ¡chas! ¡chas! en una hora ya le sembraron la roza. Se fue pa' la casa.

- ¿Ya sembraste? —le preguntó la mujer.
- Sí, señor —le contestó él.

Bueno, porai en mayo va a desherbar, porque ya 'taba hechando monte el maíz, y aquel maizón creciendo. Cuando entró a desherbar aquel maíz tan bueno:

- ¡Epa! ¿Quién 'ta desherbando porai?
- Juan Flojo que viene a desherbar el conuco.
- ¡Salgan cien hombres y le ayudan a desherbar el conuco a Juan Flojo!

En un momento le desherbaron aquel maizón al hombre.

- ¿Ya desherbaste? —le volvió a preguntar su mujer.
- Si -le contestó.

Pero Juan el Flojo no le decía a la señora lo que 'taba haciendo ni la 'yuda que tenía. Entonce dice la señora:

- Yo voy a ver el conuco de Juan Flojo, a vé cómo 'sta el conuco.

Ella llegó al conuco.

— ¡Concho! Si 'ta bueno el maíz de Juan Flojo —dice ella —ahora si vamos a pará la moneda. Yo voy a cortá unos jojotos pa' guárdale una mazamorra a Juan Flojo pa' la tarde, porque vendrá hasta con hambre. Cuando cortó el jojoto y que dice la gente por allá:

— ¡Epa! ¿Quién corta jojoto porai?

—No, la señora 'e Juan Flojo que viene a cortá unos jojotos aquí pa' hacele una mazamorra

— ¡Salgan cien hombres y le ayudan a cortá los jojotos a la señora 'e Juan Flojo!

Mire, esos le pusieron ese maíz tuitico en el suelo. La señora ique se fue asustá.

— ¿Qué irá decí Juan Flojo cuando yo le eche ese paso? —pensó ella.

Y va la mujer y le echa el cuento a Juan Flojo.

—Mira, yo fui al conuco y 'taba cortando unos jojotos pa' cete una mazamorra y salieron cien hombres y eso lo tumbaron to' en el suelo.

Y él que le dice:

—Señora, que vaina me echaría vos. ¡Vamos pa' ver esa cosa! ¡vamos a ver!

Juan Flojo lloraba de sentimiento, que no tenía conuco y viene y le zampa un cuerazo a la señora.

— ¡Epa! ¿Quién 'ta cueriendo porai?

— Juan Flojo que le 'ta pegando a la señora de ver que le acabó con el conuco.

— ¡Salgan cien hombres y le ayuden a da la pelea a la mujer de Juan Flojo!

Mire, a esa mujer no le alcanzó ca' uno un cuerazo, y la dejaron muerta 'hi. Y que se pone a pensar Juan Flojo sentao arriba de una piedra, con la mano en la frente.

— ¡Pero hombre! Ahora ni ni tengo conuco, ni tengo mujer. Yo me voy a da un carajazo por la cabeza y ¡Juapi!

— ¡Epa! ¿Quién 'ta aporreando porai?

— Es Juan Flojo, del sentimiento que ni tiene señora ni tiene conuco y se 'sta dando un carajazo.

— ¡Salgan cien hombres y le ayudan a da los carajazos a Juan Flojo!

¡Lo acabaron! Allí mismo quedó Juan Flojo, la señora y el maíz. Se acabó el cuento de Juan Flojo y yo me vine pa'ca.

ONZA TIGRE Y LEÓN

Este era un padre que tenía dos muchachitos, un varoncito y una hembra. Ellos quedaron huérfanos, porque él fue casado y la señora primera se le había muerto. Entonces y que le dice una mujer por allá que lo quería mucho pero no le quería los niños. Entonces le dice:

—Mira, si vos querés que seguimos viviendo juntos, anda y me bota esos muchachos bien lejos. Bien lejos que no sepa yo d'ellos, pero bien lejos.

¡Bueno! —y que le dice la muchachita más grandecita.

—Mira, como yo soy la mujercita, mira mijo, mañana nos va bota mi padre lejos, pero que se va 'cer, mi papá se buscó esa mujer. ¡Lástima Dios que nos llevó la mamaíta 'e nosotros! Mira vamos alistar unos puñitos de ceniza para que no nos perdamos por el camino que nos vamos a ir, donde nos va botar mi papá. Tu vais alante con mi papá y yo voy atrás echando el puñito 'e ceniza.

Bueno, así lo hizo.

El muchachito siguieron con el taita alante y ella quedó atrás regando el puñito e' ceniza. Desde que salió 'e la casa comenzó echando el puñito 'e ceniza en cruz.

Ya después que lo botó bien lejo, que lo botó en la montaña lóbriga, se vino el hombre pa' la casa. Pero él se acordaba toas las noches, porque los niños se sentaban con él a comer, pero la mujer no se los quería.

Cuando la mujer le puso la comía le dijo:

— ¡Come pues! o que 'tais pensando en esos chinos que botates, ¡pónete comer!

— ¡Anda! que me acuerdo e' los muchachitos... ¿a 'onde 'tarán mis muchachitos?

— ¿Té 'tais 'cordando de esos muchachos? ¿Ya no los botaste? Y no te los mandé a botar. . . Sino me voy p'al carajo.

Cuando estaba comiendo y que le dijo uno de ios muchachitos:

— ¡Aypapaíto! Aquí estamos.

—¡Ay gracias a Dios! Me volvieron a llega mis muchachitos.

—No te dije que me botaras esos muchachos bien lejos —le dijo la mujer. —Bueno, mañana los-voy a botar más lejos toavía.

Entonces y que le dice la muchachita al hermano:

—Mira hermano, nos van a volvé a botar, mirá, pero esta noche yo voy a tostar un puñito 'e mai, porque esto. . . esto no tiene remedio. . . esto no tiene remedio.

Pero como los muchachitos iban con hambre, el muchachito quedó atrás, ella quedó en medio regando los granitos de maíz pa' sabe pa' donde iba a llega esa otra tarde. Ella botaba el granito 'e maíz y el muchachito agarraba los granitos 'e maíz y se los comía. Se los iba comiendo.

El padre les dijo:

—Bueno, hasta aquí van a llegar ustedes, aquí están.

El padre los dejó en un lugar lóbrego más lóbrigo, 'onde habían distintos aparatos.

— ¿Botaste los muchachos? —preguntó la mujer.

—Si, ahora sí los boté —y que le dice él.

Y el hombre dijo a la misma hora que fue la comía:

— ¿A 'onde estarán mis muchachitos?

Nada, no le volvieron más los muchachitos. La esperanza que la muchachita tenía de volverse a llegá pa' la casa, era por los granitos de maíz que el hermanito se había comió.

Entonces, quedaron perdíos en la montaña. Crecieron en la montaña. Entonces y que llegaron a la casa de una vieja.

—Buenos días muchachitos.

—Buenos días —contestan ellos.

—¡Aquí están estos muchachitos carajo! y que dice la vieja —pasen pa' cá. Mire, me van a buscá una leñita.

La Virgen, la madre de Dios 'taba cuidando los niños y que les dice:

—Mirá muchachita, esta señora es una señora mala, ése es un espíritu malo, que los manda buscá la leña pa' prender ese horno de candela y leña, pa' echarlos quemar a ustedes. Ella los va poner a bailar pa' echarlos quemar. Miren ustedes van hacer una cosa, van a llevar leña y ella los va a encerrá en un cuarto, en el cuarto los va está ella manteniendo por ocho días, pa' que ustedes engorden porque están flacos, ella los va

engorda pa' pódese los comer. Antonce usted coge este rabito 'e ratón y to' los días por la mañana cuando le diga: ¿Cómo está el deíto? le meten el rabito 'e ratón pa' que diga que están flacos.

Así lo hizo la muchachita.

—Voy a ve mis hijos cómo amanecieron hoy —decía la vieja mala— pase pa' cá el deíto.

Y le señalaban el rabito.

—¡Ay carajo! y 'tan flaquitos toavía, no han engordao nada.

Entonces por ahí se les perdió el rabito 'e ratón a los muchachitos y la vieja que les dice:

—Pa ve 'l deíto. Andá si ya 'tan gordos, 'tan ya. Ahora sí pueden salí pa' juera.

...
¡Salgan! Vayan busquen la otra leña.

'Tonce y que encontraron un viejito y que les dice:

—Mire hijo, ¿qué andan buscando por ahí?

—Leña, que una señora mandó a busca.

—Mire, ustedes no supieron que hoy hace ocho días que salió una viejita, a ustedes y les dijo que tuvieran mucho cuidao porque esa vieja los iba a mandar buscá una leña pa' quemarlos.

—Si —respondieron ellos.

—Mire, esta vieja es una vieja mala, encantada. Ellas los va poné ustedes quema esa leña. Entonces cuando esté quemando 'sa leña, qu' te' la llama prendía, los va poné bailar a la orilla 'el horno. Ustedes le van a decir a ella: Ay mi viejita, yo no se bailá, póngase usted primero a bailá pa' que nos enseña pa' nosotros podé bailá porque nosotros no sabemos. Cuando la vieja comience a funfunease y a bailá en la orilla de 'el horno, ustedes con esta horqueta la rempujan pa' dentro.

Así lo hicieron, cuando les dijo la vieja:

—Bueno, pónganse a bailar aquí que aprendio la candela.

— ¡Ay! mi viejita, nosotros no sabemos bailá. Baile usted primero pa' nosotros saber, pa' nosotros bailá así como usted está bailando.

— ¡Cómo no!

Dijo la vieja a baila. Carajo, cuando la vieja se puso a bailá, le zamparon la horqueta y la hundieron 'n el horno.

Bueno, ya quemaron la vieja, y que le dice el viejito:

—Mire, así que esa vieja quemaron, saquen tres puños ‘e ceniza en cruz, de esa ceniza entonces ustedes llaman: “Onza, Tigre y León”. Ahí le van a salí a ustedes tres animales, esos son tres ángeles que le van a salí a ustedes de ahí pa’ la defensa que ustedes van a tener, porque más tarde su hermano va a tener un engaño le dijo:

— ¡Aja!, Como no —dijeron ellos.

Entonces sacaron los tres puños de ceniza y dijeron:

—“Onza, Tigre y León”.

Y salieron los tres animales.

Así siguieron, se fueron a caminar. “Tonce, el hermano y que está trabajando y dejaba los perros amarraos cuidando la hermana en la casa, pues era la compañera d’ ellos y cuidando la casa.

¡Tonce un cipote llegaba a enamorá la muchacha!

El hermano le llegaron en la montaña, tres a matalo ahí y que llega él:

— ¡Onza, Tigre y León!

— ¡Pran! Los perros y que reventaron las cadenas y se iban a donde estaba él, a cuidalo allá. . . a defendé sus vainas, sus cosas ahí.

‘Tonce ‘se otro día que fue a trabajar él y la muchacha, como ‘taba enamorá del hombre, le zampó bastante argodón a los perros en las orejas y los perros no escuchaban, y sacudían las orejas.

Bueno, siempre mataron al muchacho. Y él y que llamó: “Onza, Tigre y León”, y no joyeron los perros.

‘Tonce la muchacha, en la noche y que le sacó la vaina a los perros, y esos perros reventaron las cadenas y se fueron, no ve que eran unos ángeles. Lo jallaron muerto allá. ‘Tonce lo trajeron pa’ la casa pues la muchacha se jue.

Entonces los perros dijeron:

—Mirá con la’leta del zamuro se cura al muchacho.

Entonces se puso el Tigre y que dice a Onza.

—Vamos hacé una cosa, al muchacho vamos a ponelo ahí, cuando el zamuro baje vos te ponéis con el rabo parao pa'riba. Cuando el zamuro te pique 'l rabo vos lo apretás po' el pico, lo apretás bien, no lo vaya aflojá. Lo apretás bien con el rabo.

Entonces, correcto, así lo hizo. Cuando el zamuro llegó a picale el rabo, Onza apretó bien el rabo, le apretó la cabeza el zamuro allí. Ahí llegó el León y agarró el zamuro y lo mató.

Con los tuétanos y la sangre de zamuro que mataron, le estregaron la cruz al muerto en la cabeza. El muchacho se paró. Lo curaron los animales que eran los ángeles d' él. Entonces se fue pa' la casa jalló el hombre y que le dice:

—Onza, Tigre y León, acaben con los vecinos que me mataron que tengo tres días hoy.

Mire, acabaron con los siete bandíos y la hermana también. Para que vea usté, la mala intención no reina.

Buenas noches y hasta 'quí llegamos.

NOTA: Los siguientes relatos fueron seleccionados del Archivo Documental del INIDEF.

LOS ARRIEROS

Como antes había tanto arreo de burros, y que iban cuatro o cinco arreos. Entonces iba pasando el primero, y le salió una mujer con una tapara en la cabeza y dijo:

—Mire señor, ayúdeme a alzar esta tapara de agua.

La señora estaba embarazada.

—Mire —dijo él— el que le puso esa barriga que le ayude a alzar su tapara.

Y pasó. Así pasaron todos, les iba diciendo lo mismo:

— ¡Señor, álceme la tapara por favor!

Y no, señora, el que le puso su barriga que le alce su tapara. Yo me voy.

Entonces dice que se fue. Cuando iba lejos en el camino salió la mujer pariendo y el muchachito se mandó a correr porque era mágico y lo alcanzó al primero que iba adelante y se le montó al burro puntero. Dice que llegó a donde iba a descargar la arreada. Entonces dice que le ayudó a soltar los burros y descargar. Llegaron a casa de una vieja bruja mágica y que le dijo:

¡Cómo no! Aquí se pueden quedar. Ya le vamos a preparar la comida.

Entonces sabía que tenía como cuatro mujeres que iba a matar, porque la vieja comía gente. Descargaron y colgaron como cuatro o cinco chinchorros y se metieron los arrieros y el muchacho. Entonces el muchacho dice:

— ¡Mire, esa señora es mágica y se los va a comé! Pero yo esta noche, cuando ella se duerma los paso pa'quí, pa'l cuarto en donde yo voy a dormir.

Así fue lo que hizo. Entonces los cambió a medianoche y los muchachos estaban despiertos y de acuerdo, pues. Y ella tenía dos muchachas y estaban dormías. Fue el hombre y las metió en el chinchorro y se llevó los hombre pa'llá.

Y llegó la vieja:

— ¡Carajo! ¿Estarán dormios? —dijo la vieja— ¿O estarán dispiertos?

Entonces dice que les metió una lanza amolaíta y los bandeó con todo y chinchorro: muerta las mujeres. Y se fue acostar.

Se levantaron esos arrieros bramando y zumbándole aperos a esos burros, y el muchachito.

—No esperan la comida —dice la señora.

—No señora, nosotros nos vamos porque vamos muy lejos.

Entonces:

—Güeno, ese es gusto de ustedes si se van a dir y no van a esperar la comía.

—No, nosotros nos vamos.

Ellos como sabían lo que tenía la vieja muerto ahí, no iban a esperar la comida.

Entonces le dice uno de ellos:

—Mira, ahí te quedaron las muchachas muertas en el chinchorro.

—Pero, ¡Bendito sea Dios! ¿Cómo esos vagabundos me mataron mis muchachas? ¡caramba! ¡Bendito sea Dios!

Entonces dice que llegaron a la casa del rey que les dijo:

—Si, esa señora es mágica. Esa señora me robó a mí una mula y un loro. Entonces, ustedes me van hacer conseguir ese loro hoy y esa muía.

— ¡Caramba! —dice—. Ese es un compromiso que usted me mete. ¡Quitarle yo ese loro a esa señora que es bruja! Bueno, pero yo voy a ir allá.

Dice que se fue el muchachito. A medianoche dice que llegó:

—Lorito, dame la pática —le metía la mano.

Y la lora:

— ¡Mire, aquí está! —y yo que sé. . . que me quiere llevar.

Y armó ese bullón.

— ¡Ah, vagabundo del caramba!

Y salió esa vieja con ese machete y no veía nada.

Entonces dice que se volvió acostar.

Entonces el muchacho le dice:

—Lorito, dame la patica otra vez.

— ¡Caramba, aquí está este fulano que me quiere llevar!

Que salió esa vieja como un diablo de adentro.

— ¡Ah! ¿Dónde está ese vagabundo, pa'onde cogió?

—Por ahí se fue corriendo.

Entonces dijo:

—Bueno, si a la última vez no está el hombre aquí y estás ahí conversando, ¡es a tú que te voy a quitar la cabeza!

Entonces cuando la vieja se fue para adentro, el muchacho:

—Lorito, dame la patica.

Entonces sí que le dio la pática y se montó y se fue. Cuando iban en el camino:

¡Aquí me lleva el vagabundo, siempre me robó!

— ¡Caramba! —dice la vieja— me llevaste mi lora, vagabunda del caramba.

Le dice:

—Aquí está la lora, mi rey.

—Ajá, ya le quitaste la lora. Ahora me vas a ir a buscar la mula.

— ¡Caramba, otro compromiso! Pero yo voy a ir.

Entonces dice que se fue y llegó, y estaba la mula en el pesebre y le puso la pata y la mula. . .

— ¡Aquí está fulano y me va a llevar también!

Y.sale esa vieja con ese machete pa' juera.

—¡Ah, tú me vas a llevar la mula también! ¿A dónde está el sinvergüenza?

—Por ahí se fue corriendo —dice la mula.

La vieja se metió pa dentro a dormir. Esa noche la vieja no durmió en toda la noche.

Entonces corrió el muchacho y le montó la pata de él a la mula y la mula brava.

—¡Aquí está fulano otra vez!

—Y güeno. Si la última vez el hombre no está aquí ¡a tú te voy a mochar la cabeza pa' que no seas embustera!

Llegó el muchacho otra vez y le montó la pata sobre la mula y a la mula le convino y entonces se fueron y llegó a la casa del rey.

—Aquí está la mula, mi rey.

—Aja, ya me trajiste la mula también, ahora me falta que me traigas esa vieja viva. Tú tienes que traérmela viva.

—Eso sí que es un compromiso. . . —dice— traele yo a usted esa vieja viva. Pero güeno, voy a ir allá.

Entonces fue allá y como ella le tenía tanta rabia al muchacho porque le había robado ta mula y el loro, el muchacho se disfrazó de otra manera, llegó y:

—Mire señora, vengo a hacerle una molesta porque se murió fulano de tal y necesito ese cedro que usted tiene ahí para hacerle el cajón.

— ¡Cómo no! —dice la vieja— si es pa' ese vagabundo mi palo está a la orden. Póngale el hacha y lo asierra.

Entonces se pone ese muchacho a aserrar ese palo y a trabajarlo

—Mientras usted hace el cajón yo le voy a hacerle unas arepas pa' que se desayune y se vaya.

Entonces le dice:

—Mire señora, métase aquí pa' ver si es el mismo suyo, porque ese hombre es un brujo.

Entonces la vieja se metió y la midió lo largo que era la vieja calculando pa' llevarla en la trampera.

Hizo su trampa.

Y la vieja:

—Aquí están las arepas, venga pa' que coma.

El comió y se volvió a hacer a la obra. Cuando ya iba a estar, lo que hacía falta era taparle los huecos, pues medio se le veían.

Entonces:

—Métase señora otra vez a ver a dónde ve usted un hueco por ahí, pa' que me diga pa' taparlo. Usted sabe que ese hombre es mágico.

Esa vieja se metió por dentro.

—Aquí está un hueco, mire, por aquí se ve, ¡aquí se va a salir el vagabundo ese!

Entonces le ponía un taponcito y lo tapaba.

—Y aquí está otro; ¡por aquí ve!

—Si, porque ese hombre es brujo —decía él ¿Y a dónde más se ve otro?

—No se ve más.

—Güeno, métase otra vez.

Entonces la metió y la trancó.

— ¡Ah mira, yo soy el muchacho aquel que te hice todo eso así y así!

— ¡Ah, tú eres el que yo quería conocer! ¡Ay, Bendito sea Dios!

Y brincos y esos brincos y que tumbos y se refalaba (resbalaban) del lomo, pues y caía al suelo. Y ese muchacho con esa vieja en el lomo y allá la llevó.

—Aquí está la señora, mi rey —le dice.

—¡Ah, me la traéis!

—Si, aquí viene.

— La vamos a quemar.

Entonces prendió ese leñero y la quemó con cajón y todo.

JUAN Y PEDRO

Dice que una vez que salió Juan y Pedro a echar una recorrida y entonces le dice Pedro a Juan:

—Hermano, mañana a la tarde vamos a ir a tal parte.
—Vamos Pedro —dice que le dice Juan— vamos a ir.

Dice que se fueron. Así que llegaron a una casa:

—Buenas tardes.
—Buenas tardes.
—Buenas tardes señor.
—Pasen adelante.
—Pasemos adelante —dice Pedro.

Había una vieja pilando maíz y moliéndolo. Era maíz jojoto. Hizo ese tronco de olla de mazamorra y los llamó a comer y entonces le dice Pedro a Juan:

—Ya sabe hermano, cuando el gato te pase el rabo por las patas dejáis de comer.
—Si hombre, chico.

Dice que le pusieron dos platos de mazamorra una pa' cada uno. Entonces se pusieron a comer su mazamorra y entonces Pedro le metió la pata a Juan por debajo de la mesa y le tocó.

Juan dejó la comida.

— ¡Comé chico!
—No vale, no vale, yo no voy a comer más.
—¿Por qué no vas a comer chico, come más?
—No vale, yo no voy a comer más.

Entonces Pedro se comió toda la de él y Juan quedó con hambre, pero no quería más porque como Pedro le dijo que no comiera. Entonces se acostaron en una troja arriba, dice que los montó esa vieja y los dejó allá. A la medianoche le dice Juan a Pedro:

¡Tengo un hambre, chico!
— ¡Guay! ¿Por qué no comiste anoche cuando trajieron comida?
—Vos me dijiste que no comiera más chico!
—Ese no fui yo. ¡Tú si eres zoquete chico!
—Mira, anda allá adentro del fogón está una olla de mazamorra llenita. Anda y te comés esa mazamorra.

Entonces dice que le metió las dos manos y se fue con esas manos trancadas en la olla.

—Mira vale, como me tranquilé. . .

—¡Tú si eres pendejo! Anda ponerle ese. . . de un tronco que está allá atrás de la casa.

Dice que se manda Juan con cuidadito y le da ese manazo y era la vieja que se había echao ahí para dormir porque estaba calor. ¡Y le manda ese manazo carajo! Y que se fue esa vieja de espaldas pa' tras y la sentó de culo con ese mamonazo que le dio.

—Ay, maté la vieja —dice Juan.

—¡Caramba!, ¿cómo mataste tú esa vieja”

—Guay chico, fui a sacarme las manos y como estaba oscuro y era la y no me di cuenta y le pegué.

—Bueno chico, ya que mataste esa señora nos vamos a ir. Tráete la puerta.

Se pega Juan a esa puerta y la sacó y se la puso en el lomo.

— ¡Caramba hermano, voy cansao!

— ¿Cansao con qué chico?

—No me dijiste que trajera la puerta?. . . y yo me la traje!

— ¡Tú sí que eres pendejo Juan! Yo lo que te dije es trancala.

— ¡Ah!. . . bueno.

—Más adelante te ayudo.

Empezaron a caminar y a caminar y más camina y camina y llegaron a un pasón donde los ladrones contaban riales todas las noches.

Entonces le dice Pedro a Juan:

—Aquí verás chico, vienen ladrones todas las noches a contar dinero, bastante. . . Esta noche los robamos aquí, tú vas a ver.

Montaron esa puerta p'arriba ese palo y se montaron ellos también. Por ahí, tarde de la noche que llegaron los ladrones y sacaron el rial y esa rialada ahí. . .

Estoy escuchando y uno más ocioso dice:

—Caramba, si es verdad que hay un Dios que me mande un poquita de agua ahorita.

Le dice Pedro:

—Vamos a mirarle

chico. —Vamos —dice

Juan.

Le suelta ese chorro de orine, y ese hombre creyendo que era agua y bebiendo como que tenía santa sed.

—¡Ah, se deja ver que hay un Dios de verdad! Pero pa' yo convencerme de verdad si hay un Dios que me mande una poquita de comida, que tengo mucha hambre.

—Vamos a cagarle, vale —le dijo Pedro.

Entonces a cagarle para abajo y ese hombre aparando y comiendo dice:

—¡Sí es verdad que hay un Dios! Pero todavía no estoy convencido que me mande un tuquito de cielo para ver si es verdad.

—Vamos a bombarle la puerta hermano.

Entonces le mandan esa puerta y que se viene esa puerta de rama en rama y la gente que lo escuchaba se tropieza y fueron corriendo. El que estaba más próximo al palo lo agarró y le desmochó una pata en seco. ¡Y sale ese hombre con esos berridos y que se manda Pedro por ese palo y se baja y pela por el cuchillo y le mocha la lengua en seco! Ese hombre dice que ¡ ¡juiii!. . . Y más corrían los otros y Pedro:

—¡Quitale los riales seguro, vale!

Y ese hombre ¡uy. . . uyy. . .uyyyy! y cuanto más hacía así, los otros más corrían.

Ese es todo el cuento.

VAMOS A HACER UN BAILE EN EL CIELO

Una vez que iban a hacer un baile en el cielo, entonces dijo el conejo:

—Vamos a hacer un baile en el cielo pero el sapo no lo vamos a llevar porque es muy feo. ¡Ese bicho tan verrugoso! ¿A qué va ir pa'llá? ¡Ese no va!

—Yo voy —dice el sapo—. Que yo voy porque soy muy buen cantador.

Entonces dicen que el sapo se queda. Se fueron y al sapo lo dejaron.

Entonce', po' ahí a las doce de la noche llegó el sapo allá.

- ¡Y el sapo llegó chico —comentaba uno.
— ¿De verdad? ¿Cómo se vendría pa'cá ese demonio —preguntaba otro.

El se vino. . . Se metió entre el hueco del arpa y llegó allá.

Entonces unos animales dicen:

Esta noche lo vamos a embromar.

Se pone a cantá ese sapo ahí, cuando estaba ese baile bien prendido allá.

Se pela tío conejo con una vara y le suelta doce varazos al tigre, el tigre se le echa y se prende ese embrollón ¡caramba! en ese cielo. Y el sapo que se manda a correr y esas maracas se le enrollan en las patas.

— ¡Que paresco que estoy cantando en el baile 'e Tobías!. . .

Y que había una piedra y se manda y cayó el sapo del cielo, explayao pues al suelo y se abrió ese sapo.

LA BELLA Y LA BESTIA

Es la historia de un hombre pobre ¿ve? Entonce' y tenía tres hijas, le dice:

- Hijas, yo me voy a dir a trabajar, a ver que les gano hijas.
—Sí hombre papá —dice la muchacha— la mayor.

Entonce':

- Sí yo hallo trabajo ¿qué quiere' que te traiga, hija?.
— Papá, me vas a traer un vestido de este color, así, así —le fijó el color.
— ¿Y tu hija qué quiere' que te traiga?
—A mí me vas a traer, papá, otro vestido con este color, así y así. También le fijó otro color.
—'Tonce", la otra muchacha se llamaba Bella, la gordona:
—Y tú Bella, ¿qué quieres que te traiga?.
— ¡Y qué me va a traer mi pobre padre! Si tú hallas me trae' una flor —le dice la hija al padre.

Bueno, aquel hombre se monta en su bestia y se jue a caminar, a ve'. 'Tonce', po'allá, a larga distancia se pierde el hombre y se metió por una vereda, por un camino, y se escureció y se le metió una gran lluvia en el camino, y llegó a un gran palacio, puertas por don quiera. Llegó ahí mojado y muerto de hambre. Llegó, se desmontó el hombre, amarró la bestia y se sentó; y a poco que está sentado, ve hacia la bestia y la ve desensillada y comiendo pasto, hierva en un pastaje, y ve una muda de ropa en el ropero, equipada y todo. Interiores, franeleta, to' los pormenores de una muda de ropa. Y dice:

—Bueno, con el permiso del dueño, yo me voy a poner esta ropa porque tengo frío, y está aquí.

Y se quitó la ropita mojada y se puso la seca y se quedó. Entonces, vio a la mesa estaba una mesa de comida. Y dice:

—Bueno, con el permiso del dueño, yo tengo hambre, 'tá la comida, yo voy a comer.

Y cogió a cortar y a metele a la boca, y comió perfetamente. Llegó la hora de acostarse y vio la cama con todos sus pormenores de como se acomoda una cama: un buen cubrecama, sus almohadas.

—Con el permiso del dueño, yo me voy acostar.

Y se zumbó, se quedó dormió ahí, por la mañana se alevanta, tiene su jarrota de café, su aguamanil, su paño, todo; un servicio como se atiende a las personas o como lo tiene uno 'uso en su casa, ¿no es verdad? Usté por lo menos en su casa se levanta, tiene su jabón tiene todo ló que usté necesita. Se enjuagó, se lavó, se secó, se limpió. Bueno, entonces' el otro día dice:

—Hoy no me voy a ir, porque yo le voy a esperar este señor que venga para dale las gracias.

El hombre no lo halla, no vino. Pasó esa otra noche, el servicio como siempre. Dice:

—Bueno, ayer no me fuí esperando este señor para darle las gracias; pero hoy me voy a ir.

Entonces', cuando vio hacia el caballo, estaba ensillado el caballo conforme lo había amarrao él. Y, entonces', salió po'allá. Entonces' vio ese gran jardín que tenía el palacio, era un jardín. Entonces' se metió y vio. . . habían bastantes matas de rosas; pero una sola mata tenía una flor abierta, aquella macetota de flores.

—Mira, lo que me encargó Bella, una flor y aquí está.

¡Ras! corta la flor, el hombre pa' llévasela a su hija que le había encargado. Y entonces', cuando corta la flor ¡trás!, que la cortó, se le presenta una serpiente:

—¡Rrás! Te como. ¿Por qué me tocas la flor? ¿Pa' quién es esa flor?

—Esa es pa' mi hija Bella que me la encargó.

Bueno.

—¡ 'Tonce llévate la flor —le dice el animal—. Pero tiene que estar aquí dentro de tres días para comerme a tí o tu hija.

—Bueno, se va el hombre con la maceta de flor pa' que las hijas y va y le echa el cuento como le había sucedido el asunto de la flor. Entonces' las otra' muchachas le dice:

—¡Ay! Ai 'tá, a causa tuya mi papá le van a dar un fracaso su vida.

Usted sabe como son las hermanas caprichosas, medio pellenas. Entonces':

—No, pero él no dice, pues, que me va a llévame a mi 'entre tres días pa' que ese animal me coma. Yo me voy con mi papá —dice la muchacha—.

A los tres días echó su muchacha por delante y se la llevó pa'quel'l animal. Pero cuando la muchacha llega al palacio en todas las puertas había un letrero, y decía: "Esto es pa' Bella". "Esto es pa' Bella". Entonces' no era un cubierto: eran dos, dos camas, todo para los dos. Comían, bebían y a ella le apareció todo. Y naide salía a comerse aquella muchacha. Así dice el padre:

— ¡Hija! yo me voy a ir, tú te vas a quedar aquí. Y ese animal cuando venga te come; pero yo creo que tú aquí estás bien porque aquí todo lo que hay es pa' tí —dice él a la muchacha.

—Es okey, papaito. Anda vete.

Se montó en su caballito y se volvió pa'trás, se va pa' que las hijas. Bueno, la muchacha se queda. Desde esa primera noche que entra a dormir la muchacha en la casa se le presenta él de serpiente, saca la cabeza por sobre el copete de la cama ¡ras! y la llama:

—Bella.

—¡Ah!

—¿No te quieres casar conmigo?

—No fiero, tú eres muy feo.

Y se volvía a esconder ¡paca!, listo. Eso era todo lo que decía.

Ese otro día la vuelve a llamar:

—Bella, tú no te quieres casar conmigo?

—No fiera, tú eres muy feo.

Y así años, y meses entraban y meses salían, y ellos en eso. Ahora salía toas las noches, la llamaba:

—Bella.

— ¡Ah!

— ¿Tú te quieres casar conmigo?

—No, tú eres muy feo.

—Okey.

Ya tiene años viviendo ahí. Eso era una adoración ahí, esa ‘taba bailando en puras perlas de oro, diamantes, era una riqueza donde estaba. Ahí le venía a ella todo lo que ella quería.

Bueno, entonces, a lo largo tiempos de estar viviendo ahí, una noche sueña que los padres se habían muerto. ¡La pobre muchacha! Entonces, cuando la serpiente saca la cabeza que la llama “Bella tú no te quieres casar conmigo”. Le dice:

—No fiera, tú eres muy feo —le dice ella—. Mira fiera, quiero hablar contigo: anoche yo soñé con mis padres y soñé que se me habían muerto. ¿Cómo haría yo?

—Muy fácil, Bella, toma este anillo. ¡Ras! sacó el anillo y se lo dio a la muchacha.

Le dice:

—Mire, mañana cuando te vayas acostar te lo pones y cuando te acuerdes, te encuentras en casa de ellos; pero eso sí, no te vayas a pasas más de tres días me hallas muerto.

—Okey —le dice la muchacha.

La muchacha esa noche ¡tás! sé puso el anillo en el deo; cuando se despertó ese otro día, amaneció allá’ que los viejitos, que los padres de ella, en su cuartico po’ allá en un gallinero po’ allá metido. Cuando se levantan las otras hermanas jallan a Bella que era una princesa, linda, bonita. Y pasa ese día. Ella le había dado permiso de tres días. Y pasa ese otro día, y pasa ese otro día, y ya pa’ los cuatro día pasa el cuatro día. ¡Ay! Cuando llegan los cuatro día’, que se queda la muchacha dormía, recuerda que. . . soñó que el animal se había muerto allá, cuando despertó ¡pam! se metió el anillo, cuando ¡pam! estaba ya en el palacio, amaneció en el palacio allá.

A ese otro día se levanta la pobre muchacha llorando y buscando:

—Mi fierita, ven mi fiera pa' casarme contigo. Mi fieriita, ven mi fiera para amarte, ven mi fiera —decía la muchacha.

Y llama esa fiera y no le aparecía. Pero en el sueño, le había revelado que ella (la fiera) estaba muerta en la fuente, una fuente de agua que había por el jardín. Entonce', salió pa'llá y lo halla muerto, esa patada de animal, esa inmensidad como esta casa.

—¡Ay mi fierita, por Dios! Envíe mi fiera pa' casarme contigo.

Y lo abraza, se le zumba encima. Cuando desarmó los ojos en lágrimas, que le cayeron las lágrimas del animal: ¡Ras! se paró el principio, un hombre, un muchacho.

— ¡Ay, me caso contigo Bella! Porque 'taba aquí en este castigo hasta encontrar una persona que me amara, así fuera animal.

Se casaron y yo me vine pa'cá.

EL VENADO QUE HIZO UNA APUESTA

El venado hizo una apuesta con el sapo. Entonces el sapo le iba a poner ringleras* de sapos por donde el venado iba a pasar. Y se trancaron su apuesta.

El vena'o se arranca a corre' y entonce ¡ay. . . ese vena'o a toda carrera.

— ¿Ande vais tío sapo?

—Aquí voy. (Voz apagada).

¡Y echaba más pa' a'lante caray a toda carrera y las patas le hacían ¡piribín, piribín, piribín! Y le volvió a preguntar, va el vena'o cansa'o.

— ¿Ande vais tío sapo?

—Aquí voy.

Y pa'lante corriendo y entonces volvió a preguntar tío venao.

— ¿Y ande vais tío sapo?

—Aquí voy.

* Hileras

Hasta que'l venaocayó, ¡carajo! Pa'un la'o. Que no aguantó.

Y la carrera la ganó el sapo.

EL GANSO DE ORO

Esta era una señora que tenía tres hijos, y al hijo tercero no lo ocupaba para nada. Los que trabajaban era los hijos mayores.

Un día se fue el mayor a buscar leña y la mamá le preparó unos bizcochos. Por el camino se encontró el muchacho con un hombrecito chiquitico, y le dijo el hombrecito:

—Dame de tu bizcocho que tengo hambre.

Y le dice el muchacho:

—No tengo suficiente para mí.

Cuando el muchacho llegó a donde estaba la leña y le dio el primer hachazo al árbol, fue y se zampó el hacha en una pierna.

Al otro día se fue el hijo segundo, la mamá por la mañana le preparó unos bizcochos. Por el camino se encontró con el mismo hombrecito, y le dice el hombrecito:

—Dame de tu bizcocho que tengo hambre.

—No tengo lo suficiente para mí.

Siguió la marcha y dejó al hombrecito. Cuando llegó a la leña y le zampó el primer hachazo se rompió un brazo.

Al otro día dice el más joven:

—Yo me voy a cortar la leña porque mis dos hermanos se han cortado al tiempo de encontrarla.

Entonces la mamá fue y le preparó un buen bizcocho. Y se fue.

Por el camino se encontró al hombrecito, y que le dijo:

—Dame de tu bizcocho que tengo hambre.

—No tengo suficiente para mí, pero me será grato que tu comas de mi bizcocho.

Entonces sacó el bizcocho y se sentaron a comer. Entonces le dice el hombrecito:

—Tu tienes muy buen corazón, ve y corta aquel árbol, y dentro del árbol encontrarás algo que te gustará tener.

El muchacho se puso a picar el palo y cuando ya tenía bastante boca hecha se encontró con un ganso de oro. Entonces el muchacho lo agarró, se lo echó debajo del brazo y se marchó pa'otra parte, no fue más pa' la casa.

Por allá en la tarde llegó a una casa y le dijo a la mujer:

—Déme posada.

—Bueno, ponga el ganso ahí en la mesa.

El muchacho cansado ya de caminar se durmió. El hombre de la casa tenía tres hijas, las hijas fueron y se enamoraron del ganso y dijo una:

—Ay, yo voy a agarrar aunque sea una pluma de oro.

Cuando agarró al ganso pa' quitarle la pluma se quedó pegada del ganso.

Entonces dijo la otra:

—Yo también voy a buscar una pluma de oro.

Se fue y encontró a la hermana pegada del ganso. Entonces la agarró pa' despegarla del ganso, y quedó pegada de la hermana. Entonces llegó la otra y se quedó pegada también.

Cuando el muchacho se despertó en la madrugada pa' continuar la marcha encontró a las muchachas allá pegadas del ganso.

Agarró al ganso y se fue arrastrando a aquellas muchachas. Por el camino iba la gente y veía a las muchachas y trataban de despegarlas del ganso, y quedaban pegados.

Entonces pasó por una ciudad. Y es que había allí un rey que tenía una hija que nunca se reía, y el rey había dicho que el que la hiciera reír a la princesa se casaba con ella. Cuando el muchacho pasó con aquella cordillera de gente, la princesa dijo a reír y reír. El rey salió a ver quien era el que la había hecho reír.

Entonces llamó al muchacho y lo llevó pa' la casa y de una vez preparó la boda y se casó con la princesa.

TÍO TIGRE Y EL ZAMURO

Había una vez un hombre que iba a cazar. Andando por allá en el rastrojo del monte se encontró una cueva bien larga y se metió en la cueva. Al ratico de estar él en la cueva llegó el tigre y se echó en la puerta de la cueva. Entonces el hombre se quedó callaíto la boca. Al rato llegó el zamuro y se posó en un árbol que había frente a la cueva. Y llegó el zamuro y saludó a Tío Tigre:

—Hola Tío Tigre ¿Cómo estás?

—Pues yo con mucha hambre, estoy muy flaco porque no encuentro que comer ¿Y vos cómo estás?

—Pues yo estoy muy gordo, porque en la ciudad tal se está muriendo toda la gente de ceguera y de sed, y toda esa gente que se muere me la como yo.

Entonces le dice Tío Tigre.

—¿Y cómo se curará esa ceguera?.

—Llevando ramas de este árbol y restregándosela y restregándosela en los ojos a la gente, y el agua está en toda la mitad de la plaza, ahí se abre y sale el agua.

El hombre que estaba en la cueva oyó todo aquello. Al poquito rato se fue el zamuro, y al poquito rato se fue Tío Tigre también. Entonces el hombre salió de la cueva y se subió al árbol, quebró unas ramas y se llevó un tercio de ramas. Llegó a la ciudad y se puso a restregarle las ramas en los ojos a la gente, y al rato curó la ceguera. Se fue a la plaza, rompió en el centro y salió agua. Entonces la gente agradecida le pagó al hombre, y se fue el hombre rico pa' la casa. El hombre tenía un compadre, y cuando el compadre supo que tenía esa plata le dijo:

—Epa, compadre ¿Cómo hizo pa ponerse en esa plata?

—El compadre le echó el cuento.

El hombre se fue solo y se metió en la cueva. Al poquitico rato llegó Tío Tigre, y al ratico llegó el zamuro.

—Hola Tío Tigre ¿Cómo estás? —saludó el zamuro.

—Yo muy flaco porque no encuentro que comer.

—Yo también estoy muy flaco porque fueron y llevaron ramas de este árbol y curaron la ceguera y quitaron la sed. Quién sabe quién estaría escuchando por ahí y fue y curó la ceguera. Entonces le dijo:

—Busquemos por ahí Tío Tigre a ver quién estará por ahí.

Tío Tigre entró en la cueva, encontró al hombre y lo mató. Lo sacó pa' fuera y le dijo al zamuro:

—Baje Tío Zamuro pa' que comamos. Bajó el zamuro y se comieron al compadre.

CUENTO DEL CADABRE

(El Cadáver)

Era un hombre que llegó a trabajar a una casa. Entonce', estuvo trabajando y trabajando, y lo que trabajaba se le iba en la comía y en lo que compraba. "Tonce, ái tuvo trabajando cuatro año' y no le quedaba naá. Entonce' pa' los cinco año' que trabajó, y que le quedaron cien bolívares hoy.

—Mire, usted de cinco años que está trabajando le quedaron cien bolívares hoy.

—Bueno, me da esos cien bolívares pa'dime, no sigo trabajando aquí. ¿En cinco años quédame cien bolívares?

—Bueno, pero eso es el gasto, que gastó mucho.

—No, pero yo me voy.

'Tonce, se jue a caminá y caminá y aguantá hambre, y los cien bolívares sin quererlo' 'escambiar por no gastarlos.

Cuando va subiendo por una subía, que ve un zamuro que está parao así, viligando a uno que estaba muerto de tres días, que lo 'bían botao porque no tenían con que hacele velorio ni pa' entérralo ni naá.

Entonce', y que va pasando él y dijo:

— ¡Cónchale! Yo voy a regar* estos cien bolívares en este cadabre que está aquí.

Allí mismo que mandó a compra doce litros de aguardiente y salió a las casas a

* Gastar

busca' gente y a rascarlos, a darles aguardiente pa' que se rascaran, a convidarlos. Cuando las gentes se rascaron, que los vido que estaban rascaos, les dijo:

—Bueno, me van hacer un favor a mí, no es a mí que me van hacer sino a un cadabre que está ahí pudriéndose; pa' que lo vayemos a busca', lo velemos aunque sea un rato y le demo' sepultura esta noche.

Como la gente 'taba rascao'. Y que le dijeron:

—¡Cómo no! Vamos allá, 'té como esté.

—¿Cuál de usted' dan un lao pa' vela ese cadabre un rato? Pa' entérralo ahora mismo.

—Bueno, aquí puede, como no.

Se jueron como pudieron, ya estaba hediondo; pero como ellos estaban rascados. Lo trajieron, lo velaron un rato. El gastó todo' los cien bolívares en ese beneficio que hizo y volvió a quedar sin nada, pelaíto.

Ese otro día, sigue la marcha sin naá. 'Tonce como a los tres días de estar caminando, que va por un plano de sabana, sin real y sin naá, aguantando hambre; y que ve que viene un hombre en un caballo blanco a encontrarlo:

—Bueno, compañero. ¿Pa' 'onde va por ahí?.

—Que yo cargaba cien bolívares y los gasté en un beneficio y quedé. . .

—Mire, usted es hombre de palabra pa' que hagamo' un compromiso; que lo que usted consiga de hoy pa'lante, usted lo da a medias. Usted lo parte a medias.

—Si, como no, yo lo cumplo.

—Usted no tiene señora ni naá.

—Nada, si no tengo nada.

—Bueno, lo que usted consiga de hoy en adelante, sépaselo que es a medias conmigo.

—Como no.

—De mañana pa'lante diga a enamorá a una señora pa' que vea que ¡tah! y dice a conseguil.

Bueno, como a los tres días hay una mujer dándole palabra, y se ganaba los reales, allí mismo que jue pa'lante y se casó y dice a conseguil de ahí pa'lante.

'Tonce, ái que llegó a términos que tenían. Ya habían tenido tres niño', tre' muchachito', y él pendiente, y eso iba pisando en cinco años, y él consiguiendo real. Cuando se llegó, que estaba bien rico, que ya ni se acordaba, un día por la mañana a hora de café y que le dan los buenos días. Llega el hombre en el caballo y le da lo' bueno' días:

—Buenas ¿Aquí es dónde.usted vive?.

—Sí aquí.

—¿Usted me conoce a mí?

—No lo conozco.

—No sabe usted que yo soy el hombre que usted encontró en un caballo, que usted andaba en la mala y hicimos el compromiso que lo que consiguiera era a media'.

—¡Sí es verda! Ahora sí me acordé, ¡Cómo no! Pero es que yo estoy pendiente, que yo le voy a cumplí a usted.

Entonce jue buscando y jue buscando. Tenían cuatro muchacho'. Entonce' apartó dos pa'quí y dos pa'quí; y llegó a busca los reales, contándolos, y los animales, partiéndolos. Tonce, cuando le faltaba era la mujé nada más, que no la había conseguido. 'Tonce, cuando arreglaron todo eso y que ve el hombre que el hombre pela por un machete amolao. El hombre de la mujel y que dijo:

—Bueno, aquí 'ta toda la plata. Ahora lo que falta es la mujel, usted agarra un piazo y yo un piazo.

'Tonce cuando el muerto vido que él hizo así; que la mujer la acostó pa' partila en dos, y que llegó el muerto y le agarró la mano y dijo:

—Mire, no mate la mujer que yo sé que usted es hombre de palabra, no crea usted que yo soy gente humana, yo soy el cadabre aquel que 'taba botao en aquella sabana, que me iba a comé los zamuros, y usted cargaba los cien bolívares, nada más que eso era su capital, y usted los gastó en mí. Y por eso es que yo le hice conseguir esa riqueza porque yo veo que usted es un hombre de palabra de verdá. Siga rico usted, y todo eso es suyo y que viva con felicidad.

EL DIABLO EMBOTELLADO

Hay una señora que tiene una muchacha muy bonita, y pasa el diablo y se enamora de la muchacha. Cuando la señora salía por la mañanita a trabajá, llegaba el diablo y no dejaba cosa que no le hacía: se montaba en el caballete de la casa, le daba güelta, se zumbaba de ái de cabeza, caía de pie. No dejaba cosa que no le hacía a la muchacha, ¿entiende? Y cuando iba a vení la señora, el diablo se iba, y ella le contaba a la mamá. Entonce', van casa del padre y le cuentan al padre. Entonce', le dice el padre:

—Bueno, eso es muy fácil, señora. Dígale a la hija suya que coja una botella, tome esta pelotica de cera virgen. 'Tonce, él le hace a su hija todo lo que ella le pide ¿entiende?, cuando él esté en esa maroma, la muchacha que le diga a él que se meta en la botella

¿entiende? Entonce', le pone la migajita de cera virgen y la tapa que él no se va a salir. Entonce', llegan y lo entierran a la pata de un palo, de un árbol.

Bueno así mismo fue. Sale la mamá de la muchacha a trabajá, y llega él: se monta en lo' tirantes, daba vuelta' por la solera, la cumbra, se zumbaba de cabeza, caía de pie; no dejaba que no jacia. Entonce', la muchacha le dijo:

—Bueno, ya que tú jaces de todo, que a que no te metes en esta botella.

Dijo:

—Nada, eso es lo más fácil pa' mí.

¡Chum! se metió, como métese un mosquito en una botella así. ¡Chaqui! le puso la cera. ¡Se envainó! Entonje, llegó la mamá y lo vido del otro lao de adentro. 'Tonce, se fueron a la orilla de un monte 'onde había un palo y lo enterraron. Por ahí pasaba gente en burro, arreo' de burros ¿entiende? Por ese punto se jue jaciendo un lagunal y se fue haciendo un lagunazo, un barrialón; que to' los burros que pasaban por ahí se caían, y la gente maldecían, y ya ese camino se estaba peldiendo por ahí.

En un pueblecito hay un hombre muy jugador, y en otro pueblo hay una fiesta ¿entiende? Y aquel tipo supo de la fiesta y se vino del pueblito pa'llá y traía la plata ¿entiende?, y el camino más cerca era por ahí por el barrial.

Bueno, se puso a jugá y a beber aguardiente, y a jugar y a perdé, y perdió toos los riales que cargaba. Vendió el sombrero, lo perdió; vendió lo' zapatos, lo perdió; vendió la camisa, la perdió; vendió los pantalones, porque era ya de noche, se quedó en interiores, los perdió también. De tal manera que perdió los riales y se quedó desnudo. Bueno, pidió un fuerte que se lo regalaron y compró una botella de aguardiente, y se jue él bien rascao por el camino 'onde 'taba el barrial ¿entiende? Entonce', llega y le dan gana' de obrar junto al palo 'onde 'taba el diablo enterra. Cuando iba jacer juerza, que ya iba a cagar, dice:

—¿Qué negocio es ese compañero? ¿Cómo me va' cagar?

Y, entonce' mira:

—No hay nada aquí.

Se volvió agachá:

—No lo estoy diciendo que cuidado si me caga.

'Tonce, a las tres veces le dice él:

—Bueno, ¿quién es usted?

—No, yo soy fulano de tal, así, así, así, que me encerró en esta botella una vieja por estar de enamorado y tal. ¡Sáqueme compañero!

—No, usted se va a quedar ahí.

—Sáqueme compañero, que lo voy a poner rico.

—Bueno, ¿y qué negocio quiere usted hacer conmigo?

—Sáqueme, que entonces nos vamos a dar a dar a dar yo y tú. Yo voy adelante enfermando a la gente, y tú vas atrás curándolo. Yo lo voy a poner médico a usted.

—Okey.

Lo sacó de ahí y se jugaron. Llegó a la casa de él, se puso una ropita y vaina.

—Vámonos.

El Diablo adelante, llegó a una casa; una señora enferma. Ahí mismo llegó:

—Soy médico señora. ¿Qué tiene esa señora? ¿La señora cuántos días tiene enferma y tal? Se la curo por tanto.

Le daba un guarapito:

—Sana, sana.

Y dijo a pará billete y a pará billete.

—Vamos más adelante.

—Buen chico, una comparación, cuando vamos a curar una persona, que tú me veas por el lado de la cabeza, ese 'e mío —le dice el diablo—. Con ese no te mete 'e lo único que te voy a pedir.

Cuando se enfermara una persona ahí que el diablo tuviera por el lado de la cabeza le tocaba al diablo. Y siguen enfermando gente, el diablo, adelante, y ese hombre curando con agüita, cualquiera vaina, cualquiera cosa que le diera:

—Sana, sana, sana.

Y se le ruge esa gran noticia: ¡ese tronco 'e médico! Qué no hombre! ¡Así como Jesucristo con la mano, pue'!

Se le enferma en una ciudad la hija del rey, y van buscar al señor médico este. Y cuando llega ve el diablo en la cabeza de la muchacha y el hombre le dice:

—Apártate, ésta es mía.

Ellos dos solos allá en el cuarto con la muchacha.

—Pero apártate chico.

Porque el rey le había dicho al hombre:

—Si no me cura la hija lo mato. —Le dijo el rey al médico—. Porque usted es un médico que no se le muere gente.

Ya el médico era millonario. Y el diablo en la cabecera.

—Chico, déjame esa porque me van a mata.

—Nada, esta me toca a mí —le decía el diablo.

Ya tienen una semana en ese plan; pero el médico tampoco salía del cuarto, no lo dejaba solo ni por naá, con esa lucha ¿entiende? Entonce' el médico se acuerda del cuento de la vieja y la muchacha, que el diablo le había contao. Entonce', le dice al rey, a la gente del Pueblito, de la ciudad donde vivía el rey:

—Mire mi rey, recoja toa la gente de la ciudad y se va bien lejo' con lata' con cacho', con distinta' cosa', lámina de zinc, con todo lo que haga bulla. Y se viene de allá pa'cá con ese bullón tocando tambora y tocando distintas vaina' ¿entiende?.

— Okey.

— Que yo le curo la muchacha.

El no le dijo más nada. Enseguida el rey recogió toda la gente de la ciudad ¿entiende?, todos los habitante' que habían, unos llevaban lata', otro' cacho', otro tambora'. Escucha el diablo la vaina y dice:

— Caramba amigo, ¿qué será eso?

— ¿Tú sabéis quién es eso? Esa es la vieja y la muchacha que vienen a ver si te consiguen a tí, porque ellas le dijeron que te saliste de la botella.

Entonce', le dijo el diablo:

— No, si eso es así, chico, que es la vieja que viene otra vez a méterme en la botella, cura tú la enferma que yo me voy.

Entonce', el diablo se jue, y curó él la princesa esa; pero, entonce' de ahí se fue él pa'

otra nación a 'onde no lo conocieran porque él de ahí pa'lante no era más médico, ¿no ve que se había borrao too el negocio que había hecho con el diablo?

CUENTO DE UN BRUJO

El brujo tiene unos libros demasiado bueno', que tiene que asolialo todos los días hoja por hoja ¿entiende? y tiene un compadre, que tiene tres muchachos. Tonce, el compadre fue pa'llá pa' que'l brujo y el brujo le dijo:

—Compadre, tráigame uno de lo' muchacho' suyos; pero que no sepa leer, ¿entiende?

Entonce', el compadre le lleva el muchacho que sabía leer, ¿entiende?

El trabajo que iba hacer el muchacho era voltear un libro en el sol ¿entiende?. El libro era demasiado bueno. Bueno. Pero el compadre le lleva el muchacho que sabe leer. Esta hoja la volteaba hoy y se la aprendía de memoria ¿entiende? Cuando se aprendió todo el libro, se jue. El brujo se dio cuenta que el muchacho también había aprendido ¿entiende? Le mandó jace' una invitación al compadre ¿entiende? Pa' una fiesta, porque él sabía que el compadre no tenía bestia pa'dir y que el muchacho se iba a volvé un caballo pa' que el papá fuera ¿entiende? Como había aprendido a hacer todas las cosas que decía el libro, pa'cer brujo.

Entonce':

—Y no voy a dir, no hallo en que dir —le dijo el papá al muchacho.

—No hombre papá, yo me vuelvo un caballo pa' que usted vaya. Yo me voy a volver un caballo y tú me pones un freno. El compadre tuyo va a decir a beber aguardiente con usted, y cuando estén bien rascados va a tratá de comprate el caballo. Tú se lo vende'; pero se lo vende' sin freno, que en el freno vengo yo.

Ai mismo jue, se llegó y se volvió un caballo, y lo ensilló el viejo, le puso el freno y se jue. Ai dijo a beber aguardiente con el compadre, con el brujo ¿entiende? Y el compadre' atacarlo pa' que le vendiera el caballo.

—No, eso no lo vendo yo y tal —le decía el padre.

Y bebiendo y bebiendo. Cuando 'taban bien rascao', le dijo:

—Como no, compadre, sí se lo voy a vendé.

Se lo vendió pero no se acordó de quitale el freno al caballo. Y el brujo lo que quería era que el caballo se muriera porque como había aprendido a ser brujo también. Llegó y guindó en un palo. El brujo tiene un cafesal, que son más o menos como cien leguas de lejos de la casa, 'onde tenía una muchacha, una hija. Entonce', 'taba el caballo ahí relinchando con ganas de beber agua. Ya el padre se había ido, tenía dos o tres días de haberse ido, porque vivía muy lejos ¿entiende? Entonce', dice la muchacha:

—¡Caramba mamá! —Porque la mamá 'taba por allá, una viejita que ya no jallaba ni como caminar—. Caramba mamá, yo voy a llevar ese caballito al agua porque tiene mucha sé.

Le grita el viejo desde el cafesal:

—Cuidao hija y me suelta el caballo.

La muchacha porfió y soltó el caballo ¿entiende? Y el caballo se ajila pa'l agua; pero el viejo lo trae demasiado alcanzao y cuando llegan al agua, ya viene el viejo llegando, que va agarrar el caballo. Dice el caballo:

—¡Dios y pescao!

Y se zumba el caballo ¿entiende? a nadá.

Dice el viejo:

—¡Dios y baba! ¡Cómase este pescao!

Y se abrocha, el pescao alante y la baba atrás. Bueno, se espanta atrás, ¡carajo!, a cómeselo. Se vido muy acosao el muchacho lo llevaba muy alcanzao y no jallaba que jacer y brincó a tierra y dijo:

¡Dios y hombre!

Brinca el viejo también y dice:

—¡Dios y hombre!

El viejo brujo lo llevaba demasiao acosao ¿entiende? Entonje, hay una príncipa en un palacio. Cuando el muchacho la vio dijo:

— ¡Dios y anillo! ¡mételo por el deo de aquella principa!

Llega el anillo y ¡chaca!, tronco de anillo en el deo de la muchacha ¿entiende?

Bueno, llega el viejo y le dice a la muchacha:

—Tú tiene' a uno que yo ando buscando en ese anillo.

Dice el muchacho que se ha vuelto el anillo:

— ¡Dios y maíz! rápido.

Y se volvió una pila de maíz ¿entiende?

Entonce' dijo el viejo:

— ¡Dios y pataruco! ¡Cómase este maíz!:

¡Chaca, chaca, chaca! Pero el muchacho, que estaba convertido en maíz, quedó en una rendija del piso ¿entiende? Cuando el gallo pataruco estaba comiendo el maíz, el muchacho dijo:

— ¡Dios y zorro! ¡cómase este pataruco!

Entonce', el zorro se comió el pataruco.

¿Usted entendió cómo es la vaina? Bueno, el muchacho dominó al viejo.

EL TIGRERO

Este era un hombre que era mataor de tigre, él mataba to' los tigres; decía que los tigres eran sapos, sapito', rana'. El se dio el título de Tigrero.

Un día 'taba un rey que tenía un tigre muy cebao comiéndole el ganao, y el rey le metía gente, y el tigre le mataba los perros y le mataba la gente, y la gente no le decía nada. 'Tonce el rey, escucha que ese hombre tenía un título de matador de tigre' y lo mandó a buscá. Llegó allá en la tarde y le dijo:

—Usted es el señor que mata tigres.

—Sí, yo los mato.

—Lo mandé a busca pa' que me mate un tigre mañana por la mañana.

Ya por la mañana, a ese otro día, amaneció el hombre con un garrote que tenía, aguardando que le dijeran pa'onde salía el tigre.

Se levanta el rey y le dice:

—Mire, llame a los perros pa' que se vayan con este señol a seguime el tigre.

—No, yo no necesito perro —dijo el Tigreiro.

—Y me le buscan la escopeta.

—Tampoco, 'yo no necesito escopeta, yo lo mato con este garrote. ¿Por dónde sale el tigre?

—Por aquí por esta montaña así —le dijo el rey.

'Tonce, después que el hombre salió con su garrote, le dice el rey a los otro' que se vayan atrás con la escopeta y los perros para que le ayuden con el tigre. La gente, como sabía a'onde 'taba el tigre, salieron derecho.

—Mire compañero, por aquí es donde sale el tigre.

Se pusieron alante con los perros. Ahora, cuando llegan a la orilla 'el monte 'ta una laguna 'onde había mucha rana; rana' de esa' lagunera. Por 'onde quiera que salía una rana, ¡pam! el Tigreiro le daba un palo.

—No, esta gente sí son zoquetas. Mire como'tan lo' tigre'. ¿Cómo no le van a comé el gahao al rey? 'Onde quiera 'ta un tigre. ¡Pero no! Son bien zoquetes, no matan los tigres, yo ya he matao tantos y ellos sin matá ninguno —decía el Tigreiro.

Bueno, se entraron al monte, al mucho rato de haber dentrado al monte, hallan los perros al tigre.

¡UUU! —le pegan un grito — ¡Cógelo Tigreiro!

Y se van los perros tras ese tigre a atacarlo.

¡Cógelo, cógelol

Vienen azuzando a los perros y esos perros encarnizados detrás del tigre. Entonce', ve el hombre el tigre aquí, y se desbarajusta el tigre por el mismo camino: el tigre atrás y el hombre alante. En una de esas el tigre lo lleva tan acosao, que el hombre voltio pa'trás y vio

muy cerca al tigre y le soltó un garrotazo y atinó de dale en toa la frente y lo mató. Tonce, lo acabó de rematar, lo mató. Después que lo mató dijo:

—Aquí 'tá el tigre, vengan a esollalo*. Así es que se mata tigre.

Se vienen pa'cá los compañeros y dicen:

— ¡Cará! ¡Bueno tigre! ¡Chico, que tigre tan grande! Pero, si ¡FO! Una jediondeza mala, ¡aquí hiede a mierda!

—Es verdá que mi compañero los mata, verdá que es matador de tigres, tiene fama de matador de tigres. Pero sí me ¡jiede a mierda bastante. ¡Cómo que se cagó!

—Si ese fui yo —dijo el Tigrero— porque yo saqué la herencia de mi papá, mi papá los mataba así, si no se ensuciaba no los mataba, él tenía que ensuciarse primero pa' pódelo matá.

MARÍA DE LA CONSTANCIA

Resulta que vienen unos reyes de otra parte y había un rey allá que tiene una niña y le pusieron María de la Constancia.

El rey dijo que quién deseaba ser el padrino de María Constancia y entonces la bautizaron y se fue. Ya cuando la niña estaba de catorce años vino el rey y se enamoró de ella. Y entonces, para poder hacerle la picardía, entonces le dijo a los padres de la niña que él se la llevaba.

—¡No, si es lo único que tenemos!

—Es que yo el día de María de la Constancia le hago unos grandes festines allá.

—¡No, pues si es que nosotros celebramos ese día aquí! —le decían los padres.

Hasta que en último por fin no pudieron menos, se la dieron al padrino.

Pero el rey —sería por permisión de Dios muy avispao— y que le dice:

—Mira María, te voy a regalar un cortapluma. Cuando tú te veáis en una fatalidad pela por el cortapluma que te regala tu padre que éste te salvará.

* Deshollejarlo

Cuando van en el camino, el rey empieza a hacerle malos insultos y malos insultos tratando de pedirle. . a la niña.

Y entonces la niña le dice:

—No padrino, yo no le puedo admitir eso, por demás que usted es mi padrino, ¡pero yo no le puedo admitir eso!

¡Y malos insultos! ¡y malos insultos! de parte del padrino.

Cuando se iba llegando a la casa, la dejó sola y como la niña era una niña que no sabía, siguió pa'lante. Se jue pa' la casa y en lo que llegó la mandó pa' la cocina. Y mandaba a la familia pa'l cine y entonces empezaba a hacerle malos insultos a la niña y ella no le admitía por el motivo que era su padrino. Hasta un día inventó llevársela pa'l cine. Dejó la familia. Por allá inventó lucharla. ¡Ah! y ella cuando se vio acorralada dijo:

—¡Salve, oh cortapluma que me regaló mi papá!

Y le trozó una pierna al padrino. Pero ella muy piadosa, con la misma le ligó la pierna y entonces le dijo a los familiares que era que se había caído y se había partido una pierna y tal; les metió una mentira.

Ese otro día el padrino manda un hijo pa' los padres de la niña. Les hizo una carta que mandaran a buscar a María de la Constancia, que le había salido una ramera de primera. Entonces el rey mandó un niño, uno de los mayores y le dijo:

—Mira tráete esa ramera de que mi compadre y me la matáis en la montaña. ¡Que no llegue aquí po' que si no con la vida pagáis!

Entonces ella en el camino le dice a contar al hermano todos los males que le ha hecho el padrino.

—¡Ay hermana y dígame que yo lo que vengo es a acabar con usted porque si no mi papá me mata!

Y dice:

—Importa poco hermano.

Pero por aí, en el camino se hincaron los dos, los dos hermanitos allí, los dos hermanos a pedirle a Dios. . .

Porque María de la Constancia era una niña con los ojitos azules. Porque le encargó el rey que le llevara los ojos y la punta del dedo chiquito. Y ellos hicieron, empezaron a

hacerle una revelación, una exclamación a Dios que le reparara un animal que tuviera los ojitos verdes pa' salvarle la vida a su hermana.

Al poco, cuando están hincaos, viene una ciervita con los ojitos azuliiitos y mansita y la agarraron. Ontonces mataron la ciervita y le sacaron un ojo. Y cuando iban saliendo a unos barzales y que le dice, ya que salió de la montaña le dice:

—Hermanita, voy a trozarle la punta del dedo. Ya nosotros estamos a salvo.

Ontonces dice:

—Aquí quede hermana y que Dios y la Virgen me la acompañe —le dijo el hermano— y se fue. ¡No ve que ya le salvó la vida!

Ella en lo que se cerró la noche se metió debajo de una mata de titiara que hay en la montaña, allá en el barzal.

¡Taba un príncipe muy cazador de aves que salía toas las tardes a cazar y en lo que oyó que se movió algo, él mismo peló por la escopeta pa' tirarle y le dice la niña:

—¡No tire que es gente!

Y cuando ve aquella lindura y que le dice:

—¡Ay Dios, me hallé mi señora, me hallé mi esposa! —y que dice el príncipe.

Y ontonce ella le contó todo lo que le había pasao.

—No, no, no, yo la llevo con la especialidad más posible pa' que mi padre. Usted es mi esposa y dice que se tiraba los peitos de puro alegre de hallarse aquella belledad de niña.

—¡Ay papá! — que llega él a la casa— ¿no sabe que cazando aves me hallé a mi esposa?

Y la tenían allá. En lo que allá se acerca el tiempo, que está un tiempo y que le dice María de la Constancia:

—Mire príncipe, me va a llevar a una barbería, porque nosotros vamos a convidar a mis padres pa'l matrimonio; como ya ha pasado bastante tiempo vamos a convidarlos.

Entonces la llevó pa' un barbaría a María de la Constancia, a la niña y le compró un flux de casimir, ¡caramba! y se organizaron bien organizados y se fueron pa' otra parte.

Al final de ese día llega el rey chueco aonde el compadre, como transcurrió bastante tiempo, llega a la hora en que están comiendo y que llega:

—Buenas noches.

—Buenas noches.

Y que dice:

— ¡Ay, pero que lindura de esos jóvenes! —y que dicen todos los hermanos— se parecen los dos igualitos a María de la Constancia, pero ella es muerta.

—No, nosotros venimos de tal nación —le dijeron que venían era de otra parte.

Cuando ya se ponen la cena allí le acomodan la mesa, ahí mismo pela María de la Constancia por un libro y dice:

—Pasó una cosa en tal suidad (ciudad). Resulta que un rey, vino un rey de otra parte y tuvo una niña que se llamaba María de la Constancia y vino un rey de otra nación y se la llevó y empezó a maltratarla.

Ya el rey estaba asustao ¡caramba!. No ve que le estaban picando po'nde le dolía.

..

Y sigue la muchacha diciendo:

.. Y entonces ya la bautizaron y a los 14 años vino el rey y como era una joven tan preciosa trató de llevársela. En el camino empieza a hacerle malos insultos. . .

Y que dice el rey padrino:

— ¡No me siga el cuento!

Y todos los hermanos:

— ¡Sígame el cuento que lo estoy oyendo! ¡Que siga el cuento!

—El hizo esto y esto —y les fue explicando todo lo que rey - padrino le había hecho— en última ya se la llevó pa' un cine y como el padre le había regalao un cortapluma, ¡Salga el cortapluma! y le partió una canilla. Pero entonces como la niña era tan virtuosa se lo llevó pa' la casa todo chueco y lo curó.

—¡No me siga el cuento! —decía el rey.

Estaba muy asustao ese, se le salía los peos era por chorrerita ¡caramba! Y entonces la muchacha acabó de echar la historia:

—Papá, vengo a invitarlo pa' mi matrimonio, yo soy María de la Constancia. Me pasa esto, esto y esto.

Y al rey lo cogieron en cuatro potros cerreros y lo envainaron, lo desguazaron pa' que no fuera sinvergüenza.

Tan es así que el que tenga muchachas no puede confiar ni de los padrinos. Para las muchachas los amigos son sus padres.

LA NIÑA SIN BRAZOS

Una señora tiene una hija. Entonce', la muchacha ya va grande, ya va una señorita, y la muchacha es má' bonita que la madre de ella entonce' llega la madre:

— ¿Qué hago yo con esta muchacha? Yo le voy a quitar los brazos.

Le quitó los brazos, los guindó en el mojinete de la casa. La muchacha 'ta inútil, 'ta mocha.

'Tonces, la muchacha, después que se halla en ese estado, se jue pa' una selva, pa' una hacienda. Usté sabe que siempre en las haciendas hay partes que no las registran, no la caminan ai. Se metió la muchacha, allá vivía, a morirse allá la pobre muchacha. Desgraciadamente, ahí se hallaba como una desamparada, que no tenía auxilio de nada.

El amo de la hacienda tiene un perro, y el perro, caminando por allá, halla la muchacha por allá en el bosque, metida. El perro comía las tres comías del día como las come la gente, las comía el perro. Pero ese día no quiso comerse la comía que le habían puesto en el plato, le daba vuelta con el jocico a la comía así y aullaba mmmi, mmmi. Y ese perro que no quiere comer la comía y tal. Tanto fastidiar aquel perro, el perro ahí.

—Envuelvan la comía de ese perro —dice el dueño.

Le hicieron una jayaca de comía al perro así y ahí le metieron toos sus pedazos, como

la comía de la gente. El perro agarra esa hayaca de comía y se va corriendo chas, chas, chas, pa'l monte. Se la llevaba a la muchacha. La muchacha picaba con el diente y ai se comía la comía, él se comía lo que sobraba de la muchacha. La muchacha iba y acostada boca abajo bebía su agua ahí en la fuente de agua que había.

Pero al largo tiempo de estar ese perro en este tesón, el perro se 'taba desnutriéndose, no tiene la vida que tenía el perro, no se 'ta comiendo la comía que le ponen, el perro se 'ta agotando. Entonce' dice el dueño:

—¿Qué le habrá pasado 'este perro?. Porque ese perro desde que cogió esa manía de que se lleva embojotado esa comía. . . Alguna cosa tiene que hacer ese perro con esa comía porque si se la comiera tuviera gordo; pero ese perro alguna vaina hace con esa comida. Yo voy a seguir ese perro.

Y se va el hombre siguiendo, siguiendo al perro tas, tas, tas. A lo mucho tiempo, el perro andando y él atrás, chas, chas, chas hasta que entró al bosque y llegó Juan. La muchacha tenía una cama ai pisada en las patas, tenía su camita ahí donde dormía. Bueno. Y vio cuando el perro le puso la hayaca de comía y tácata le peló los dientes y paquí se pegó a comer. Ahora, va allá el hombre y la ve: una muchacha simpática. Dentro, entonce' a enamorar la muchacha, que debía ser su señora de él. Y la mujer le decía:

—Pero bueno ¿qué aspira usted conmigo? Si no me está viendo mi estado. ¿Qué va a hacer usted conmigo?

—No, yo me la llevo pa' mi casa. Usted allá en mi casa no necesita ná' yo tengo madre. Mi madre me la viste, mi madre me la baña, mi madre me le da la comía, mi madre le da to' a usted no va a necesitar. . . Usted va a ser mi señora mía. Yo me voy a casar con usted.

Bueno, usted sabe que siempre dicen que la mujer es parte débil, se fue con él y se casó. Después que ella tiene largo tiempo viviendo ahí, al hombre lo nombran de Jefe Civil pa' otro estado, pa'llá. Pero la mujer está embarazada, la mocha.

Le dice:

—Bueno mamá, yo me voy, ahí te dejo mi pobre mocha. Cuídame mi pobre mujer, no me le haga desprecio, cuídame la como siempre me la has cuidado.

—No te preocupes dijo, yo te atiendo tu mujer.

—Okey.

Se fue el hombre, tiene mucho tiempo trabajando. La mujer, la muchacha se desocupó de un muchachito varón, muy bonito el muchacho. Entonce' la madre cogió un papel y escribe:

—“Estimado hijo: Tu mujer se desocupó con un niño lo más bonito, varón y esto, esto, esto y tal. Aquí ‘tamos buenos y tal”.

Y manda la carta con un portador. Un portador se llama un hombre, así que no es correo, vamos a suponer que sea un correo. En el camino estaba la madre de la muchacha, la que le había quitao los brazos y dice:

— ¡Ah, buen amigo! ¿Pá ‘onde va por ahí? Pase adelante, acuéstate, ya te voy hacer un café.

Le colgó una hamaca y:

—Quítate esa camisa para que te refresque.

Se quitó la camisa, la puso en una estaca y se acostó, y se quedó dormido el hombre.

Viene la señora, le jalla la carta a ‘onde le explica como era la forma del muchachito. ¿Pues qué ha hecho la madre?: La madre coge otro papel y escribe y le dice:

—“Hijo: Tu mujer ha parido un fenómeno, y esa mujer se ha puesto tan rebelde que no la puedo soportar”.

¡Una injurial pues, a la pobre mujer, le pone la madre de ella.

“Tonce, el hombre allá ve la carta. Entonce'le hace otra:

—“Estimada madre: Si mi mujer ha parido un fenómeno, ese es hijo mío. Cuídame mi muchachito, lo que sea me lo cuida. Ese es mi hijo, esa es mi sangre. Ténmele paciencia, puede ser que tú no me le atiende a mi pobre mujer y tal”.

Y viene con la carta bien hecha. Y entonces el hombre vuelve a pasar por la casa de la mamá.

—¡Oh buen amigo! ¿Pa' ‘onde va, pues, buen amigo?

—Voy pa'llá, a llevar esta carta.

—Pase adelante, voy a hacer un café, acuéstate chico.

—No.

—Quítate la camisa.

Se quitó la camisa, le volvió jallar la carta, la sacó y le puso otra:

—“Estimada mamá: Sírvete tú de esa mujer. Bótala que mis ojos no la vean más, porque si yo llego, voy allá y hallo esa mujer te mato”.

Le dice el hijo a la madre en la carta que le ha puesto la vieja, la madre de la pobre muchacha. 'Tonce la madre:

— ¡Mira hija! lo que dice mi hijo, que pierdo la vida si tú te hallas aquí. ¿Cómo hago yo contigo?

—Bueno, yo me vuelvo a dir pa' la selva —le dice ella—; mete-a mi hijo entre un guanepe.

'Tonce le hizo un guanepe por el pescuezo y le acomodó el niñito de modo que el mismo muchachito mamara de los senos así, diera vuelta y el mamara. Y la llevó, la botó a la pobre muchacha.

Entonce', al largo tiempo el muchachito va pataliando y se sale del seno de la madre, del guanepe 'onde 'ta metió. Entonce', el muchachito recoge fruticas y le va dando a la madre en la boca y le lleva agua y le da, y come él, y así está asistiendo a la madre, la 'ta sosteniendo. 'Tonce, después que el muchachito ya va grandito salieron caminando. Le dijo:

—Mamá, vámonos, vamos a ver que jallamos por ahí, alguna vaina, a salir a lo claro, aquí lo que tenemos es agua y fruticas.

Salió a un venciandario, un pueblo. Ese muchachito era un gran médico, un médico que curaba la mínima enfermedad que había. Y, entonces, está el muchachito haciendo curaciones, y llevándole sacos de reales a su mamá por las curaciones que hacía, y remedio y curando gente y remedio. Bueno, después que 'ta bien rico, que no hallaba que hacer le dice:

—Mamá, yo voy a pedir una limosna mamá.

—Pero hijo, como vas a pedir limosna con tanto real.

—No, no, yo voy a pedir una limosna, mira dónde hay una muleta, un piazó de palo pa'irme.

Puyando la tierra, así como el que anda pidiendo. Cogió él un piazó 'e palo y se puso un peacito 'e saco, un morralito viejo de esos negros sucios y se lo terció y se va. Y decía:

—Una limosnita por el amor de Dios.

—Dele un piazó 'e pan a ese muchacho.

Le daban el piazó 'e pan, lo echaba ahí. Más adelante:

—Déme una limosnita por el amor de Dios

—Dele una ñema a ese muchacho.

Le daban una nema, le tiraba también en el saco. Y así hasta que llegó a la casa de la mamá, de la mamá de él, de la abuela. Y llega:

—Una limosnita por el amor de Dios.

—Dele una ñema.

—No, yo no quiero ñemas, yo tengo dos ñemas aquí.

Y miraba, él 'taba viendo los brazos de la madre que 'taba 'marrados de la bigueta, y él:

—Por qué no me dan esos huesos, yo quiero esos huesos.

Y se rascaba la cabecita.

—Muchacho del carajo, que vas hacer tú con esos huesos —le decía la abuela.

—Una limosnita por el amor de Dios.

—Dele un centavo, pues.

—¡Ay! Yo tengo real aquí. Déme esos huesos, déme esos huesos.

—Muchacho del carajo, qué bicho de mierda —decía la vieja—. Que va a fastidiar aquí este carajo.

Por fin la obstinó, se cansó la abuela.

—Dele los huesos a ese carajo pa' que se vaya ese bicho de mierda. Como que yo no sé quien lo mandó pa'cá a ese carajo —dice la vieja.

Y cortan la cabuya por 'onde tienen amarrao los brazos de la muje'. Cuando él agarra esos brazos, ¡carajo! se alegra y, búquiti, que los metió en el morral y botó ese palo pa'l cipote y se fue corriendo pa'la casa y llega:

—Mamaita, mañana nos vamos a hechar un gran baño en la laguna —decía él— y yo estriego* mi mamá y mamá me estriega a mí.

Se fue a la laguna, abrió la arena y metió los brazos y los tapó con tierra, que se le ablandaran ahí. Ese otro día, le dice:

—Mamá arre conmigo pa' que nos vamos a bañar en la laguna.

Le hizo comer a la madre, le dio en la boca, y despue' que hicieron la digestión de la comía, el sol alto ya:

* Restregar

—Vamos pues a bañar, este jabón pica mamá, pica, pica: este jabón pica bastante mamá.

Y llega:

—Mire mamá, cuando la esté bañando y le eche jabón en los ojos, no pele los ojos porque se pica, ¿sabe? Siéntese. Apriete los ojos porque se va a picar.

Y él cogía esos brazos y acomodando eso' déos y llenando esos brazos y templando.

— No pele los ojos porque se pica, se pica.

Y acomodando esos brazos hasta que los llenó llenito, como los tenía ia muchacha cuando estaba joven. Y llegó ¡pam! y le pegó un brazo, ¡pam! y le pegó el otro. Y dijo:

—Menee los brazos.

Y se van pa' la casa a come'. Y de ahí pa'lante la madre haciéndole comía a su hijo, le lavaba la ropa y lo acostaba, lo limpiaba.

CASO DEL TIGRE AL REVÉS

(Relato)

Había una vez, digamos mi papá, cuando eso él estaba enamorando a mi mamá. Claro, mamá vivía en Sacapán con mi abuelo, y mi abuelo era muy delicado.

Entonces mi papá hizo un trabajamento asociado con mi abuelo.

Una vez dijo mi papá que iba a la montaña a traer bejuco pa' hacer canastos pa' recoger café. Por allá, adelante de una quebrada que llaman La quebrada de la Montaña, donde vivía Seferino Villa, ve mi papá un tigre de esos que llaman mariposos, por allí abundan mucho lo que es el tigre y el salvaje que es el oso gris.

Papá ve ese tigre y claro, él se rezaga un poco. Entonces se arrolló papá la manga de la camisa y empezó el tigre a menear la cola y se le viene.

Entonces dijo mi papá:

—Bueno, ultimadamente Dios dijo: “Dios y Hombre” y no dijo “Dios y Tigre”.

Y cuando ese bicho se le vino en condiciones de comérselo, papá le metió la mano por dentro y lo agarró por el tronco de la cola y lo voltio al revés.

Entonces lo agarró por las cuatro patas y se lo trajo. Entonces arriba en la Sonadora le pesaba mucho y lo zumbó al agua.

CUENTO DEL HOMBRE Y LA MUJER

Este era un hombre con una mujer, y la mujer se la jugaba con otro ¿entiende?. Pero tenía una marca en la ventana; llegaba el tipo, veía un hueso y se devolvía. El tipo trabajaba al marío de ella, cuando no ‘taba ese hueso dentra porque no estaba el marío.

Bueno, llega el marío del trabajo y no le dio lugar de colgá el hueso. Se metieron pa’ dentro, y llegó más o menos. . . quien sabe como llegaría. . . llegó furioso y vaina, y no le dio lugar de hacer nada delante de él.

Entonce’, llega el tipo bien talde en la noche y se fija a la ventana y no ve absolutamente nada, no ve hueso ni un carajo, y dijo:

—Aquí no hay nadie.

Entonce’ dijo a tocó la puerta ¡tum, tum, tum!. Dice el marido por dentro:

—¡Caramba señora! ¿Qué pasará?

Y ese tipo estrellando la puerta porque creía que no había nadie, creía que la mujer estaba sola y no sabe que el marío estaba.

Y él dándole a esa puerta a túmbala, pa’ que se despertara la mujer.

Y el marío bravo del lao de adentro:

— ¡Carajo! ¿Qué quién será ese carajo que está. . . ?

Dice la mujer así:

—Mire marío, eso puede ser un espanto.

—Pero qué espanto puede ser —preguntó el marido.

— ¡Ah! Eso puede ser un espanto, y mi mamá me enseñó una oración que aleja los espantos.

—Bueno, si sabéis la oración, rézala pa' ver si se aleja.

Entonce', dicela mujel:

“Anima que estás en pena
Dios te saque buen suceso mi
marido está en la cama y no
te pude colgar el hueso”

— ¡Ah! —dijo el marido.

El de afuera escucha esa vaina y ipsiutl y se va.

Entonces dijo el marido:

— ¡Caramba señora! Usté si es verdá que. . . estamos armaos. . . usté si tiene una oración buena.

CUENTO DE PEDRO GRIMALES. LA NIÑA ELVIRITA

Resulta que Pedro el Malo, ¿no? Pedro Grimalés, pues como le décimo' dice que el tratará de dominar al rey. Entonce', llega un día y le dice a Juan:

—Bueno Juan, chico yo voy hacer lo siguiente, voy a busca trabajo a que* el rey.

Ya Pedro tenía el pelo largo, parecía una carajita. Y se vistió de mujer, se pintó bien y vaina, porque él no era balbudo. Se puso el nombre de Elvirita. Entonce' llegó donde el rey:

—Bueno' día, mi rey.

—Buenos días señorita, ¿su nombre?

—Elvirita —contestó Pedro.

* Aque rey: a casa del rey.

— ¿Qué deseaba?
—Ando buscando trabajo como sirvienta —le dice Elvirita.
—Hable con la señora ahí —le dice el rey.
—Bueno' días señora.
—Bueno' días. ¿Qué deseaba?
—Ando buscando trabajo como sirvienta.
—Okey. Quédese.

'Tonce, la primera noche que se va a queda allí, dice una de las tres hijas del rey

—Yo voy a dormir con Elvirita.
—Duerma pues—dice la vieja, la señora del rey.

Están acostaos, tranquilos. Elvirita de lo más. . . Por ahí como a la media noche llega la muchacha, la hija del rey, la mayol y le hace por aquí, po' la costillas a Elvirita.

— ¡Voltéate pa'ca! Que bueno que tú fueras un hombre —le dice la muchacha a Elvirita, o sea Pedro el Malo.

'Tonce le dice:

—No, . . .es que yo sé una una oración. . .una maña pues.
—¿Para qué? —pregunta la hija del rey.
—Para volverme hombre —contesta Pedro el Malo.
—Hazla chico, ¡Hazla!

'Tonce Elvirita comienza la oración:

—Una luna, media luna, cuarta y media pa'cada una.

¡Raspinflai y preñáa quedó!

La otra noche dice la del medio, la Segunda:

—Yo voy a dormir esta noche con Elvirita.

Y esa otra buscando. . . Okey hizo lo mismo.

—¡Ay!. . . Elvirita, voltéate pa'ca. ¡Que bueno que tú fueras un hombre!
—No. . . yo se una oración —le dice Pedro el Malo.
—¿Para qué?

—Para volverme hombre.

—Hazla chica, hazla.

Entonce' dice:

—Una luna, media luna, cuarta y media pa' cada una.

También y preñaá también.

Viene la gordona, y entonce a la medía noche la jala también:

—¡Ay Elvirita! que bueno que tú fueras un hombre.

—No, si es que yo se una oración.

—Hazla mi amol —le dice la muchacha—¡Hazla!

—Una luna, media luna, cuarta y media para cada una.

También. . . y en estado.

Esa otra noche iba a dormir la cuarta noche, con la vieja, con la señora del rey. Esa Elvirita era muy bonita, la jallaban muy bonita, la abrazaban, la besaban y él hecho el pendejo y que era una muchacha. Entonce' dice la vieja por ahí a media noche también:

—¡Ay Elvirita! Que bueno que tú te volvieras un hombre pa' gózate yo!

—No, es que yo se una oración —dice Pedro el Malo— Pero cuidao con decírselo al rey.

—No, yo no le digo nada.

Entonce' ¡tras!:

—Una luna, media luna, cuarta y media para cada una.

También raspinflai, también la preñó.

Entonces, le dice el rey:

—Elvirita, mire, vaya y búsqieme la mula que está ahí en el pesebre y va y me la baña allí en la laguna un momentico.

—Como no, mi rey —le dijo Elvirita:

El rey tenía un cuño, un cepo por donde se metía la cabeza y quedaba uno en pompa y cero, la cabeza nada más y las nalgas así en pompa.

Entonce' Pedro se fue y baña su mula y la trae pa' cá, ya se la había sonao también y le dijo:

—Mi rey, esa mula tiene una gusanera muy fea.

— ¿A 'onde mija?.

—Ahí, abajo el rabo, mire—dijo Pedro.

—Okey hija, úntele creolina.

Entonce', en ese momento se habló el rey con el resto de las mujeres y las mandó pa' llá, pa' la capilla que quedaba cerquita, pa'que tocaran las campanas, y les dijo que cuanto más gritos escucharan más le dieran a las campanas. Pa' sonase a Elvirita.

Entonce', el rey envita a Elvirita, pa'onde tiene el cepo y le dice:

—Mire mijita, meta la cabeza por aquí.

—No, pero es que yo no sé como es, métala usted primero pa' ve.

Cuando el rey metió la cabeza, ¡chaca!, Pedro lo trancó y se lo sonó también. Y ese rey pegando gritos.

Y hasta una condenada cochina que estaba atravesada en un chiquiero: ¡chaqui!

Elvirita se perdió, se jue esa no esperó ni plata ni nada. Elvirita gozó de too el mundo. Entonje, ese rey pega grito y grito y grito, grito y grito, dicen entonce' las mujeres:

—¡Cónchale! cuando. . . a poco el rey va a matá a Elvirita,

Se vienen las mujeres pa' cá, y el que 'sta metió ahí en el cepo es el rey.

—¿Qué te pasó? —le preguntaron.

—¡Que Elvirita ni que Elvirita! si, la cochina no revienta el mecate, también se la sopla.

Ahí Elvirita se fue pa' el pueblo de ella. Y el rey dijo a requisar, requisar, hasta que supo 'onde 'taba ella y la mandó a buscá. Ahí fue 'onde le dijo que si no llenaba un saco de verdades lo mataba.

Elvirita le dijo:

—¡Cómo no! y con testigo.

—Se reunió entonces un gentío y Pedro el Malo dijo:

—Busque, eso sí, un saco que sea bien grande.

El Pedro Grimales se puso como diciendo un discurso y se reunió más gente escuchando:

—El día que yo llegué aquí, hicieron un compromiso las hijas suyas: que tenía yo que dormí una noche con cada una y la cuarta noche, tenía yo que dormí con la señora suya, mi rey.

Y continuó diciendo Pedro:

—Con la primera que dormí, fue con la hija mayor suya y le hice esto así y así.

El saco ya llenó los primeros cuartos, como estaba diciendo una verdad.

—Y la segunda noche tuve con la hija que sigue la mayor suya. . . fue también mía.

El saco ya estaba llegando casi a la mitá.

Continuó diciendo:

—Y la tercera noche dormí con la hija menor. . . y también fue mía.

El saco ya pasó de la mita pa'riba.

—Y la cuarta noche, yo dormí con la señora suya y también fue mía.

Y al saco le falta es un poquitico.

Y en eso dice el Pedro:

—Y a usted. . .

No dejó que dijera, el rey dijo:

— ¡No!, ¡no! ¡no!. . . está botándose el saco.

CHISTE — ADIVINANZA

Un rey habiendo apresado a un anciano y para que éste muriera de hambre le prohibió toda comunicación, encerrándolo en un cuarto oscuro.

Una de sus hijas pidió al monarca un poco de consideración y accediendo, mandó a hacer un agujerito en uno de los muros por donde ella y su familia pudieran espiarle.

Pero su hija no sólo esto hacía, sino que introducía el pezón de su seno para amamantarlo y de esta manera su padre no moría.

El soberano, que era amante de cuentos y adivinanzas y dándose cuenta que el viejo no moría, se le ocurrió solicitar una adivinanza a la hija del condenado y que si él la sabía responder, dejaría al condenado en libertad.

Poco tiempo después la hija se presentó a su majestad y le dijo:

—Señor rey, voy a decirte la adivinanza:

Primero fui hija
después fui madre
Crié hijo ajeno
marido de mi madre
Adivíname, buen rey
o a mi padre soltarei

Mucho tiempo lo pensó el reinador y no logró adivinarla, por lo que eximió al preso de toda culpa y cumpliendo su palabra lo dejó en libertad.

CHISTES DE BORRACHOS I

Había un rascao y un policía que era muy interesado. Pa' gana' jerarquía y tiras*, cualquier borrachito que encontraba por ahí, lo colaba pa' la policía.

Entonces llega el policía y le dice al borrachito:

* Condecoraciones

—Epa amigo, levántese, vamos pa' la policía.

Y el borrachito le dice:

—Yo no puedo pararme, si quiere lléveme cargado.

Y se hace el muy rascado por echarle broma al policía. Entonces el policía se consigue una carretilla, y coge su carretilla po' allí pa'llá a llevarse su borracho.

Entonces llegó a la policía y tocó y el que estaba adentro dice:

—¿Qué quiere?

Y dice el rascao:

Pa' yo un palo de ron y pa'l chofer lo que pida.

BORRACHO II

Otro borrachito fue que también le dieron la voz de arresto unos agentes policieron. Resulta que quedaba un poco distante la comandancia y no pudieron llevarse al borrachito.

Entonces dice uno de los agentes de más bríos y más fuerzas:

—Pues si no nos lo podemos llevar caminando, colgando me lo voy a llevar.

Entonces se lo terció por detrás y le agarró los brazos así hacia el pecho, y se lo llevó a cuchute que llaman.

Entonces llegó a la comandancia y tocó la puerta y dice el que estaba de guardia:

—¿Quién es?

Le contesta el borracho:

—Es la propaganda del Bacalao que anda repartiendo ofertas.

BORRACHO III

Este era un tipo que era muy bebedor. Pero ese individuo siempre estaba limpio y si no sacaba la plata no le vendían.

Un día amaneció sin un medio con que sacar esa rata y nadie le quería fiar. Entonces en el pueblo estaba una bodega de un señor que estaba recién llegado. Y se fue pa'llá donde el señor.

Entró el borrachito y pide un dulce, y entonces dice:

— ¡Ay! . . . pero comer dulce tan de mañana da dolor de barriga. Mire señor, tenga la bondad y me cambia este real de dulce por un real de bizcocho.

Ahora, cuando el bodeguero se lo pasó le dijo:

—Mire señor, y perdone tanta molestia, me cambia medio de bizcocho por medio de queso.

Entonces dice el comerciante:

—Mire señor, yo medio de queso no le puedo vender.

Y dice el borrachito:

—Mire señor, vamos hacer una cosa, cámbieme este real de bizcocho por un trago de a real y ya está.

El comerciante estaba medio enfadado y entonces coge la botella y le sirve un buen trago por el real.

El borrachito se echó el trago y dice:

Bueno señor, hasta otra vez.

—¿Cómo qué hasta otra vez? ¿y el real?

—¿Cuál real? — dice el borracho— Yo no le debo a usted ningún real.

—¿Cómo? y no le di el real del trago.

—No señor, yo no le debo el real de un trago, porque yo se lo cambié por el real de bizcocho.

- Bueno, entonces págume los bizcochos.
- No señor —dice el borracho— yo se los cambié por el plato de dulce ¿no recuerda?
- Bueno, entonces pague el plato de dulce.
- Cómo se lo voy a pagar, no lo tiene usted allá pué, yo no me lo comí.

BORRACHO IV

Resulta que había un borrachito que siempre iba a la Iglesia a pedirle a San Isidro que le ayudara aunque sea pa' echarse un palo, y el cura para sembrarle más la sugestión de la religión, le ponía un realito o un mediecito en el sitio donde se hincaba el borrachito.

Un día el cura resolvió hacer una limpieza general de la iglesia, recogió todas las imágenes y se las llevó para la sacristía a limpiarlas, y dejó al niño Jesús nada más.

Ese día por el trabajo que tenía, al cura se le olvidó ponerle el medio o el real al borrachito.

Entonces llegó el borrachito y se puso a mirar donde quiera. Y vio al puto niño Jesús ahí y que le dice:

—Mira carajito, ¿tu papa no me dejó nada con vos pa'échame el palito?. Caramba, cuando el mayor de la casa no está, si hace falta.

Salió y se fue.

El cura lo observó y luego volvió a acomodar los santos en su puesto y le volvió a acomodar ahí el realito.

Entonces volvió el borrachito al día siguiente y le dice a San Isidro:

—Ayer vine por aquí y no estabas vos, seguro que estabas trabajando. Y salió con el realito.

CHISTE

Y que había una india que tenía un querido. Cada vez que le estaba poniendo comía al marío pitaba el toro, pero era el querido. Y decía ella:

—Voy a ver el toro que se está comiendo el conuco.

Hasta que un día dijo el marío:

—Ahora sí voy a ir.

En esa le preguntó la india.

—¿Cómo cantan los gallos en tu tierra Francisco?

—Por allá en la tierra mía cantan quíquiriquí.

Entonces dijo la india:

—En la tierra mía cantan: apártate del camino que aquí vamos los dos.

—¡Pícara la india!

EL PERRO HASTIAO

Ese fue un perro que estaba hastiao, como muchas personas que se hastían y dicen a robá tierra.

Entonces él se fue a robar tierras y convidó al chivo. Entonces cogieron una montaña y más alante consiguieron la cabeza de un león, y el chivo al verla, salió despavorido. Entonces le grita el perro:

—¡Échala al saco!

El perro agarró la cabeza, la metió en el saco y se la terció.

Siguieron por el camino hasta que llegaron a la casa de los leones. Los leones cuando lo vieron venir dijeron:

—Tenemos ración segura.

Entonces el perro les dice que si les pueden dar posada.

—Como no —dijo un león.

Entonces le dice el perro al chivo:

—Eche eso ahí pa' acabalo.

Y sacaron la cabeza del león.

Al chivo le tamblaba la quijada del miedo y los leones quedaron anonadados.

Entonces cuando llegó la hora de dormir se subieron sobre una peña. Cuando el chivo iba a subir, temblaba ese chivo y decían los leones:

—¡Ay! mira como tiembla.

—Eso es de rabia —le contestaba el perro.

A media noche estaba el chivo disvariable, soñando que se lo estaban comiendo y cayó abajo.

Cuando el chivo cayó abajo gritó el perro.

—¡Brínquele al más grande!

Y se desaparecieron los leones.

PEDRO Y JUAN RIMALES

Llegó Juan Rimalés a la hacienda de un hombre muy rico a trabajar, y le dijo el hombre a la mujer:

Póngale el desayuno a Juan Rimalés pa' que se vaya ligero a trabajar.

Cuando terminó de comer le dijo el rico:

—Ahora vayase, llévese esta perra y cuando la perra se venga, se viene usted.

A la perra le dieron de comer bastante.

Por allí como a las doce le dio hambre a la perra y se fue pa' la casa, entonces Juan Rimales se le fue atrás.

Así se estuvo donde el rico trabajando. Pero un día no se por qué fue, llegó el rico y regañó a Juan Rímales. Y era la ley que el que se enojara le cortaban la loja del medio.

Entonces se fue muy malo con la herida y llegó donde el hermano.

—¿Qué te pasó Juan? —preguntó Pedro.

—Pues que yo me dejé regañar del rico y me sacó la loja del medio porque me enojé.

Entonces dijo el hermano:

—Yo me voy donde el rico y hasta que no le saque la loja del medio no me vengo.

Llegó allá y dijo:

—Bueno, yo vengo a trabajar aquí porque mi hermano Juan está muy malo.

Entonces le dijo el rico a la mujer:

—Póngale el desayuno a Pedro Rimales pa' que se vaya a trabajar.

Y le dieron de comer a la perra también.

Entonces se fueron y le dijo el rico:

—Se lleva esa perra, y cuando venga la perra, se viene usted.

Se fue, cortó mal el café, le cogió a palos a la perra y la echó pa' la casa.

Cuando llegó a la casa le dijo el rico:

—¡Epa!, y que ligero vinieron.

—Usted me dijo que cuando se viniera la perra me viniera yo.

El rico se fue a ver como iba el trabajo y encontró el café hecho 'ñicos.

Entonces el rico lo puso a hacer otros trabajos, pero todos los hacía mal a propósito, para que el rico se enojara y pagarse lo que le había hecho al hermano.

Un día le dice el rico a la mujer:

—Vamos a hacer un viaje, nos llevamos a Pedro Rimales y por ahí por la peña dejamos que nos coja la noche.

Ya de noche llegaron a la peña. Se quedaron dormidos.

Pedro Rimales malició y cuando vio que se habían dormido fue y cambió a la mujer del rico y la puso en todo el pico de la peña donde lo había puesto a dormir a él, y más acá se acostó él.

Cuando despertó el rico le dijo al hijo:

—¡Arrempuje! ¡Arrempuje!

Y el hijo arrempujó a la mamá y la echó pa' bajo.

Al mucho rato dice el rico:

—¿A dónde irá Pedro Rímales?

—¿A dónde irá su mujer? —dijo Pedro Rímales.

Y se pagó de la lavativa que le había echado a Juan Rimales.

LA MUJER ENVIDIOSA

Esta era una mujer que era casada y vivía por allá en una guabada, porque no tenía donde vivir.

El se mantenía con puro cazar pescaos. Un día se fue él a traer pescao y cuando le echó mano a un pescadito chiquitico, y le dice el pescadito:

—¿Por qué me llevas a mí que estoy tan chiquito? Llévase a otro y después me lleva a mí.

Se regresó a su casa asustado y le preguntó la mujer:

—¿Dónde están los pescaos?

—¡Que péscaos, ni que péscaos de mis tormentos!. Allá le eché mano a un pescao y de una vez me habló.

Entonces le dijo la mujer:

—Mire, a usted lo que le salió fue un hada. Vaya donde el hada y dígame que le repare una casa inmediatamente, que usted es muy pobre.

Entonces volvió el hombre por allá le salió una señorita y le dice:

—¿En qué le voy a servir?

—Vengo a que me repare una casa que no tengo donde vivir, estoy muy pobre.

—Vuelva a su casa y atendido será —le dijo el hada.

Cuando llegó encontró una casa con mucho que comer, y la mujer muy contenta. Pero ella no se conformó con aquello.

Entonces le dijo al marido:

—Vaya donde el hada y dígame que le conceda un palacio, y que usted sea rey y yo reina.

El hombre muy obediente se fue de una vez.

—¿En qué le voy a servir —dijo el hada.

—Pues vengo a que me conceda un palacio y que yo sea el rey y mi mujer reina.

—Vaya pa' la casa y atendido será.

Y llegó a la casa y encontró un palacio y el fue rey y la mujer reina. Ella todavía no se conformaba con aquello. Un día estaban de salida de paseo en un coche y empezó a llover, entonces le dijo al esposo:

—Vaya donde el hada y dígame que le conceda que yo sea una diosa, que cuando quiera que llueva, que llueva, y cuando quiera que no llueva que no llueva.

Entonces y que le dijo el hada:

—Mire, todo podría hacer yo menos eso. Su mujer es una avara, se volverá pa' su casa y quedarán en la misma miseria.

Cuando llegó el hombre, a la casa, la misma casita donde vivían y la misma pobreza que tenían.

Todo le quitó el hada.

LA HIGUERA

(Fragmento)

Era una vez que un señor tenía una esposa. La esposa tuvo un varón y una hembra. Entonces un día la esposa se le murió y quedó viudo, y se juntó con otra señora que era muy mala. Entonces la mujer puso a la niña a vender higos.

Un día la niña se encontró una flor muy bonita y se puso a jugar con la flor. Entonces llegó un pajarito y se llevó un higo.

Entonces ella contó los higos y le faltaba un real, que era el higo que le había llevado el pajarito.

Ella empezó a llamar al pajarito y le decía:

—Pajarito dame el higuito que mi mamá me pega.

—¡Chipilín!, ahora te lo doy —contestó el pajarito.

—Pajarito dame el higuito que mi mamá me pega.

—¡Chipilín! ahora te lo doy.

—Pajarito dame el higuito que mi mamá me pega.

—¡Chipilín! ya me lo comí.

Y se fue el pajarito.

Entonces la chinita se quedó berreando.

Cuando la madrastra contó la plata y vio que le faltaba un real, le dio una paliza, abrió un hueco y la enterró.

Entonces, de una vez, nació una mata de ají, y cuando llegó el papá y el hijo vieron aquella madre mata de ají. Entonces el hijo arrancó un ají que ya estaba maduro y la matica cantaba.

—“Por ser, por ser mi hermano no me haes el cabello, porque mi mamá me ha enterrado por un higuito de higuera”.

Entonces dijo el chinito:

—Papá, mira como canta esa mata.

Y arrancó otro ají y cantó la matica:

—“Por ser, por ser mi papá no me toques mi cabello porque mi mamá me ha enterrado por un higuito de higuera”.

Entonces el padre le dijo a la mujer:

—¡Oiga! ¿Usted enterró a mi hija?

Entonces la mató, sacó a la hija y la bañó; le puso una ropa y le dijo a la muchachita:

—Vaya y le lleva a mi comadre esta nalga, y le dice que fue que maté un cochino, y yo le mandé esta pierna.

Entonce' cuando la vieja empezó a fritar la nalga, la nalga brincaba del sartén y caía al suelo, y la señora decía:

—Pero esta carne si es mala, como brinca.

Entonces ya cuando la señora se la iba a comer, la carne le dijo:

—Comadre, no me coma que yo soy su comadre.

HISTORIA DE SEFERINITO INGRATO

. . .de una mujer, pues, que salió en estado. Entonce, en lo que salió en estado, llegó el hombre, el marido de ella y se puso bravo con ella y se fue, la dejó sin nada con que cuidase.

Entonce, ella llegó y cuando entró en el mes de dar a luz, llegó y se fue a que el rey* a venderle lo que ella diera a luz, que se lo pagara en plata pa' ella cuidase. Entonce, llegó a casa del rey, le contó a lo que iba y el rey le dijo:

—Como no, yo le doy; pero eso sí, lo que usted dé a luz, sea hembra sea varón, 'ta comprometida aquí. Que's palabra de rey.

Si no con la vida de ella le pagaba le dijo el rey.

* A que el rey: a casa del rey

—¡Ah, no! Como no —respondió la mujer.

Como a los ocho días sale dando a luz ella. Entonce', cuando dio a luz, que 'taba la comadrona que le cortó la tripa al muchachito y lo fajó, ai salió el muchacho conversando:

—No, yo me voy, porque usted me vendió antes de yo nacer —dice el muchacho, como que era mágico.

—No, pero espere que crezca —le dijo la mamá.

—Nada, yo me voy, porque yo voy a cumplirle al rey ya.

—¿Cómo se va dir sin sácale el nombre y sin naa?.

—¡Qué nombre!. . . Yo me llamo Seferinito Ingrato.

Se fue a cumplile ai rey. Entonce', en el camino, le salió una viejita antes de llegar a casa del rey. El que sale, y la vieja que lo ataja:

—Bueno hijo, ¿va a cumplir su compromiso?

—Sí

—Pero lo que le encargo es que nada de lo que se encuentre en el camino, antes de llegar a casa 'el rey, lo agarre.

Entonce, él no le puso cuidado a eso, cuando va en el camino halla un casco de mula de oro muy bonito, entonce, dice:

—No hombre, la viejita me dijo que no agarrara esto; pero esto es muy bello, yo me lo llevo.

¡No hombre! Más alante jalló una pluma de oro, de pájaro, pero de oro. Entonce, la agarró también. Ya cuando va a llegar casa el rey, que le faltaba como dos cuadradas, se encontró una naranja de oro muy linda, también la agarró. Ahí llegó casa del rey:

—Mire, yo vengo a pagale el compromiso que hizo mi mamá antes de yo nacer.

— ¿Y eso tan rápido? —dijo el rey.

—Pero es que hay que pagar rápido. Aquí vengo —llegó la criatura.

—Ah güeno, muy bien, pues.

Lo pasó pa'llá en reposte. El era un muchacho en demás avispaio, cuando tenía quince días, ai lo pasó el rey al palacio. Entonce, ai se fue formando el muchacho muy pulido.

En la casa del rey' taba una sirvienta, era una negra tinta que tenía el rey de servicio. El rey tenía la señora y la negra de servicio, y la negra tenía una perrita negra también, que crió allá.

Entonce, ai se va formando ese príncipe, en el palacio del rey. La sirvienta, después que el muchacho se formó, que iba muy pulío el muchacho, se echó una enamora de él extraordinaria, y el muchacho no le paraba bola porque él era como un príncipo, si tuvo ella perdía de él y él no le ponía cuidao. Entonce, ai un día la negra lo aburrió, cuando él no le puso cuidado, la negra lo aburrió a él. Entonce, un día y que dijo el muchacho:

— ¡Caramba! Yo que las prenda' que me jallé en el camino no las he reparado.

Llega la negra y lo 'taba cazando. Cuando el muchacho estaba reparando el casco de la mula de oro allá en el palacio del rey, 'taba la negra fiscalizando.

Cuando estaba el rey sentado le dijo:

—Mire, masacarrey Majestá, lo que dice Seferinito Ingrato, que está jugando con un casco de mula de oro y dice se 'treve traer la mula de oro aquí, al palacio.

—¡Ah! —Salta el rey po' allá— Es verdá Seferinito que tu dijiste así, que atrevias atrae la mula de oro aquí al palacio.

—Yo no lo ha dicho ni lo ha pensao. Esas son vainas de esa negra.

—Sí lo dijiste porque ella dijo —Replicó el rey— y si no me la trae aquí, con la vida paga. . . Usté me la tiene que traer aquí, porque aunque yo lo quiero como a el sol, la palabra de rey no cae al suelo, y si no me la trae lo mando a matá.

Entonce, ai si se asutó él, porque 'onde iba a jallar eso. Entonce y que le dijo:

—Bueno, yo voy a dir a buscala.

El rey le había apartado a Seferinito un caballo de la fundación y él lo quería mucho. Se jue en la madrugá pa'onde estaba el caballo que el rey le había regalao. Llegó llorando a buscá el caballo. El caballo era mágico también y le dijo:

—¿Por qué llora mi amo?.

—No hombre, que la negra que 'tá de sirvienta me mete en un compromiso, que le vaya a buscar la mula de oro y yo no ha dicho así; pero el rey ya condenó la palabra y me va a matá si no voy.

—No hombre, no se preocupe, yo voy con usté. Viene y me ensilla que yo voy con usté, en la suidá de "iré y no volveré" 'tá la mula de oro.

Entonce, ai llegaron/andando y andando. Y dice el caballo:

—Todavía no llegamos, todavía no llegamos.

Y cuando ya llegaron, que van dentrando a la ciudá, le preguntan a una señora:

—¿Usté no ha visto por ahí. . . no conoce la mula de oro?.

—Aquí no se conoce la mula de oro —dijo la señora.

Siguió la marcha, más adelante y más adelante. Entonce, en lo que llegó a una montaña que tenía que pasar pa' llegal a la sabana donde 'taba la mula de oro, vieron a una señora a la orilla de la montaña que le dijo:

—Bueno, la mula de oro, anoche estuvo relinchando aquí cerca de mi casa y volvió agarrá la sabana.

Le dijo Seferinito Ingrato:

—¿Y cómo hago, caballito para yo agarrar la mula de oro?

—No hombre, con la sogá que lleva de seda, me la amarra del rabo y entonce yo relincho pa' que ella venga y le tire el lazo.

Cuando van llegando relinchó y se viene esa mula de oro a seguir el caballo y Seferinito le tiró el lazo, la enlazó y se la trajo al palacio del rey. Cuando el rey vido que iba llegando esa mula que platiaba, salió abrazal a Seferinito y lo mandó a pasar pa'el palacio.

Bueno, lo recibió muy bien, y la sirvienta con él aburrió pa'lante.

Ese otro día, como a los tres días, Seferinito saca la naranja de oro y la negra lo 'ta cazando así, allí mismo salió casa del rey:

—Mire, mascarrey Majestá, Seferinito Ingrato trajo la mula de oro y ahora dice que se atreve tree el naranjo de oro cargaito, aquí para paralo en el palacio.

Salió el rey pa'llá.

—Mire, Seferinito ¿es verdá que tú dijiste que habéis traído la mula de oro y que te atrevéis traer el naranjo de oro cargado aquí?

—Yo no lo ha dicho ni lo ha pensao —Contestó Seferinito.

—Si lo dijiste —Replicó el rey— Tenéis que traémelo, porque si no te doy pena de muerte.

—Si lo traigo—dijo Seferinito—pa'que no me mande a matá.

Entonce se jue donde tenía el caballo suelto, llegó bien afligido.

—¿Por qué viene afligido mi amo? —le preguntó el caballo.

—Porque ahora el compromiso que me mete el rey es que le tengo que trae el naranjo de oro.

—No hombre, no se preocupe, que también usted se va conmigo, en la misma suidá, a orillero de la laguna 'tá el naranjo de oro bien cargao. Pero, le voy a decir que cuando vayemos llegando, si el naranjo 'tá con las hojas dolmías no lo agarrermo'; ora, si 'tá con las hojas abierticas, como que lo están regando, lo agarramos que 'tá dolmío. Pero si 'ta con las hojas dolmías, 'ta dispuelto.

Y así jue. El caballo le iba avisando y avisando, cuando van llegando dice:

—Ya vamos a llegá.

Está ese naranjo que eso brillaba así de peloticas, puro oro. Cuando llegaron dice el caballo:

—'Ta dormío. Ta brillante, agárrelo!

Seferinito lo sacó ¡La lindura!

Cuando el rey vido que iba ese caballo con ese abanico que platiaba:

—¡Bueno!

Porque eso era prendas que le 'taba llevando pa' ponese mucho a valé. Allí mismo lo mandó a pasa. Paró en el palacio aquella lindura como un abanico. Y el rey muy alegre le dice a la señora:

—¡aincho! . . . Con ese príncipe sí estamos tranquilos por las prendas que 'ta treendo.

Entonce ai ya le había sacao de todos los que tenía. Le faltaba la pluma de oro que le quedaba. Entonce, como a los ocho días, sacó la pluma de oro, 'tá la sirvienta que lo 'tá cazando con el ojo.

—Mire, masacarrey majestá, sabe lo que 'tá diciendo Seferinito Ingrato, que le ha traído la mula de oro, el naranjo de oro y, ahora, que se atrevía teer el pájaro de oro, el amo de la pluma que tiene aquí.

—Bueno, si dijo así, tiene que treeme el pájaro de oro al palacio; porque si no con la vida me paga.

Dice Seferinito por dentro:

—¡Concho!. . . Yo no ha dicho eso; pero palabra de rey no cae al suelo; pero eso es causa de la sirvienta. La sirvienta tiene que llegó a término de págame esto; a pagar eso, porque yo no lo ha dicho.

—Bueno, tiene que tréeme el pájaro de oro pa' paralo —le dijo el rey.

Cuando le venían esos compromisos de dir a buscar esas prendas, contaba Seferinito con el caballo. El caballo era más mágico que él. Entonce, se fue a casa del caballo y le dijo:

—Ahora si treigo un compromiso arriesgado porque ese si lo jallo yo difícil.

—¡Nada!. . . ese es más fácil todavía. La montaña que pasamos pa' agarrar la mula de oro, en un palito de esos 'tá el pájaro de oro; pero si 'tá con el ojo pelao, está dolmío. Ahora, si está con el ojo cerrao, ai no se agarra porque 'tá dispuelto.

Cuando llegaron a la montaña 'tá el pájaro en un ramito con el ojo cerrau.

—Es tiempo, hombre —le dijo el caballo—. 'Ta dormío.

Llegó y lo agarró, lo trae, y esa lindura de siete colores de puro oro.

Ahí llegó al palacio. Cuando el rey vido que que Seferinito Ingrato llevaba el pájaro de oro, dijo:

—Bueno, ya cumplió Seferinito todo lo que le comprometí yo.

Y que dice la sirvienta pu' allá:

—¿Ya las cumplió?. . . Ese todavía le falta.

Porque se había enamorado de él, y él como era un príncipe muy preparao de veldá, no le paraba a ella, y ella lo aburrió. La sirvienta no jallaba que buscale pa' mandalo a matar.

Entonce, y que le dijo la sirvienta un día al rey:

—Mire, masacarrey Majestá, lo que dice Seferinito Ingrato, que había treido todas esas prendas al palacio y, ahora y que se atrevía traer la Sabiduría del Mundo para él casase con ella.

—¡Ah!

Salió el rey pa'llá donde estaba Seferinito sentao y le dice:

—Mira, Seferinito Ingrato ¿es veldá que tú dijiste que habíais traído todas las prendas aquí al palacio y, ahora que te atrevías treer la Sabiduría del Mundo pa' vos casate?

—No, yo no lo ha dicho ni lo ha pensao.

—Sí lo dijiste porque la sirvienta me dijo. Es que tenis que traela y cásate aquí, porque si no con la vida pagáis.

Se jue llorando pa'onde estaba el caballo y este le pregunta:

—¿Qué se había hecho?

—No, que el compromiso en que me mete ahora el rey si es para morir.

—¿Cómo es el compromiso? -preguntó el caballo.

—Que tengo que treer la Sabiduría del Mundo y casame aquí en el poder del rey, con ella.

—No hombre, es la más fácil. Esa, en la montaña encantada, está. Tenemos que dirnos en la madrugada; pero en lo que llegue y me desmonte, a mí me va a volvé teja —le dijo el caballo— porque esa es la Sabiduría del Mundo. . . es la que más sabe. Usté va a ver esa ruma de teja que tienen allá, eso es de todos los que la han ido a buscá que los vuelve una teja y los zumba allí. Y a usté lo va a madá a esconder del lao adentro de la casa en el témino de un minuto y si no lo encuentra en tres días dentro 'e la casa, ella se viene con usté. Eso si en lo que se vayan, venga 'onde 'stá la ruma de teja y le da unas patadas así, que yo salgo otra vez.

'Tonce ai que llegó él y que sale esa príncipa de muchacha a recibilo.

—¿Qué se le ofrecía? —dice esa lindura de muchacha.

—Lo que se me ofrece es que yo vengo a búscala pa'casame con usté —y que le dijo Seferinito Ingrato.

—¿Será usté el hombre que me lleva a mí pa' casase conmigo? Porque aquí han venido varios a buscame y lo que hacen es quedarse aquí.

—Pero yo me encuentro, que soy el que me lo puedo llevame a usté para casarme allá.

—Bueno, desmóntese, pues y pasa adelante.

Cuando se desmontó, agarró el caballo por las riendas la Sabiduría del Mundo y cuando vio, fue la tableta esa 'e teja.

Entonje le dijo:

—Bueno, si usté es el hombre que me lleva a mí, tiene un minuto pa' escondese, que yo lo busco tres días aquí, y no lo encuentre. A los tres días yo lo llamo que estoy resuelta de dirme con usté.

Así jue. Le dijo:

—Bueno, tiene un minuto pa' que se esconda.

Llegó él ¡rah!. . . y se 'pareció. Y esa sabiduría buscándolo en cuanto rincón había, y cumpliéndose las horas y nada, y por subterráneo y nada, y el caballo vuelto una teja allá. Entonce, ahí se cumplieron las horas de los tres días y no lo jallaba. Ahí que lo llamó, le dijo:

—Salí, Seferinito, que si eries el hombre que me lleváis a mí porque ya veo que tú eres más sabio que yo porque no te ha podido encontrar. Salite, que yo me caso contigo.

Le salió de un rinconcito así, el principio otra vez. Cuando ya estaban en vísperas de venirse y que le dijo:

—No, pero yo voy a dir a echale una patiada a las tejas porque mi caballo no se puede quedar.

Llegó y comenzó agarrar las tejas a pataa' y salió el caballo perfectamente bien como el lo 'bía treido. Entonce, ahí dicen en marcha con esa lindura de muchacha a llegar a casa del rey. Si llegaron cuando él vido esa muchacha que va llegando. Como él se encontraba que él era una sola palabra, dice:

—Con esta me voy a casar soy yo —dijo el rey por dentro, lo pensó el.

Ella venía era pa' casase con Seferinito, entonce, ai la tuvo y nombraron el matrimonio pa' él casase.

Dijo el rey por dentro, lo pensó:

—Este lo voy a mandar a matar yo, porque ya la Sabiduría está aquí, y yo me voy a casar es con ella. Yo soy el que me voy a casar con ella.

Ai, y que se puso la servienta más brava con Seferinito porque él ya había traído la señora pa' casase. Entonce, la sirvienta un día le dijo al rey, cuando ya se iban a casar:

—Mire, masacarra Majestá, lo que dice Seferinito Ingrato, que ya había traído la Sabiduría del Mundo pa' casase y que se atrevía a meterse en un horno prendió y salir más retocao de lo que es, pa' casase después.

—¡Ah!, —Saltó el rey.

Y le dijo:

—¿Cómo es que ha dicho Seferinito? ¿Es verdá que dijiste la palabra que ante de casate que te atrevías a metete a un horno prendió y salí más retocao?

—No, yo no lo ha dicho ni lo ha pensao.

—Sí lo dijiste —Replicó el rey— Mañana mando a prendé 'l holno con la guardia pa' que tú te metas cuando esté prendió.

Se jue él a llorale al caballo otra vez. Y que éste le dijo:

—¿Por qué lloras mi amo?

—No, porque ahora si es verdá que quedarán los chicharrones de mí.

—¡No hombre! —le dijo el caballo— usted se va a casar siempre. Mande a prender el horno y consigue una sábana blanca. Y en el amanecer, en lo que vayan a prendé el horno, viene y me da una puñalada a mi pa' eché sangre, siquiera media cuartilla de sangre.

—Pero bueno. . . si lo apuñaleo se muere.

—¡Nada!, usted me saca la sangre y cuando moje toa la colcha, llega y me jace usted mismo así, me soba, y yo quedo sano—le dijo el caballo.

Así jue. El sacó como media cuartilla de sangre ar caballo. Entonce, mojó esa sábana sin quedar ná' que no juera rosao. Y el caballo le dice a Seferinito:

—Métase 'espreocupao, cuando el horno esté prendió, arropao con la sábana, pa' que usted vea.

Entonce, prendieron ese horno y lo mandó arrempujá el rey y le mandó a meter fuego y le puso una tapa. Entonce, ese otro día dice el rey:

—Vayan a reparar a Seferinito pa' que bote la ceniza.

—¡La ceniza!. . . ¡Noo!, cuando abrieron 'ta que platiaba más lindo adentro 'el horno. El rey era pa' matalo, pero ahí se quedaron almiraos cuando miraron que salió más retocao. Entonce, ai el rey sigue la porfía que él se va a casar con la Sabiduría del Mundo, pero 'taba muy viejo y quería retocase.

Y le dijo la sirvienta:

—Pero mire, Seferinito 'ta diciendo y que se metió en el horno pa' retocase y que si usted se metía, salía más retocao de lo que es.

Seferinito dijo:

—Yo no lo ha dicho ni lo ha pensao.

No, nada, tu tenéis que decime como jue que te metiste tu, porque si no yo te voy a mandar a matar —dijo ese rey— ¿Con qué secreto te metiste?

—Mire, mi rey —le dijo Seferinito— jue que yo. . . Eso jue sangre de una negra bien negra y sangre de una perra negra con que yo mojó la sábana y me metí y salí más retocao.

¡Ah pues! Llegó el rey ¡No hombre!, matando la negra que tenía en la casa pa' sacale la sangre, la que tenía aburrío a Seferinito. Y por la misma le 'escolló la perra negra que tenía también, y reunió la sangre y mandó a prendé el horno así mismo pa' metese él, pa' salí retocao un muchacho pues, pa' casase con la Sabiduría.

Entonce, ai prendieron el horno y metieron al rey. Ese otro día dicen:

—¡A sacá el rey retocao pa' casase!

No hombre. Cuando fueron allá lo que 'taba era chicharrón y la ceniza en el horno. Y, entonce, dice Seferinito:

—Ahora si me armé yo, ahora si me voy a casa con la Sabiduría.

Entonce, ahí planta ese matrimonio. Se casó con la Sabiduría del Mundo. Entonce, el caballo, cuando él se casó le dijo:

—Mire, yo no lo sigo acompañando a usted porque usted ya se casó y tiene compañera. Y ahora usted me va a llevar a 'onde haiga una encrucijada de dos caminos pa' que me suelte pa'dime.

Cuando le soltó las riendas salió una palomita y jué volando pa' el cielo. Y hasta ahí llegó la historia.

HISTORIA DEL HOMBRE QUE SE CASÓ

Había un hombre que se casó, era casao y como el tiempo de que era casao se fue a trabajar porque era un hombre pobre que no tenía modo de sostenerse.

Bueno, él se va.

Entonce llegó a la casa de un señor, un hombre rico y tenía mucho' obreros, bastantísimos.

Gente de esa que guarda mucho tiempo trabajando. Todo el que iba queriendo retirarse del trabajo decía:

—Mire, yo quiero que me arregle mi cuenta.

Entonces el hombre rico le decía:

—Como no.

El le arreglaba la cuenta; pero a todo el que iba arreglando le decía:

—¿Qué quieres tú? ¿Tú quieres tres consejos o una mula cargada de dinero?

— ¡Dinero! —le decían— Una mula cargada de dinero.

Bueno, y él se la daba y así iba.

Entonces tocó por malas ese señor que se fue de ese lugar donde vivía.

Bueno. . . ya éste hombre tiene veintipico de años fuera de la casa. Como a los veinte años y pico dice:

—¡Caray! Yo soy un hombre casado, yo no sé si mi pobre mujer se murió o que le pasó o 'ta viva o qué será. Yo voy a dir a ver.

Entonces se viene donde el hombre rico y como veía que a todos les iban arreglando su cuenta, le dijo:

—Mire, Don, yo quiero. . . Yo soy un hombre casado, yo quiero dir que mi señora* porque no sé de ella. Yo quiero que me arregle mi cuenta.

Entonces le arregló la cuenta y le preguntó:

—¿Qué quiere usted tres consejos o una mula cargada de dinero?.

Tonce, lo' otros le decían:

—Bueno, ¿pero que va hacer usted con tres consejos?. . . Coja su mula cargada de dinero.

El pensaba y pensaba . . . y le dijo:

* Dir que mi señora: ir a casa de mi señora

—No, déme los tres consejos.

El hombre rico le dijo:

—Usted se va aguantar un poquito.

Entonce', fue a una panadería y mandó hacer una hogaza grande y la mandó a llenar de oro y jue a una herrería y mandó hacer una daga, un puñal de esos de cruz. Ahora que viene y trae la daga y trae la hogaza le dice:

—Bueno pues, oiga bien los tres consejos que le voy a dar. Primer consejo: “no andes por veredas”; segundo: “no preguntes lo que no sea de menester”, y tercero: “note vayas de la primera”.

—Bueno, está bien —dijo el hombre.

—Tome ésta hogaza —continuó diciendo el hombre rico— esta hogaza se la va a comer usted cuando ya llegue casa de su esposa, y esta daga es pa' que te defiendas de alguno que venga contra tí.

'Tonce, cogió la daga, cogió la hogaza y interpretó los tres consejos enteramente.

'Tonce, a lo largo de que van caminando, siempre hay por varias partes, aquí, como cualquier parte, desvíos que que han sido caminos viejos que llaman desvíos. Que es más cerca por el desvío que por el camino. Entonce' los que van con él le dicen:

—Chico, vamonos por aquí, que por aquí es más recto.

Bueno, él no recuerda, se va con ellos, se mete por la pica. Entonce', cuando va por allá, dice:

—Pero ¡cara! . . . que el primer consejo. . . “Que no ande por veredas”. Y ya vengo metío.

Se regresa pa'trás y volvió a coger camino.

Entonce' siente unos gritos:

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Unos ladrones le habían salido a la gente que venía con él y los “bían matado y les robaron el dinero que llevaban por la pica.

Entonce', llega a una casa donde había un señor que era casado y tenía la señora en un castigo hasta encontrar una persona que no preguntara por qué la tenía en aquel estado. Bueno, él llega:

—Buenas tardes.

—Buenas tardes compañero, pase adelante —dice el hombre muy complaciente— y tal, y dale comía para que coma el amigo que llegó aquí y siéntese buen amigo.

Entonce', pone esa mesa de comida y va a soltar la mujer de donde la tiene en un rincón y se la trae y la amarró en el pie de la mesa, y comía y comía y le zumbaba los restos de huesitos a la mujer. Y la mujer mascando huesos abajo de la mesa ¡taca!, ¡taca! ¡taca! Entonce' le pregunta el dueño de la casa al hombre:

—¿Qué le parece compañero?

—Compañero, a mí me parece lo mismo que le parece a usted.

Y seguía, y así paso ese otro día. Amaneció y el dueño de la casa le dijo:

—Compañero, hoy no se va dir, vamos allá a la sabana a ver ese hato de ganado que yo tengo por allá y tal.

Se montaron en unas bestias y se fueron por allá le preguntaba:

—¿Qué le parece compañero?

—A mí me parece lo que le parece a usted.

Después que llegaron a la casa le dan las llaves y le dice:

—Mire, tome estas llaves, 'estranca tal cuarto y 'estranca este cuarto.

Entonce', el hombre fue ¡pas! ¡pas! y abrió las puertas.

—¿Qué le parece, compañero?

—A mí me parece lo mismo que le parece a usted —respondió el hombre.

—¡Está bien!

Entonce' le pusieron la mesa. Comieron, y volvió a amarrar la mujer al pie de la mesa. El dueño de la casa comía y comía y le zumbaba piazó' de hueso y piazó' de pan a la mujer, y la mujer con el cabello tapándose la cara, que no se veía que monifato sería aquello que estaba ahí tapado.

Bueno, entonces', 'maneció ese día. Ese otro día le dice el dueño al hombre:

—Compañero, hoy no se va usted. Hoy tenemos esa gran celebración del matrimonio de mi mujer, porque la tenía en éste castigo hasta encontrar una persona que no me preguntara por qué la tenía en este castigo, y hoy me hallé con usted.

Y forma ese tronco de fiesta mijito, ternera y música de viento y tamborones y cosa.

Bueno, ese otro día le dio el mismo hombre la misma mula cargada de dinero.

—Tome —le dijo el hombre.

Y fue y llegó al pueblo de él, a enfrente de la casa de él y dice:

—Bueno, déme una posaita por esta noche.

Entonces', usted sabe que uno llega y conviensa, y al rato ya tiene uno un poquito de confianza.

—¿Quién vive ahí, comadre? —preguntó el hombre.

—Ahí vive una señora con el cura.

Dice él:

—¡Carajo, ah vaina, carajo! este cura. . . que' la* mujer mía.

Ese otro día viene y le pide posada a la señora, a la esposa de él.

—Señora, yo quiero que usted me dé una posaita por esta noche, yo soy un pordiosero, una persona que voy ambulante por ahí.

—Vamos a ver, vamos a esperar que venga el padre.

Entonces'viene el padre. Le dice:

—Mira padre, por ahí hay un peregrino que quiere que le demos posada.

—¡Cómo no! Si le podemos dar posada en esa pieza.

Bueno, colgó su hamaca y el 'ta viendo esa cama del cura y la cama donde va a dormir la señora. Entonces', el hombre como 'ta creyendo que el cura vive con su mujer, dice que lo va a matar. Entonces' se levanta y agarra el cuchillo, cuando da un paso adelante dice:

* Que 'la: Casa de la.

—Pero el tercer consejo: “que no me vaya de la primera”.

Se arrepiente y se sienta; pero sigue con la misma idea, le entra angustia y vuelve avanzar.

—Pero. . . ¿qué estoy haciendo?. . . ¡El tercer consejo!

Y se vuelve a sentar, pero ya a la tercera dice:

—Ahora sí.

Y cuando va a empujar la puerta que va pa'dentro, grita el muchacho adentro:

—¡Ay mi madre!. . . Que he soñado que mi padre me ha venido a matar:

— ¡Ay, hijo mío por Dios! ¿Cómo es posible que tu padre venga a matarte? Hace veintipico de años que se fue del lado mío y tú quedaste en el vientre mío y yo, con toda mi pobreza, te he educado a Padre.

Entonce', el hombre oye lo que la mujer está diciendo de su hijo y sobando su hijo, dice:

— ¡Bendito sea Dios!. Ese es mi hijo.

Bueno, se arrepintió y se quedó dormido hasta la mañana. Por la mañana se levanta el padre, se lava y se va hacer su misa para la iglesia. ¡Tonce el hombre en ese enlace que el padre 'ta pa'llá, le pregunta:

¿Usté es casada señora?

—Si señor, si soy casada.

—¿Y qué aspecto tenía su marido?

—Bueno, mi marido era un hombre así como verlo a usted —le dice ella. Anoche tuvo mi hijo una gran pesadilla, que le dio una angustia tan grande, que me hizo acordar de ese tiempo.

—¿Y qué señal tenía su marido?

—Mi marido tenía un lunar en el hueco de las espaldas.

'Tonce, cuando viene el padre le dice:

—Mire, y ese mismo lo tiende el padre.

Se peló el papá la espalda, se desnudo y señaló el lunar. El mismo lugar que tenía el

papá lo tenía el hijo en las espaldas. Entonce' se dieron las manos y se volvieron a reconciliar en la casa. 'Tonce partieron la hogaza, se comieron su pan, los riales se los cogieron y yo no me quedó ni pa' pagar el pasaje pa' venir pa'cá pa' Altagracia.

EL CONEJO QUE QUERÍA SER UN HOMBRE GRANDE

Había un conejo que nació pequeño y quería ser un hombre bien grande. Fue a Dios y le dijo:

—Mire, yo vengo pa' que me ponga un hombre más alto, porque yo soy muy pequeño.

—¡Caramba chico! . . . Pá ponerte más grande se necesitan unos ingredientes. Tu tenéis que buscarte lágrimas de tigre, la leche de una tigra, una culebra brava y el colmillo 'e la caimana.

—Bueno, entonces yo me voy y después vuelvo.

Se fue y halló el tigre por allá y le dijo:

—Compañero, ¿Cómo estamos?.

—Aquí compañero, llevándola poco a poco.

—Ah mire, venía a decirle que su mamá se murió —le dijo el conejo.

—¡Ay pobrecita mi señor! cómo se vino a morise mi mamá caramba. . .

—No llore compañero, eso es malo. No bote las lágrimas, las lágrimas del hombre son las que valen. . .pare aquí:

Agarró un frasquito echó las lágrimas y lo trancó.

—Bueno compañero yo me voy.

Siguió caminando le jallo el rastro a la tigra, fresquecito y siguió las huellas por rato hasta que llegó donde estaba la tigra encuevada y la ordeñó ¡chuis! ¡chuis! ¡chuis! ¡chuis!, la ordeñó, le sacó la leche y se jue.

Llegó donde estaba la culebra y le dijo:

—Mira: ¿a qué no entráis en esta corota?

—Que sí dentro —dijo la culebra.

—A que no —le dijo el conejo.

—A que sí dentro!

—¡A que no
dentraís!

—¡A que dentro!

Se enrolló la culebra, se metió en el taparo. El conejo lo tapó se la llevó y dijo:

— ¡Aja! me falta una.

Agarró y cogió pa' un caño con un rolo que se llevó en la mano y un chinchorro.

Llegó a la caimana y le dijo:

—Buenos días compañera.

—Buenos días compañero —contestó la caimana.

Y esa caimana con ganas de comese el conejo y él de quitale un colmillo.

'Tonces el conejo colgó el chinchorro se acostó y empezó a echarle cuentos pa'llá y pa'cá. El caimán se durmió y cuando estaba dormido abajo del chinchorro dice el conejo:

—¡Caramba por dónde le doy!, si le doy por el rabo quizá no se mata. . . voy a darle por el riñon. . . pero tampoco se mata. . .

Entonces el conejo le soltó ese palo y la caimana que dice:

— ¡Aquí me tiran un palo caramba. . . y me tiran un palo ¡Ayy!. . .

Pegó ese berrido y se jue pa' tras.

Peló ese conejo po' el cuchillo y le quitó el colmillo.

—Aquí vengo mi Dios, traigo la lágrima del tigre, la leche de la tigra, la culebra brava y el colmillo 'e la caimana.

—¡Aja! —dice Dios— si eso lo hacéis con ese tamaño, que será que tengáis otro tamaño más alto.

Entonces lo agarró y le dijo:

— ¡Vení acá!

Lo agarró de una oreja, lo suspendió y le haló la otra y quedó altote.

—¡Caramba! Ahora si soy un hombre —dijo el conejo— Soy un hombre bien grande de verdad.

LAS GUACHARACAS

Un padre* le dijo a un hombre que tenía muchas ganas de comer guacharaca. El hombre le dijo:

—Güeno, yo tengo mi escopetica, a mí me gusta cazar mucho y se 'onde duermen unas guacharacas y les se el comedero.

El hombre agarró su escopeta y se fue al otro día y mató dos guacharacas en el lugar en que comían. Se vino pa'la casa y dijo:

—¡Ah mundo!, ya tengo las guacharacas pa' guardarle el hervido al padre.

Llegó a la casa y mandó acomodar con la mujer las dos guacharacas.

—Ahí están mujer, dos guacharacas. Hacéis el hervido y me laguardais pa'l padre.

Entonces la mujer se puso a cocinar la guacharaca. Haciendo su hervido peló la vedura y lo enverduró y lo aliñó.

Entonces la mujer dijo:

—¡Caray!, ¿Cómo quedaría esto? Este hervido debe quedar bien sabroso. Voy a sacar una presa pa' probar.

Sacó una presa y la probó y dijo:

—¡Aja!. . .esto si que está sabroso. . . ¡No juegue. . .! ¡Caray!... ¡Jam!.. . . ¿Así estarán las otras presas? Voy a sacar pa' ver como quedaron.

Empezó a comer y a comer y a comer, caray y dijo:

—¡Mundo! ¡no joda! Estas están más sabrosas y más blanditas, todavía. . . Estas me están gustando más.

* Cura, Sacerdote.

Se come otra presa, y le brincó a la otra y a la otra, caray, hasta que se comió todas las dos guacharacas. Y bebió caldo hasta que se hartó y lo que quedó fue un poquito en la olla.

A poco llega el padre.

—Buenos días, hija

—Buenos días mi padre.

—Como están aquí—preguntó el padre.

—Aquí estamos güenos.

—Vine por aquí porque me convidó su marido a que viniera a comerme un hervidito de guacharaca. ¿Y él pa' donde está?

—Mi marido se jue a cazar. . . ¿Mi marido lo convidó a comerse un hervido de guacharaca?

—Si señora, así me convidó. El mató dos guacharacas.

—¿Qué dos guacharacas mató? Mi marido lo que quiere cortar es sus dos orejas.

—¡Ah caray! hija —replicó sorprendido al padre— ¿Cómo va ser?

—Síiii. . . eso es lo que quiere, cortarle las orejas, ¡Vayase ya!

—Ay Dios mío, me voy entonces.

El se va yendo, va subiendo y en esto llega el hombre y dice:

—Ay mujer, ¿vino el padre a comerse el hervido de la guacharaca?

—¡Ajá!. . . no iba a venir a comer el hervido de la guacharaca. Agarró las guacharacas y se las llevó to'as dos.

—¿Cómo va a se, cómo va a ser?

—Síiii. . ., ahí mismo va, se las llevó to'as dos.

En esto brinca el hombre y dice:

—¡No juegue! yo lo persigo. ¡De las dos le quito una!

Y brinca el hombre, quiribín, quiribín, quiribín . . .

— ¡Mi paaadre, de las dos una; mi paadre, de las dos una! —gritaba el hombre.

— ¡Ay hijo mío, de mis orejas ninguna, de mis orejas ninguna!

Y miraba p'atrás el padre y veía a ese hombre enmachetao y piribín, piribín, piribín. . . Y el Padre piribín, piribín, piribín adelante y entonces se enrolla ese balandrán, caray, iba por ese camino bilim, bilim, bilim y está una vaca atravesada caray, y le pega ese brinco al llevársela y no sabe que la vaca cadea. Al tiempo que el padre brinca, echa un brinco la vaca y lo tumba al suelo.

Y viene el hombre más cerca y ese cura, corre más.

Ya el hombre lo lleva alcanzando y se mete en la iglesia caray y jjuuummm!. .hace ese portón p'atrás y allá se va caray. . . ¡y allá se va caray!, que ya casi se va cayendo y ¡buumm!. . . se va de hocico y le pega un cabezazo a un santo y ¡Ay Dios!.

Ese es todo el cuento.

LOS ENCANTOS

Dicen que los encantos son espíritus en forma de personas que no mueren ni envejecen. Las abuelas cuentan que ellos viven en las profundidades de los ríos y de las lagunas en grandes palacios con hermosos caminos de flores. Cuando llueve y se escuchan ruidos y voces, se dice que los encantos se están mudando de un sitio a otro. Los palacios de los encantos están llenos de serpientes, que, cuando llueve mucho y los ríos crecen, van a desembocar al mar.

Los encantos "encantan" por la mirada. Si uno de ellos se enamora, atrae su presa a través de sus ojos. Cuando alguien es raptado por un encanto, la familia del desaparecido recibe compensaciones: le aparecen joyas, oro y dinero por todas partes.

Es difícil recuperar al desaparecido. Sólo la madrina de bautismo puede lograrlo, para ello tiene que pelear con los encantos de los ríos hasta encontrar al encantado, y para rescatarlo debe hacer uso del vestido bendito el día del bautismo.

III DE LOS RELATOS SOBRE ENCANTOS Y DUENDES

El grupo de relatos que nos habla de los encantos que viven y merodean las aguas de lagunas, quebradas y ríos, fueron recogidos en la región de Píritu, Estado Anzoátegui; en la población de Cumanacoa, Estado Sucre y en la región del Territorio Federal Amazonas en Venezuela. Se trata de historias narradas por gente campesina, miembros de una población muy venezolana, hondamente arraigada en la tierra nativa y portadores de una cultura que responde a ella y a su historia milenaria. Precisamente, cada vez que el hombre de la ciudad entra en contacto con su campo y sus coterráneos pobladores se encuentra con la extraordinaria relación manifestada entre encantos y serpientes (y/o culebras), y no cabe duda que la relación serpiente - encanto es una muy propia e importante de la cultura venezolana, y está nutrida —quizás con igual fuerza tanto por la tradición mediterránea y cristiana de la que España es puerta abierta, como por la también milenaria tradición Arahaco - Caribe, que constituye en algunas regiones, el sustratum básico de la geografía y cultura venezolana.

En efecto, se destaca con singular relieve el carácter cósmico de esta gran serpiente, carácter que comparte con su ambigüedad y androginia, como sucede con los símbolos elementales más antiguos del ser humano. Como elemento altamente espiritual y terreno, es al mismo tiempo mortal y beneficiosa para el individuo y la sociedad. Por ejemplo, y a manera de resumen de los relatos aquí presentados, dentro del contexto de su aparición y efectos en la conducta humana tenemos los estados de miedo, deseo de comer (ayuno mismo), semiconsciencia (caso del cuento de la Isleta); captura de niños (ceso del "Muchachito");

mareo (a veces con vómitos); sensación de muerte y enfermedad; cacería y la notable androginia. Estos caracteres fundamentales en esta imagen, vienen de la tradición mediterránea como de la india americana (arahuaca, caribe, cubeo y otras, preponderantemente amazónicas). Además, como parte de un contexto español original, que se inicia aquí en el Siglo XVI, la gran serpiente está asociada con posesión (carnal) y tragamiento, sentidos como de índole maligna, en especial cuando se dice en los relatos campesinos que “es un espíritu del demonio”.

Es también muy significativo para el mundo venezolano la índole expresiva de una naturaleza primaria, arcaica, seguramente vinculada a una imagen de madre original. Santos Ermíny, en su obra: *Huellas Folklóricas*, registró en oriente, en zonas aledañas a Aragua de Barcelona, su imagen como “Laguna de la Madre Vieja”, “Madre de Vertientes y Arroyos”.

En Venezuela, la serpiente o culebra conocida como encanto, es un elemento propio de una cultura de cazadores y pescadores, y es esencialmente beneficiosa a nivel colectivo. Anuncia tempestad y lluvia, no debe matarse, propicia la caza y la pesca y tiene propiedades curativas. Esta condición deviene de sus rasgos como “cacica”; “jefe de la laguna”; “reina regional”; “jefa de los animales”, sobre todo del venado y de los chivos jóvenes. Es sorprendente como en todo el territorio nacional venezolano es vivenciada e imaginada, ritual y religiosamente esta suerte de ser original. Por otra parte, es necesario destacar brevemente que al menos en la región de Píritu, ella está asociada a San Fernando, lo cual constituye un elemento claro de tipificación cultural y regional. Solo cabe adelantar que este elemento católico debe estar en consonancia con el contexto histórico capuchino - dominico de la misión fundadora de Píritu. Lo mismo indica su ubicación más concreta en el cerro de El Morro, situado a la entrada del pueblo y marco de su conocida iglesia colonial, que data del Siglo XVII*.

* Para una mayor información y análisis sobre estos temas el lector puede remitirse a Ad de Vries, **Dictionary of Symbols and Imagery** (1974), More de Civrieux, **Watumna. Mitología Maquiritare** (1970); Rafael López Sanz **María Lionza: a Venezuelan Virginal Goddess** (Chicago 1979), el citado Santos Ermíny y Carlos Contramaestre: **La Mudanza del Encanto** (1979).

Resta abordar el contexto de las salidas o “contras” a la situación de peligro y de muerte que nos presentan los relatos de la gran culebra encantadora. Es notable y muy característico de la cultura venezolana el uso del tabaco como elemento de prevención y slida. En los relatos puede verse que aparece desde el simple fumar cigarrillos hasta su uso ritual en el “ensalme”, ya sea por una mujer o por un curioso o chamán. Tanto la recurrencia al tabaco como al chamán denotan ampliamente la importancia de la cultura india entre nosotros. También aparecen en este tipo de situaciones la sal, el agua bendita, la cera virgen, el ajo y otros elementos que son más de una sociedad predominante cristiana y nacional. Puede consultarse en estos temas a Mircea Eliade, **El Chamanismo y las Técnicas arcaicas del Éxtasis** (1 960), Sir James Frazer **La Rama Dorada** (1 974) y R. López Sanz (ob, cit.)

El duende es también otro tipo de encanto o aparición. Esta figura y su superstición, —según el citado escritor Santos Ermíny, entre otros— pertenece a tiempos inmemoriales. La reseña de su existencia se consigue en las diferentes mitologías y relatos de creación de los pueblos y civilizaciones; cada una revistiéndolo de características particulares. Lo cierto es que son personajes conocidos mundialmente, su existencia es una de las más extraordinarias y sus andanzas y aventuras se cuentan entre temores y risas.

En Venezuela también tenemos la figura del duende y sus andanzas como uno de los temas que afloran cuando abordamos la tarea de investigar la literatura de tradición oral de nuestro pueblo. En todo el país se les tiene como seres reales cuya configuración toma los rasgos del medio ambiente geográfico, físico y espiritual de la zona de que se trate.

Alude, según nuestros informantes, a una figura pequeña, de aproximadamente un metro de alto; puede ser hombre o mujer, viste un gran sombrero de amplias alas que por lo general oculta parte de su rostro. Acerca de su presencia en Venezuela existe la creencia arraigada de que son fruto de gestaciones que no llegan a feliz término. En lenguaje coloquial se les denomina **malparidos**; o sea, son niños que no habiendo completado su tiempo dentro del vientre materno, son abortados y enterrados sin bautizar. De acuerdo con nuestros informantes, después de completar los nueve meses ellos comienzan a aparecer. Al igual que el encanto de la culebra, aparecen generalmente cerca de una fuente de agua, bien sea cabecera de río, laguna o arroyo. “En las quebradas larenses hay siempre duendes que son dueños de agua” (1).

Ese carácter acuático del duende es bastante común para toda Venezuela, no así sus otras características más particulares. En la región falconiana, por ejemplo, se le ve como “un enano lúgubre montañoso” (2), mientras que en Mérida se le conoce como un “niño rubio”. En el oriente de Venezuela además de las características señaladas al

(1) Ibid, p. 235

(2) Ibid.,p. 237

principio, se suman la de ser un personaje jocosos, travieso y juguetón, que “algunas veces son buenos y otras se meten a malos” (1), pero que en definitiva producen en las personas sentimientos ambiguos de cariño y temor. Son enamoradizos y pueden incluso llegar a “raptar” la persona de quienes se enamoran. Les gusta cantar específicamente cuando están enamorados. Para ahuyentarlos la gente los “bautiza”, es decir, les ponen agua en el sitio donde fueron enterrados; de esa forma “ya no salen más”; según la tradición también se les ahuyenta con ramas de hierba mora o mirto.

Carácter particular adquiere el último grupo de relatos que también nos refiere al tema de los encantos, con la peculiar característica de haber sido recogidos en la región del Territorio Federal Amazonas, en las cercanías del río Guainía y dentro del grupo indígena Curripaco, de la familia lingüística arahuaca (2). Son relatos de encantos de la selva que incorporan sus elementos: “Al llegar a la casa, se le presentó el encanto bien bravo y transformao en trueno y relámpago. . . ” (cfr. “Tumba Cerro y los Encantos”). En el caso de los relatos en torno a Tumba Cerro, pensamos que forman parte de un ciclo de narraciones en torno al personaje que parece poseer también cualidades mágicas, puesto que su imagen aparece como constante en varios relatos de la región.

(1) *Cfr.: Duendes, descripción, bautizo.*

(2) *De acuerdo con la información suministrada por el antropólogo Lizardo Domínguez, quien realizó la recolección de estos relatos —en las comunidades indígenas de Playa Blanca (Bajo Guainía) y Galito (Alto Guainía)— el grupo indígena curripaco se mantiene en contacto con los grupos criollos que habitan en los centros poblados más numerosos como son las poblaciones de San Felipe en Colombia y las de San Carlos de Río Negro y Maroa en Venezuela. En dichos centros poblados se realizan transacciones comerciales entre los diferentes grupos étnicos (Warekena, Baniva, Curripaco, Yeral) y los grupos criollos de los países fronterizos (Colombia, Brasil y Venezuela). Allí los indígenas venden sus principales productos alimenticios tales como el casabe, el mañoco y el almidón; también venden sus artesanías, como los rallos de madera y pequeñas piedritas para procesar la yuca amarga; los sebucanes de exprimir yuca, cestas, esteras —confeccionadas con fibras de bejuco— y las escobas de barrer, hechas con la fibra de chiqui chique, palma selvática que se encuentra principalmente en la región de Río Negro, y El Guainía.*

Con el dinero que obtienen de estas transacciones compran artículos diversos: arroz, jabón, frijoles, cigarros, gasolina y aceite, estos dos últimos para los motores fuera de borda. En algunos casos no se utiliza la moneda en estas negociaciones, sino que se realizan por medio del trueque o intercambio.

De acuerdo con los informantes curripacos con los que se trabajaron estos relatos de encantados, ellos les fueron narrados por criollos que hacen sus transacciones comerciales en estos centros poblados.

IV. CORPUS DE RELATOS SOBRE ENCANTOS Y DUENDES

RELATO DE UN APARECIDO

Un día por la mañanita me voy yo con mi cuñado. Había matao un muchacho en esos días, por cierto que nació por aquí mismo. Eran como las cinco de la mañana, las seis, y yo que lo veo, yo veo al muchacho que viene como era él.

Le dije a mi cuñado.

Sigue caminando.

Y cuando alcé la vista no había naiden, eso fue verídico. Dicen que los muertos no salen, es verdad, pero el espíritu sale.

Después uno le reza un Padrenuestro, un Avemaria y un Credo.

Y cuando usted lo vea en el camino se aparta, pues esa es la hora de ellos.

EL CERRO EL MORRO

El Cerro El Morro es donde están todos los animales. Hay morrocoyes por sacos. Pero de ahí naide agarra un morrocoy porque el que lo agarra se lo lleva la culebra. El espíritu de la culebra que reina en la Laguna de El Hatillo, Píritu y toa esta zona. Toas las culebras grandes o pequeñas, los espantos y las alegrías llegan allá al cerro; que es donde está la cabeza de la culebra. Ella es un encanto. El Cerro de El Morro es un encanto. El que va por primera vez se viene asombrao; ahí no entra naiden. Para ir tienen que ir con tabacos.

Esa culebra existe allí desde la antigüedad. La llaman San Fernando.

En el cerro El Morro to'o los animales se mueren de vejez. Porque allí no se mete naiden. Ese espíritu de la culebra domina to' ese cerro y el que se meta allí a matá dos o tres venaos el espíritu de la culebra se lo lleva. Y llega una sombra y ¡RAS! se lo lleva; le lleva el espíritu a la persona. Y a la persona le comienza una fiebrequita, una fiebrequita, una fiebrequita y entonces, si no hay quien se la cure, se lo lleva la culebra para el cerro El Morro.

Sólo cura la fiebre el "curioso" que está de acuerdo con San Fernando. El curioso le dice:

—“Te voy a mandar otra persona para allá y tú me dejas ésta”.

Y hacen sus arreglos.

CUENTO DE UN MUCHACHO OLVIDADIZO

Este era un muchacho que quedó huérfano de padre y la mamá siempre lo mandaba a la carnicería a hacé los mandaos. Una vez la mamá lo mandó a compra una carne y se puso fue a jugá y se cogió la plata en chucherías. Tonce no se acordó que era lo que tenía que comprá, se regresó pa' la casa y la mamá le dio más' plata y. . . se volvió a comé la plata en chucherías. Tonce él sabía que ya la mamá le iba a pegá porque ya le había dado la plata varias veces.

El muchacho se llegó a la carnicería y le dijo al carnicero que le fiara la carne y el carnicero no quiso. Tonce como él tenía el papá muerto se fue pal cementerio y le dijo al papá que le diera un pedazo de carne de la d' él. El papá le dio un pedazo de nalga y le dijo que tenía que devolvérsela y le dio unos días de plazo. Pero el muchacho, como muchacho al fin, se le olvidó que tenía que devolverle la carne al papá. Tonce un día se le apareció el papá:

—Hijo, por el patio 'e tu casa voy.

—Hijo, por la puerta 'e tu casa voy.

—Hijo, por el cuarto 'e tu casa voy.

—Hijo, por la cocina 'e tu casa voy.

Y llegó y. . . se lo comió.

CUENTO DEL TÍO TIRADOR'

Yo tuve un tío Tirador, cazador de venados. Ese tío mío decía: "Voy a buscar un venado". Y seguro que lo traía.

Un día salió a buscar un venao y miró entre un frijolar donde estaba un venao. Y agarró y ¡FUISSSS!, la escopeta no le reventó.

Al guatenero que iba con él le dijo:

—Cónchale, esa escopeta no me sirve.

El guatenero le dice:

—Mi tío, ¿Usted no ve esa culebra que va pasando por ahí?

— ¡Ay sí! Ya la voy a cazar.

Y agarró la culebra y le apretó el pescuecito para atrás, y le metió una mascá de tabaco en la boca. Era una tragavenado.

Bueno pues. Ese hombre no duró ni cinco días. Se enfermó y se murió. Y todo ese tiempo se escuchaban por el aire ¡uauu!, los chivitos y los venaos.

No ve que ellos son de la culebra.

CASO OCURRIDO AL SEÑOR DÁMASO GUAINA

La culebra es un espíritu que se transforma en hombres y mujeres; pero nunca se transforma en animales.

Por ejemplo, usted por lo menos va a un manantial y usted ve un hombre que le gusta, un hombre buenmozo y usted se enamora de él. Cuando usted se percató le dieron tres días de fiebre y ¡GUAS!, la culebra se lo llevó. Ella se lleva para el cerro El Morro al espíritu de la persona.

Una vez yo estuve a punto de que me llevaran a enterrá, ya yo ni resollaba, porque el espíritu de la culebra me trancaba, me afixiaba. Y me dijo un curioso: "No hombre, a usted lo está matando el espíritu de la culebra. Ya se lo voy a quitá. Y empezó:

¡Mira sinvergüenza, vagamunda, usted me suelta este muchacho. No voy a dejá que muera afixiao!

Y se me quitó.

Es que el espíritu de la culebra es malo. Es un espíritu del demonio.

CUENTO DE LA ISLETA

Estábamos pescando, cogiendo camarones, yo le digo a mi compañero:

—Vamos a ir a la isleta.

La isleta es una isla que no tiene agua. Y uno se va allí cuando quiere descansar. El muchacho me dice:

—Bueno, pero usted sabe, son las doce de la noche.

—No hombre, usted si le tiene miedo a muerto —le digo yo.

—No, no es miedo. . . bueno. . . Vamos —me dice él.

Hicimos una necesidad por allá; compramos unos cigarrillos. Y arrancamos.

Cuando nos vamos a ir, él me dice:

—Amigo, yo me siento raro.

—¿Cómo raro? —le pregunto yo— como él es tarrayero, ¿no? Yo soy el que voy dando palanca al bote, pa' que 'l bote corra, y él va adelante. El es guatenero. Arrancamos. Le doy un palancazo al bote y el bote arranca adelante. Cuando ese bote arrancó pa'lante, que corre como cinco o diez metros más o menos, se dio un templón raro. Usted sabe, como si lo hubieran agarrado así, a movelo. Y él me dice:

— ¿Qué es?, ¿Qué pasa? Aguanta el bote.

Y yo como tengo más experiencia que él le digo:

—No, usted lo que está es rascao con esos cuatro palos de ron.

Me dice:

—No, rascao no.

Y le doy duro pa' hacia tierra. Y digo yo:

—No hombre chico, déjanos quieto, que lo que andamos es recorriendo la vida.

Digo yo así, suelto esas palabras.

Mire. . . nos ha salido un silbido de allí', del fondo de la laguna. Usted sabe lo que es triste, malo pues. Mire, eso me entró por aquí por el pecho. Me dice mi amigo:

—Amigo, ¿Qué será?

Yo le digo:

—No, esos son los palos de ron que usted tiene.

—No, amigo, cómo va a ser que dos palos de aguardiente que me he tomado yo y ya estoy rascao. No puede ser, tengo vómitos. Dale pa'la costa, que tengo vómitos.

— 'Ta bien. Y le doy duro, duro y duro pa' la costa.

—Amigo, ese es un muerto —me dice— Porque lo que él tiene no es normal. ¿Por cuatro palitos de ron? Y eso de antes, porque después que salimos a pescá no tomamos más. Lo que hicimos fue fumá y echar broma.

El me dice:

—Amigo, me siento mal, vamonos.

Yo le digo:

—Embarquese que nos vamos. Y le digo:

—Vamos a tirá aquí, a probá a ve si pescamos algo.

—Ya usted, va pa' casa 'el muerto otra vez —me dice.

—No hombre, qué muerto.

Nosotros nos embarcamos de nuevo en la canoa y la canoa vuelve otra vez, raquí, raquí, raquí, a menease. Tajo (traigo) la palanca rápido y me quedo quieto, parao.

El me dice:

— ¿Qué jué?

—No, nada, que voy a prendé un cigarro.

—Pero esa canoa, ¿Y por qué se mueve tanto?

Me dice él a mí, que ahora sí es verdad que estoy asustao.

—Pero usted si que mueve esa canoa —me vuelve a decir.

—No es nada señor. . . voy a prender un cigarro, ¿Quiere uno?

Yo le estoy preguntando es a él, a mi compañero, y salió aquella voz de abajo, así como de hombre. Entonces si emprendí duro y me vine.

Al otro día me sentí como si tuviera fiebre, como enfermo. Mi mujer me dijo “vamos a ensálmalo”. Y querían llamá al Señor Antonio Portillo.

“No me voy a ensalmá nada, lo que me voy a tomar es un botella”—le dije.

Por junto de la casa se había muerto un señor, un amigo de uno, en esos días.

Me dice un paisano mío:

—Ese era fulano, chico, que te estaba jodiendo. Tú lo conociste y como tú le mamabas gallo, le echabas broma, le dabas empujones, a lo mejor él fue.

Y yo le dije:

—No compae, tos espíritus de hombres no vienen así, ese era el espíritu de la culebra.

Claro, no ve usted que la culebra es el dueño de la laguna, es la cacica, ella es la jefa de la laguna. Ella y San Fernando son los que mandan allí y uno que es pescador la respeta.

LA LAGUNA DE EL HATILLO

Hay veces que en la laguna no se encuentra un pez en ninguna parte. Usted se cansa de buscar y buscar y nada.

Un día un muchacho, Felipe Itriago, me dice:

- Vamos a pesca pa'l Hatillo.
—No hombre, allí no hay nada. Le digo yo.
— ¡Vamonos chico, a pescar! Ten fe en Dios.

Total que nos fuimos. Llegamos allá y estaban los compañeros nuestros, pescadores y le preguntamos:

- ¿Cómo está la pesca hoy?
—Qué va, yo me voy para la casa. No hay nada. Y así el otro y así el otro.

Le digo yo:

—Bueno chico, vamos a esperar otro rato. En eso se espantaron como tres o cuatro péscasos y yo le digo a Felipe:

- Felipe ¿Y por qué tu no coges la atarraya ahí? ¿Coge un peje de esos pa' mañana 'esayuname.
—Bueno, vamos a ver si puedo.

Coge su atarraya atada en la mano y me dice:

—Dame un cigarro, mano.

Mire. . . cuando le estoy dando el cigarrillo a ese señor, se alza aquella pajarera; to' eso era un alboroto, eso era peje por toas partes. El bote se llenó con sólo arrecostale la atarraya así, lleno 'e pescao.

Eso duraría más o menos tres cuartos de hora. Ahí cogió peje to' el mundo.

Ese es el espíritu de la culebra que uno no ve, pero que sí se ve lo que ella hace.

Nosotros cogimos un bote lleniito en ese momento. Yo le dije a mi compañero:

- 'tamos listos, vamonos.
—Vamonos —le dice él.

Salimos para fuera. Al otro día, ¿Usted puede creerme que no había un sólo pez en toa la laguna? En ninguna parte de la laguna. Eso es un misterio.

JUAN Y PEDRO

Esta era una vez en que el padre de Juan y Pedro estaba muy enfermo. Un día los mandó a llamar y les dijo:

—Hijos, yo estoy muy enfermo y me voy a morir. Allí les dejo la burra por herencia.

Al poco tiempo el viejo se murió y los dos hermanos quedaron solos con la burra. Pasaron los días, hasta que una mañana Pedro llamó a Juan y le dijo:

—¿Qué vamos a hacer nosotros con la burra?. ¿Por qué no la partimos en dos. Yo cojo mi mita y tú la tuya?

Juan dijo:

— ¡Ta bien. Y cogió su mita.

Como Juan es pendejo él dejó podri su mita. Pedro no. Agarró su mita 'e burra y se la echó al hombro. Se fue a caminar y cuando encontró el primer castillo se la puso al rey en la puerta calculando que el rey se levantara él iba a está pasando por ahí, justo a esa hora.

Al otro día cuando el rey se levantó vio la mita 'e burra y preguntó:

—Bueno, ¿Y qué es esto aquí?

Abrió la puerta y . . . en ese preciso momento Pedro iba silbando.

—Pedro, ven acá chico —lo llamó el rey.

— ¿Qué fue Sr. rey? ¿Qué se le ofrece?

—Mira Pedro. Yo te voy a paga y tú me quitas eso de ahí. Hazme ese favor.

—Como no —le dijo Pedro— y se echó su burra al hombro, y se la llevó bien lejos.

Cuando regresó el rey le preguntó:

—¿Cuánto es Pedro?

—Tanto.

Y el rey le pagó.

Regresó Pedro a su casa y vio a Juan acostao. Le preguntó:

—Juan ¿Qué hiciste con la burra tuya?

— ¡Qué voy a hacer yo! —exclamó Juan —Yo no hice ná'. Eso se lo van a comer los zamuros.

—Chico, haz algo. Avísdate Juan. ¿Cómo es posible que tú siempre vas a estar de tonto, chico? Yo sí. Yo si estoy haciendo algo.

El segundo día. Pedro volvió a coger su burra y se la puso a otro rey en la puerta del castillo, al rey fulano, al rey David.

Y pensó:

"Se la voy a poner al rey David. Y ese me va a pagar tanto porque yo no se lo voy a botar. Además el rey David tiene mucho real".

Cuando el rey se levantó y vio la burra vio también a Pedro que iba pasando por ahí y lo llamó.

—Pedro ¡ven acá!. Mira chico hazme el favor.

—¿Qué pasa Sr. Rey? —le preguntó Pedro.

—Mira esta porquería que me pusieron aquí.

—¿Quién sería ese vagamundo? ¿Por qué usted no lo denuncia? —dice Pedro.

—Pero bueno. ¿Ya quién voy a denunciar si yo no vi a nadie? —le contestó el rey.

—Bueno. Yo no sé. Yo me voy.

—No chico. Ven acá. ¿Cómo te vas a dar? Yo te voy a pagar y tú me botas eso de ahí.

—Bueno, bueno. Pero ¿Cuánto me va a pagar?

—Tanto —dijo el rey.

—¡Ay no! Yo por eso no le voy a botar esa burra. Que va. Por esa miseria —Y Pedro hacía como que se iba pero a la vez se devolvía pa'trás.

—Embuste, Yo te voy a dar tanto.

—Bueno, dame acá pues. —Y Pedro cogió su plata y cogió su mita e burra que no le quedaba más que la paleta.

Al tercer día. Iba pa'l último rey. Que era el que tenía más dinero. Pero la burra no le daba porque ya estaba deshecha. Habló con Juan y le dijo:

—Juan ¿Y tu mita e burra?

—Ahí'ta.

—Bueno —le dijo Pedro —Yo te la voy a comprar.

Mira Juan yo te voy a dar una idea pa' que usted gane centavos usted se echa esa mita e burra al hombro. Se va y se la pone al rey en la puerta y cuando esté oscurito se viene.

Juan le hizo caso. Cogió su burra y se la hecho al hombro.

Cuando se hizo oscurito Juan se venía y Pedro estaba escondido en una esquina na' más que viendo qué era lo que Juan iba a hacer. Porque Juan es un bolsa, es pendejo y como Pedro es un vivo.

Bueno, entonces en lo que Juan va pasando sale el rey y ve la burra y le dice a Juan:

—Mira Juan, hazme el favor chico que yo no puedo con esta jedióndez.

—¿Qué fue Sr. Rey? —contesta Juan.

—¿Gua! Esa burra. Bótame esa burra 'tá jediónda.

¡Gua, Sr. Rey! Ese fue Pedro que mandó a poné eso ahí.

¿Cómo? —preguntó el rey —¿Tú Pedro?.

—Nooo, yo no. Yo no he sío. Tu fuiste el que puso esa burra allí. —contestó Pedro.

—Porque tú me mandaste ¿No ve que tú le pusiste la mita tuya al rey David y al otro también.

—¡Oh sí! —dijo el rey amenazador—¡Van presos los dos! ¡Presos por tracaleros!

Y los dos fueron preso. No ve que Juan echó la partía pa'trás.

DUENDES. DESCRIPCIÓN. BAUTIZO

Los duendes son muchachitos, niñitos o niñitas. Son niños malparidos. Como a ellos los botan chiquitos y sin bautizar, después que cumplen los nueve meses de haber nacido, ellos empiezan a llorar y a cantar. Algunas veces son buenos y otras se meten a malo.

Déjame contale la historia de una muchachita de la que yo fui padrino. Su mamá la dio a luz como de cuatro meses. . . sería. . . y ella misma la enterró. A los cinco meses de enterrada empezó a salir la muchachita. Un día estábamos en una casa como ésta de donde salía una quebrada que se formaba pa' bajo y que salía del cerro. Ella salía por allí. Pero en lugar de sali en el lugar donde estaba enterrada, se venía del bajo por toa esta quebrá cantando: "juuu, juuu, juuu".

Y no saben que una noche dicen los muchachos: "Ya no demora el duende, ese ahorita viene". Tan dicho como tan hecho. Cuando apercaté, la sentí yo cantando. Y pienso yo: "¡Ay pobrecita!".

La mamá vivía cerca de donde estábamos nosotros, entonces por la mañana le contamos la historia a ella de que había pasado el duende por allí. Ella dijo entonces:

—¡Ay, será mi muchachita!

—¿Qué muchachita? —le pregunté yo.

Gua, una que yo tuve y la maparí, y la tengo enterrada ahí; en la casa donde vivíamos primero. Así que por favor pónganmele agua. Nos dijo.

—‘Ta bien.

Entonces por la tarde, como a las cinco, le pusimos el agua en la tumba; y como yo acostumbro a bautizar a los niños con una velita, llevé una velita y agua bendita. Se le rezó y le prendimos la velita y se la pusimos en to’ el medio de la tumba. Esa duende no salió más nunca.

EL DUENDE SAN JUAN BAUTISTA

Hubo una vez que había una muchacha. No sé como se llamaba, ella era de por aquí, por Los Chorros.

El papá de la muchachita se llamaba Pedro Aponte, no recuerdo el nombre de su mamá, ellas eran dos hermanas. Un día empezó el duende a salir en una casa nueva que ellos tenían. Ese duende era malo, a él le gustaba hacer maldá.

El ‘taba enamorado de la muchachita pero hacía maldá en la casa.

A la muchacha le llevaba cigarrillos, pero déjeme explícale los cigarrillos que le llevaba: unos palitos de majagua, por aquí hay muchos; él los cortaba bien bonitos, recortados y los pelaba y se los llevaba en un bojotico. Ella le pedía cigarrillos y eso era lo que él le llevaba.

Había una vez que nosotros estábamos de paseo cerca de esa casa, de visita, y empezamos a conversá. En la casa había una muchacha llamada Celia María, ella se estaba peinando, y se había hecho un retiro así por un lao. Ella empezó a decir:

—Y Juancito — porque él mismo se había puesto el nombre, a él le preguntaron que como se llamaba, pues le oían la voz nada más, no lo veían; la única que lo veía era la muchachita que tenía como ocho años, y ella decía que el duende le había dicho que se llamaba Juancito. Ella también decía que él andaba siempre bien vestido, y que aparecía

encaramado en los tirantes de la casa — ¿Qué raro que Juancito no ha venido por aquí? ¿Qué será de Juancito? — y empieza Celia María a echá broma con el Juancito.

¡Mi hermana, créamelo! Que no me muevan de aquí si es mentira lo que estoy hablando. Ha cogido el Juancito ese una cabeza de paja quemada, grande así y se la plantó a la mujer por la cabeza, por to' el medio del retiro. Y dice ella:

— ¡Ay mi madre, que Juancito me ha dao una pedra!

Y cayó el pedazo de paja con to' y tierra.

—Juancito no seas malo que yo no me estoy riendo de tí —le dijo ella.

No se oyó voz de ninguna clase. Ya le estaban haciendo remedio a la muchacha porque él la tenía acoquinada. A él le preguntaron quién era su papá, y él dijo quien era su pae. Le preguntaron quién era su mamá y dijo “fulana de tal”.

¿Dónde vives tú? —le preguntaron— Yo vivo allá en el pozo, ahí me dejó mi mamá cuando me malparió, allá en el Pozo de la Valla. Se vino y me dejó.

—Bueno, entonces llamaron al Padre Ramos y él fue el que lo ahuyentó.

El duende decía que él se llevaba a la muchacha porque esa iba a ser su esposa de él. Entonces fueron y le pusieron agua. Y como él mismo se había dao el nombre lo pusieron Juan Bautista. Ese no salió más nunca.

CUENTO SOBRE ENCANTOS DEL MONTE (1)

Había una vez 26 hombres que iban a trabaja' el árbol de balatá, de los cuales cuatro se fueron adelante donde había uno que quería tené' una mujé', y se la pasaba pensando en mujeres y hablando sobre mujeres; los otros hombres siempre le decían que se dejara de eso, que se quedara tranquilo, que se quedara tranquilo, que en el monte no hay mujé', que todo a su debido tiempo. Pero el hombre no hacía caso, hasta que se encontró una mujé' que se bañaba sola en un río en pleno monte, muy bonita, que cantaba y que tenía prendas de oro por todas partes, el hombre entonces dijo:

Esta mujer va ser mía.

Y acercándosele se puso hablar con ella y ella le contestaba, se empezaron a conocer y en la noche se la llevó a la casa donde los otros ya dormían, pero él dormía en la parte de arriba y pensó que no lo iban a vé'; pero los tres compañeros se dieron cuenta y vieron que esa mujé' era un encanto, porque era muy bonita y que por ese lugar nunca hay mujeres y menos sola. En la madrugada, uno de ellos sintió que algo goteaba sobre su chinchorro y cuando tocó con la mano, vio que era sangre; le avisó a los dos compañeros y cuando se asomaron vieron que la mujé' se lo 'taba comiendo, se fueron rápidamente de esa casa y se llegaron hasta donde 'taban los otros 22 hombres, contándoles lo que pasó, entonces había un hermano del que se 'taban comiendo, entonces todos se fueron hasta la casa donde 'taba la mujé', pero en el camino, se empezaron a oír gritos y unos pasos fuertes; los hombres se escondieron y vieron que era la mujé' que venía dando saltos y en cada salto pegaba un grito, y cuando la mujé' se acercó a ellos, todos le dispararon con sus escopetas, pero la mujé' ni se movió; en ese momento el hermano del hombre que la mujé' se había comió, le brincó encima con el machete gritándole:

— ¿Por qué tú no muere?

Y la mujé' lo paró y le dijo:

—Un momento, yo le hice eso a tu hermano, como ejemplo para que respetara el monte y que en donde no hay mujé', no hay que búscala, ni estar pensando en mujeres, si no, que si se viene a trabaja' es a trabaja'; y no me muero aquí, porque no quiero que me vean realmente como soy. Y en ese momento se fue.

Luego los hombres fueron hasta la casa donde 'taba el hombre que se había comió la mujé', y vieron que lo que quedó fue puro hueso y bien chupao, sin na' e carne.

CUENTO SOBRE ENCANTOS DEL MONTE (2)

Una vez, había un hombre que se la pasaba gritando en el monte para que sus compañeros le constataran de lejos;-la gente le decía siempre que dejara de 'tá gritando en el monte, pero éste no hizo caso y siguió gritando hasta que le apareció un animal y le dijo que tenía hambre; menos mal que había comida y le dio comía al animal, al rato preguntó el animal:

—¿Cuál de ustedes es el que siempre 'tá gritando en el monte?

Nadie contestó, entonces el animal dijo:

—En el monte no se grita, si a alguien se le pierde algún compañero, no es necesario gritar porque los animales ayudan a buscarlo; en el monte no se grita, el monte se respeta.

CUENTO DE LA SELVA

Había una vez, un grupo de trabajadores que se encontraban en el monte trabajando, y uno de ellos dijo que se iba porque 'taba cansao y montó su curiara y se fué po' el Caño Papunaba con su escopeta, pero lo agarró la noche y tuvo que dormí'a orilla del caño. En la madrugada', oyó el canto de un paují y al amanecer se fue a buscar al pájaro para cazarlo. Cuando llegó donde 'taba el paují y lo apuntó con la escopeta para dispararle, aparecieron dos panteras que se le lanzaron encima, lo mataron y se lo comieron.

Sus compañeros no supieron nada y a los días, otro de los hombres dijo:

—Yo me voy.

Se montó con su escopeta en su curiara y se fue por el río; le agarró la noche también y se puso a dormir cerca de donde había muerto su compañero y cuando oyó al pájaro, pensó lo mismo que su compañero, cazar al paují en la mañanita. Cuando amaneció, salió a busca' al pájaro, llegó al lugar y vio que las dos panteras se le fueron encima, pero el hombre se tiró a un lado, saltó la escopeta y se escapó monte adentro y se subió a un palo bien alto. Ahí 'tuvo to' el día sin podé' baja' por miedo a encontrarse de nuevo con las panteras.

En la noche mientras dormía, el espíritu del compañero muerto le dio una señal, diciéndole que había muerto por las panteras y por medio de una visión, le hizo vé' como fue que murió, pero le dijo que él si se salvaría porque sabía que las panteras iban a dormí al día siguiente a las 12 del mediodía y que a esa misma hora se bajara del palo y apenas pusiera los pies en el suelo, tenía que salí' corriendo lo más rápido posible, antes de que las panteras lo alcanzaran y se tirara al río.

Así fué, al día siguiente, al mediodía en punto se bajó del palo y echó a corre' hasta llega' al río y se lanzó al agua y las panteras no pudieron alcanzarlo. Cogió su curiara y se fue hasta donde 'taban los otros compañeros y le contó lo sucedido, entonces todos fueron al lugar y cuando se encontraron con las panteras le dispararon y las mataron, recogieron la escopeta de su compañero muerto y se marcharon.

TUMBA CERRO Y LOS ENCANTOS (1)

Había un hombre llamado Tumba Cerro, que tenía un gorro sobre la cabeza que pesaba siete quintales. Este hombre, buscó cinco hombres para que lo ayudaran a trabajar su potrero; y al conseguirlos, les dijo que cada uno iba a ser el cocinero por un día.

Cuando empezaron a trabaja', y uno de ellos se quedó como cocinero en la casa, se le aparece un negrito y le preguntó qué cocinaba, y cuando el cocinero le enseñó lo que cocinaba, entonces el negrito le dijo que quería escupi' esa comía', pero el cocinero le dijo que no, pero el negrito dijo que sí y la escupió. El cocinero le pegó, pero el negrito le pegó más fuerte y se fue.

En la tarde, cuando regresaron de trabaja', Tumba Cerro con los cuatro hombres, el cocinero le contó lo sucedido y uno de los hombres dijo:

—Yo me quedo mañana cocinando y esperaré a ese negrito.

Al día siguiente, cuando cocinaba el hombre se le apareció el negrito y le hizo lo mismo, le escupió' la comida y le dio una golpiza. Y así todos los días hasta que le tocó a Tumba Cerro, y cuando a éste le apareció el negrito y trató de escupi' la comida, Tumba Cerro rápidamente se quitó la gorra y se la tiró al negrito y lo tumbó; luego le quitó una oreja y se la metió al bolsillo, y al negrito lo metió detrás de la puerta para enseñárselo a los otros. Pero cuando llegaron los otros cinco hombres y Tumba Cerro le dijo que agarró el negrito y que le golpeó y que le quitó una oreja que se la enseñó, los hombres le preguntaron que dónde 'taba el negrito. Tumba Cerro les señaló que 'taba detrás de la puerta, pero cuando fueron a ve' y no 'taba. Tumba Cerro se sorprendió, y revisando bien junto con lo' cinco hombres, descubrieron que la pared era una piedra que se movía y por ahí era que se había escapao el negrito. Entonces se metieron hasta el fondo donde encontraron cinco mujeres que le dijeron que un toro grandísimo y bravo las cuidaba mientras el negrito no 'taba; rápidamente se dieron cuenta que ese negrito era un encanto. En ese momento, aparece el toro y se le lanza encima, pero Tumba Cerro se quitó la gorra y puso el toro pata pa' arriba, rescataron a la cinco mujeres y se marcharon. Entonces, los cinco hombres empezaron a pelearse las mujeres en el camino, porque sabían que uno de los seis iba a quedarse sin mujé. Trataron de hacerle trampa a Tumba Cerro pa' perdersele y quedarse ellos con una mujé cada uno, pero Tumba Cerro se dio cuenta y les dijo que él no era hombre de pelea, por una mujé, que le daba igual quedarse solo.

Al llegar a la casa, se le presentó el encanto bien bravo y transformao en trueno y relámpago, pero Tumba Cerro se quitó la gorra y se la tiró, y los otros hombres lo remataron a golpe hasta que lo mataron.

Los cinco hombre se casaron con la cinco mujere y Tumba Cerro se quedó solo.

TUMBA CERRO Y LOS ENCANTOS (II)

Una vez Tumba Cerro se encontró de nuevo con otro encanto y éste le dijo que le habían contado que un tal Tumba Cerro tenía mucha fuerza, entonces lo retó a que lo ayudara a levantá un palo grandísimo y llévalo a un lugar lejos de ahí; Tumba Cerro le dijo que sí, pero cuando el encanto levantó el palo, Tumba Cerro le dijo:

—Espérate un momento, que yo lo voy a levantá por la otra punta. Engañándolo y montándose sobre el palo y diciéndole al encanto, que caminara que él ya había levantao la otra punta, cargando sólo el encanto con todo el peso y con Tumba Cerro montado sobre el palo.

Al rato que se cansaba el encanto y se paraba, veía que Tumba Cerro estaba tranquilo, que no se cansaba, ni tampoco se le marcaban los brazos de cargar el palo y le dijo:

—Tú sí que eres fuerte de verdad Tumba Cerro, porque fíjate que yo estoy cansao y con los brazos marcao. Y Tumba Cerro le dijo que sí, que tenía mucha fuerza. Y volvía el encanto a cargar el palo y Tumba Cerro se encaramaba sobre el palo por la otra punta, hasta que el encanto no aguantó más; entonces el encanto se dio cuenta que Tumba Cerro era fuerte de verdá', se dieron la mano y se despidieron como amigos.

LOS PALOS GACHOS

Yo he sío cazador también. Bastante. Me pasó también una vez cazando. Ahí ta' mi señora que se lo puede explicá.

Un día yo fui a montá por aquí, a caza pues. Yo conozco estos montes muy bien, serían como las doce. Y me recordé de lo que me dijo mi papá un día, él me dijo:

—Hijo, cuando usted salga, nunca pase por esos palos gachos.

— ¿Y por qué? —le dije.

—Porque mucha gente dice que cuando uno pasa por debajo de ese palo pierde el control.

Y uno que es bruto, usted sabe, porfiao. Yo me preguntaba ¿Y cómo se va a perdé el control de aquí a allí? No le hice caso a mi papá. Y me fui. Y me dijo "Pero si esto lo conozco yo bien conoció". Y pasé por debajo del palo. Y en lo que me agaché, que paso y me enderezo: una montaña, vea una montaña de palos altos, altos, altos, altísimos y había una quebraíta y aquella agua clarita.

Yo tenía un tío que tenía mucha experiencia y que me había dicho:

—Sobrino, cuando le pase eso en el monte, usted tiene que hacer esto rapidito: Se acuesta boca abajo y se echa esto por toas partes.

En esos tiempos uno cargaba una cartuchera, otros le decían camarra; ahí cargaba uno el ajo, la cera virgen, el agua bendita. Bueno, entonces yo pelé por mi cartuchera. Pensé; “Estoy perdido”. Por no entendé lo que me decían a mí, que era malo pasa por los palos gachos. Yo no quería creer que era así. Bueno, me acosté boca abajo, me bañé de agua bendita, pelé por ese ajo, me metí una mascá de tabaco en la boca, me eché cera virgen. . . como a los diez minutos. . . me recuperé. ¡Ras!, todo normal.

Todo eso es un misterio, porque todo eso, el peje, la caza, todo eso dependen de ella, de la culebra, de San Fernando, de la cabeza de San Fernando. Ella nos manda a todos. Ella controla la caza, la pesca, todo.

Ese mismo día me traje la ropa toa llena de sangre. A los días, estoy acostao en la casa y le digo a mi mujer:

—Bueno, ¿Y tú no has lavao esa ropa?

—No, mañana la lavo.

Y yo que le estoy diciendo eso cuando ¡RAS!, entraron dos hombres a la casa y una mujer blanca, muy blanca, la muerte. Y me pusieron la mano encima y me dijo la mujer:

—Tú te vas conmigo.

—No, yo no voy con naiden —le contesto.

Mi mujer, que no es tonta; “esa es la culebra”, y buscó a mi tía Antonia y le dijo:

—Venga tía que la culebra se quiere llevar a Sixto.

Y llegaron y le echaron ajo y se fueron. Yo me salvé esa vez, pero quedé enfermo por más de un mes, quedé lelo, como tonto y en cama.

APÉNDICE A

SUGERENCIAS METODOLÓGICAS

Durante la realización de este trabajo y revisando bibliografía sobre el cuento hemos encontrado una serie de ideas e informaciones dispersas sobre la forma más beneficiosa de narrar estos cuentos, especialmente a los niños. Por eso quisimos agrupar esa información y presentarla aquí.

Es bien sabido la importancia que estos relatos tienen en el proceso de socialización de los niños, y como señala B. Bettelheim en su libro "Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas", es a la edad de cuatro a cinco años cuando los cuentos de hadas comienzan a ejercer una valiosa influencia en la formación de la personalidad del niño.

Daremos una serie de sugerencias sencillas con el ánimo de hacer más fructífera la lectura de estos materiales:

—Es imprescindible contar la **versión original** de un cuento o relato, y no una versión que, atendiendo a patrones de embellecimiento estético y moral, cambie la trama central de la narración y sus personajes, presentando entonces el cuento como una simple versión para el disfrute superficial. En este sentido es bueno criticar las adaptaciones realizadas para cine o televisión de muchos de los cuentos de hadas tradicionales. Nuestro trabajo de investigación en esta área dio cuenta del siguiente hecho: en los ambientes donde fueron recogidos estos relatos (campesino-rural, principalmente), estas historias se cuentan —en velorios, fiestas, etc— a grandes grupos entre los cuales hay adultos y niños de cualquier edad o sexo, y en ningún momento el narrador siente la necesidad de cambiar el lenguaje, la trama o el desenlace por muy escabroso que sean. De allí la función lúdica de este tipo de narrativa oral.

—Sugerimos que cuando sean leídos a un grupo de niños se realice en forma **lenta y pausada**, atendiendo a las características del lenguaje coloquial que usó el informante y que nosotros respetamos al elaborar la presente antología.

—Es importante **repetir** un cuento o relato las veces que éste sea necesario a petición del niño o grupo de niños, pues ello contribuye a internalizar, analizar y aprehender la trama, la sucesión de episodios, los personajes del cuento que a él o a ellos personalmente le interesen en ese momento. Esta repetición va a permitir que se ejercite la memoria y la retentiva del niño, a la vez que se enriquece y afianza el lenguaje.

—Estos relatos pueden ser contados a cualquier hora, aunque es preferible narrarlos de noche, tal como se hace en los contextos tradicionales, pues su final feliz permite una mejor estructuración de los sueños, y la reflexión y el pensamiento sobre la trama y sus personajes. Además de propiciar un acercamiento entre los miembros de un grupo o familia —que hoy en día ocupan esos ratos libres frente a la televisión o algún otro medio de comunicación masiva—afianzando de esta manera los nexos de solidaridad grupal.

—Otra sugerencia para la utilización de estos relatos es la dramatización o narración por parte de los niños, la que permite que ellos se identifiquen mejor con los personajes y hechos de la trama que más les interesan.

—En lo posible, tratar de contar una sola historia completa y no contar otra inmediatamente después, ya que de esta forma es más difícil que el niño fije bien su contenido. En todo caso sugerimos más bien comentar la historia narrada.

—En los relatos largos se puede utilizar el expediente narrativo utilizado en las Mil y una Noches, o sea, narrarlos por partes, progresiva y enlazadamente, para mantener cautiva la atención del niño y permitir una mejor reflexión.

Con respecto a las ilustraciones debemos decir que generalmente éstas distraen la atención de los niños más que permitir su concentración dentro de la trama, cortan la creatividad e imaginación, ya que todo viene dado en la ilustración. No permite reflexión y puede darse el caso de que cambien el significado del relato. Por lo regular la imagen que se nos presenta responde más a la creatividad del dibujante o artista. Sugerimos en este sentido que sean los propios niños los que hagan las ilustraciones después de haber oído los relatos.

—No debemos obligar al oyente a hacer conjeturas o explicaciones de carácter moralista sobre los cuentos. Por el contrario, debemos dejar que sea él quien saque sus propias conclusiones.

—Una sugerencia especial para niños (de más de seis años) y adultos, es la de grabar y/o transcribir cuentos y relatos de aquellas personas poseedoras de ese acervo cultural. De esta manera el niño comienza desde pequeño a valorizar la tradición oral, nutriente básico de su identidad cultural.

APENDICE B

GLOSARIO

ABARAJUSTAR:	barajustar.
ACOQUINADO:	acuquinado, estar acosado u hostigado,
ACUQUINAR:	acosar, hostigar, acorralar,
ALMUD:	medida de capacidad para áridos,
APEA:	del verbo apear, bajarse de una caballería.
AREPA:	voz caribe para designar a un pan hecho de maíz. Puede ser horneado, frito, sancochado, etc..
ATOL:	atole, bebida que se prepara con harina de maíz disuelta en agua o leche hervida,
AVISPARSE:	ponerse alerta.
BAJERO (A):	que está en lugar inferior o que se usa o se pone debajo de una cosa,
BOJOTE:	envoltorio, depósito; se usa para denotar intrigas,
BOLÍVAR:	moneda, unidad monetaria venezolana.
BOLSA:	dícese de la persona tonta, necia. Sinónimo de mochila y de testículo.
BRAZO DE LEÑA:	similar a BRAZADO, cantidad de leña, palos, hierba, etc. que se puede abarcar y llevar con los brazos,
CABUYA:	cuerda,
CALZÓN:	pantalones
CAMASO (A):	también CAMAZO (A), véase tapara (lagenaria vulgaris).
CAMISÓN:	vestido de dama.
CARAJAZOS:	golpes
CAR AJO:	interjección que denota disgusto. Se usa como sinónimo de individuo cualquiera.
CASTA:	utilizado como castrar; extraer miel de una colmena. Se utiliza para la acción de quitarle los testículos a un animal,
CATRIBULEA:	cuatriboleada, dícese de una persona valiente y capaz, y que no se rinde ante cualquier lance.
CAZABE:	casabe, torta o pan preparado con harina de yuca (manihot). De origen indígena.
CEBAO:	de cebar. Acostumbrado a alimentarse o engordar,
CINCHA:	correa o faja que ajusta la silla de montar a la barriga de la bestia,
CINCHAR:	apretar la cincha.

CIPOTE:	persona cualquiera, cosa de poca importancia. —Me importa un cipote.
COBRE NEGRO:	moneda antigua.
COMEDERO:	lugar donde pernocta el rebaño. Lugar donde frecuentemente va a comer un animal.
CONUCO:	campo cultivado por el sistema de roza y quema y en el cual se cultivan diversas especies, maíz, granos, plátanos, yuca, batata, etc..
COROTO:	objeto, cosa, traste de cocina o utensilio casero,
CUCA:	genitales femeninos.
CULANTRILLO:	(<i>andiantum petiolatum</i> desv.) planta de la familia de las polipodiáceas. Helécho de tierra caliente bastante común en los bosques y riberas sombreadas de los arroyos.
CURIARA:	pequeña embarcación hecha del tronco de un árbol con capacidad para dos o cuatro personas,
CHARRA:	inelegante, de mal gusto. Tosca.
CHICORA:	chicura, instrumento de hierro o madera alargado, utilizado para hacer hoyos y sembrar o para clavar horcones,
CHINOS:	niños pequeños, de corta edad.
CHUECO:	cojo; “caminar chueco” significa caminar cojo. Torcido. Maltrecho,
CHUZO:	palo armado con punta de hierro que se usa como lanza. Látigo de cuero retorcido,
ELEMENTO:	individuo cualquiera.
ENVAINAR:	meter en la vaina la espada u otra arma blanca. En sentido coloquial significa molestar, incomodar, castigar a alguien. “Je voy a envainar” significa “me las vas a pagar” o “te voy a molestar”,
ENCUNQUILLO:	sentarse en cuclillas. Agacharse.
ESMECHUZA:	desmechada, vuelta mechas. Desmelenar, descomponer y desordenar el cabello,
ESNUITA:	desnuditita.
ESPANTA:	espantar, salir corriendo a toda velocidad,
ESPLEGAOTA:	del verbo desplegar, extender. Sinónimo de abierta,
ESPLUGABA:	espulgar, limpiar la cabeza, el cuerpo o el vestido de piojos o pulgas. Examinar minuciosamente,
ESRABILLARON:	de desrabadillar. Similar a derrengar.
ESTADO:	medida longitudinal tomada de la estatura regular de un hombre.
FLUX:	traje de hombre (blusa o saco y pantalón).
FOGÓN:	lugar donde se cocina. Llámese al caldero con tres piedras (topias).
FRITANDO:	friendo.
FUERTE:	moneda de curso legal cuyo valor es de cinco (5) bo-lívares,
FUN FUN:	fundillo, fondillo.
FUNFUNEARSE:	menear o mover el fundillo,
GACHO:	inclinado, encorvado,
GUASA:	broma, burla, zaperoco.
GUAYABA:	fruto del guayabo.

GUAYABO:	serie de árboles y arbustos de la familia de las Mirtáceas, de madera y frutos comestibles.
HALLACA:	plato típico venezolano. También se utiliza la palabra en el sentido de envolver o embojotar algo,
HAMACA:	lecho colgante de tela o hilos de algodón.
HERVIDO:	sancocho, sopa que contiene carne de res, pescado o gallina con todo tipo de verdura como batata, ñame, apio, auyama, jojoto, topo-cho verde, etc..
JACHAZO:	hachazo.
JACHO:	hacho. Manojito de paja encendida para alumbrar, leño bañado en resina usado para el mismo fin.
JARAGAN:	haragán.
JARTO:	repleto de comida,
JARTURA:	hartada. Hartazgo. Hartazón,
JEDIONDEZ:	hediondez,
JORQUETA:	horqueta.
LAVATIVA:	enema. Situación desagradable. Chasco.
LEGUA:	en Bruzual (Estado Apure, alto y medio Apure) es una medida de superficie que equivale a 2.500 hectáreas. En cambio, en el Estado Guárico la legua equivale a 1.860 hectáreas.
LEÓN:	puma (PUMA CON-COLOR). Felino de tamaño menor que el tigre, de coloración uniforme: gris rojiza y blanquecina en la parte inferior. Carnívoro muy ágil, lóbrego: oscuro, tenebroso.
LOBRIGO:	antigua moneda venezolana. Equivalía a la octava parte de un bolívar, a la mitad de un medio, es decir a 12 y 1/2 céntimos.
LOCHA:	
“LO PUSO EN LOS CACHOS”:	lo corneó.
MAJAGUA:	término genérico para la mayoría de los árboles y arbustos con corteza fibrosa que se utiliza para elaborar cuerdas y para amarrar,
“MAMAR GALLO”:	echar bromas pesadas. Burlarse,
MANDAR APARAR:	construir una casa o similar,
MANO:	apócope de hermano,
MASCA:	una mascada (de tabaco).
MAZAMORRA:	cocimiento. Alimento preparado de jojoto con leche y papelón,
MAZATO:	en los llanos occidentales se llama mazato a una bebida preparada a base de maíz fermentado con yuca.
MEDIO:	moneda de curso legal cuyo valor es de una cuarta parte de un bolívar.
MELAO:	melado: derivativo de miel. Llámase así al jugo de caña de azúcar o a la disolución de azúcar o papelón en agua por efecto de cocer al fuego.
MELCOCHA:	dulce criollo a base de melado de papelón y queso,
MÍA:	mear, orinar,
MIAO:	orín, orine.
MIAJO:	caracoli (ANACARDIUM RHINOCARPUS). Árbol majestuoso de tierra caliente, usado en la construcción de bongos y canoas,

MISIA:	señora, doña,
MOJINETE:	cubrerera de una casa.
MONDONGO:	tripas. Estómago de vacuno. Plato que se prepara con tripas,
MOROCOTA:	moneda de oro norteamericana de veinte dólares,
MOTOLITA:	persona que oculta designios tornos, encubiertos por un aspecto de humildad. Simular a “mosquita muerta”,
NARGAS:	nalgas. Glúteos,
NEGRITA TINTA:	negra, de color bien oscuro,
ÑEMA:	huevo.
ÑO:	tratamiento que se le da a personas mayores y respetables en los estratos humildes. Diminutivo de señor.
ONZA (FELISPARDALIS):	manigordo o tigrito. Constituye después del tigre y el león el felino más grande de Venezuela. Es de coloración gris o rojiza cubierta de manchas largas y oscuras. Mide 1.2 metros de largo (contando su larga cola).
OSTINAO:	obstinado, que demuestra mucha terquedad. Terco.
PAE:	apócope de padre.
PALMA CACHORRA:	palma de cacho (IRIARTEA ALTISSIMA KLOTZSCH e IRITEA EXORRHIZA MART). Palmeras hermosas y abundantes que deben su nombre a la forma y apariencia de su inflorescencia en su primer desarrollo.
PAN DE HORNO:	dulce criollo a base de maíz pelado, papelón raspado, agua, leche, huevos, mantequilla y anís.
PATARUCO:	nombre de cierto tipo de gallinas de carne más voluminosa que las gallinas criollas (en vías de desaparición); los gallos patarucos son inapropiados para la riña. Las gallinas de este tipo tienen patas cortas.
PEJE:	pez.
PELAR POR:	coger, agarrar, tomar una cosa.
PELAR (POR):	agarrar.
PENDEJO:	persona necia, tonta.
PESCOZA:	percozada, pescozón. Golpe en la cara.
PESO:	moneda antigua.
PICAR LOS CABOS:	irse a la carrera, huirse, irse.
PICURE:	roedor pequeño sub-ungulado de los géneros CACIA Y DASYPROCTA. Llamado también curi o acure.
PICHE:	agrio, fermentado, en mal estado.
PILA:	un poco, un montón.
PLANCHA:	sinónimo de lavativa. —Qué plancha!
PORFIAO:	porfiado, testarudo.
PREZA:	pedazo de carne de res, pollo o pescado que contiene el hervido o sancocho.
PUNTADA:	dolor muy intenso. Se pronuncia puntá.
QUEDAO:	quedado. Individuo lento en sus respuestas. Similar a gafo, tonto.
QUESO DE MANO:	variedad de queso blanco criollo, fresco de forma redonda y plana.
QUINTAL:	peso de cien libras.
QUINTAL MÉTRICO	peso de cien kilogramos.
RAÍ:	venezolanismo para denominar raíz.
RAMERA:	prostituta; mujer que hace ganancia de su cuerpo, en

RASTROJO:	tregada al vicio de la lascivia. conuco o siembre abandonada. Lugar donde hubo un sembrado o un potrero.
REAL:	moneda venezolana de curso legal cuyo valor es la mitad de un bolívar.
REVORCO:	revolcó. De revolcarse.
RÚCENLE:	rocéenle, del verbo rociar.
RUYIR:	roer.
SACAR EL CUERPO	evadir. Evadir una responsabilidad o un compromiso.
SOLAMBULO:	sonámbulo.
SUIDA:	venezolanismo de ciudad.
TALENTO:	moneda imaginaria de los griegos. Unidad monetaria usada en la antigüedad.
TAPARA:	(crescencia cujete): árbol cuyos frutos son usados como recipientes similar, totumo, totuma.
TAPIA:	cada uno de los trozos de pared que de una sola vez se hacen con tierra amasada y apisonada. "Mas sordo que una tapia": muy sordo.
TAPIRAMA:	palabra de procedencia aborigen para designar a los frijoles (PHASEOLUSVULGARISL.). Caráotas.
TARASQUEANDO:	tarascar, morder o herir con los dientes. Se usa para designar la acción de morder de los perros.
TARRAYERO:	individuo que utiliza la red llamada atarraya.
TÁRTAGO:	ricino, higuerrilla, castor (RICINUS COMUNIS). Euforbiáceas cuyas semillas contienen un aceite usado como laxante y lubricante.
TIGRE:	jaguar (FELIS ONCA). El carnívoro más grande y más fuerte de los felinos. Es de coloración amarillorrojiza con manchas oscuras. Mide entre 1.45 y 2 metros de largo.
TINAJA:	cántaro de barro grande y panzudo usado para guardar líquidos.
TIRANTE:	pieza alargada de madera cuadrículada que va de una pared a otra atravesando la habitación en la parte superior como a 3 o 4 metros de altura. Este estabiliza la forma del techo y evita que se caiga.
TITIARO:	cambur pequeño. También se le conoce con el nombre de gandió o garucha en la región central de Venezuela.
PARADISIACA (TOPOCHO MUSA):	especie de plátano de sección triangular y lados ligeramente planos.
TENDER:	poner en un budare arepas, cachapas u otro alimento a cocinar.
TRACALERO:	persona embaucadora.
TRAER COLEADO:	a punto de alcanzar.
TOÑECO (CA):	el hijo más consentido, mimado. El hijo (a) más pequeño. Bordón. Maraco.
TROJA (E):	depósito en la parte alta de las casas donde se guarda la cosecha de granos aprovechando que el humo que sube del fogón, que evite que insectos y roedores destruyan con la cosecha.
TROMPUA	trompa, boca, labios. "Con la trompa grande".

VAO (VADO):	paraje de un río con fondo firme y poco profundo por el cual se puede pasar.
VIVO:	avispado, sagaz.
YUCA (MANIHOT SCULENTA CRANTZ):	tubérculo utilizado en la culinaria venezolana, la variedad dulce como verdura y acompañante, y la variedad amarga en la elaboración de cazabe o de mañoco (harina de yuca).
ZAMPAR:	echar. Meter una cosa en otra de prisa y de suerte que no se vea. Meterse de golpe en una parte.
ZURRON:	bolsa grande de pellejo que se usa para llevar o guardar comida u otras cosas. Cualquier bolsa de cuero.
ZAMURO U SAMURO (CORAGYPS ATRATUS):	ZAMURO o SAMURO: ave carroñera de color negro desprovista de plumas en la cabeza.

INDICE**PAG.**

I	INTRODUCCIÓN-ELEMENTOS DE INTERPRETACIÓN	7
II	CORPUS DE CUENTOS Y CHISTES	17
—	El Hombre Hambriento y el Muchacho Tremendo	17
—	La Familia de Sordos	18
—	El Cari-Care Músico	20
—	El Rey Pobre y El Rey Rico	20
—	El Hombre que era Ladrón	22
—	Tío Tigre y Tío Conejo	23
—	El Pacto del Hombre con el Diablo	27
—	Cuento de la Negrita	28
—	El Masato Piche	31
—	Los dos Compadres	32
—	Tío Tigre y Tío Conejo	34
—	El Musiú Testarudo	37
—	El Musiú y el Venezolano Adivino	38
—	La Lluvia de Mazamorra	39
—	El Borracho	42
—	Cuento de Musiú	48
—	Cuento de Pedro El Malo	51
—	Cuento de Doña Lucía, un Chingo, un Cura y un Sacristán	52
—	Los Tres Consejos	55
—	Cuento de Juan Grillo o Juan Adivinador	61
—	Cuento de la Cenizosa o Cenicienta	66
—	La Huevera	69
—	Cuentos de Bobos (Chistes)	73
—	Cuentos de Bobos (Chistes)	73
—	Tío Tigre y Tío Conejo	74
—	Cuento del Muchachito	75
—	Cuento de Adivinanza	75
—	Cuento dedos Huerfanitos (Fragmento de Onza, Tigre y León)	76
—	Los Huerfanitos (Fragmento de Onza, Tigre y León)	78
—	Cuento de Pedro El Malo (Chiste)	82
—	Pedro El Malo y la Viuda	82
—	El Culantrillo (Pedro El Malo y El Hombre Celoso)	83
—	Pedro El Malo y El Matrimonio Pichirre	87
—	El Matrimonio Pichirre y Los Cazadores Perdidos	91
—	El Muerto de Hambre y la Viuda con mucho Ganado	93
—	Juan Pelaño y El Rey	94
—	Cuento de la Sirena	99

—	Cuento de Tío Conejo	105
—	Cuento de Juan Flojo	112
—	Onza, Tigre y León	115
—	Los Arrieros	121
—	Juan y Pedro	125
—	Vamos a Hacer un Baile en el Cielo	128
—	La Vella y la Bestia	129
—	El Venado que hizo una Apuesta	133
—	El Ganso de Oro	134
—	Tío Tigre y el Zamuro	136
—	Cuento del Cadabre (El Cadáver)	137
—	El Diablo Embotellado	139
—	Cuento de un Brujo	143
—	El Tigrero	145
—	María de la Constancia	147
—	La Niña sin Brazos	151
—	Caso del Tigre al Revés (Relato)	156
—	Cuento del Hombre y la Mujer	157
—	Cuento de Pedro Grimales. La Niña Elvirita	158
—	Chiste-Adivinanza	163
—	Chistes de Borrachos I	163
—	Borracho II	164
—	Borracho III	165
—	Borracho IV	166
—	Chiste	167
—	El Perro Hastiao	167
—	Pedro y Juan Rímales	168
—	La Mujer Envidiosa	170
—	La Higuera (Fragmento)	172
—	Historia de Seferinito Ingrato	173
—	Historia del Hombre que se Casó	182
—	El Conejo que quería ser un Hombre Grande	188
—	Las Guacharacas	190
III	DE LOS RELATOS SOBRE ENCANTOS Y DUENDES	193
—	Los Encantos	195
IV	CORPUS DE RELATOS SOBRE ENCANTOS Y DUENDES	197
—	Relato de un Aparecido	197
—	El Cerro El Morro	197
—	Cuento de un Muchacho Olvidadizo	198
—	Cuento del Tío Tirador	199
—	Caso Ocurrido al Señor Dámaso Guaina	199
—	Cuento de La Isleta	200

—	La Laguna de El Hatillo	202
—	Juan y Pedro	204
—	Duendes. Descripción. Bautizo	206
—	El Duende San Juan Bautista	207
—	Cuento sobre Encantos del Monte (I)	208
—	Cuento sobre Encantos del Monte (II)	209
—	Cuento de la Selva	210
—	Tumba Cerro y Los Encantos (I)	211
—	Tumba Cerro y Los Encantos (II)	212
—	Los Palos Gachos	212
V	APÉNDICES	
A.	SUGERENCIAS METODOLÓGICAS	214
B.	GLOSARIO	217